Comisión Provincial de Monumentos

PEDRO CANO BARRANCO

Crónicas ligeras

COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
GRANADA

Divulgación de la España Artística, Monumental y Pintoresca

PRIMER VOLUMEN

BARCELONA
ARTES GRÁFICAS, S. A., SUCESORES DE HENRICH Y C.ª
AÑO 1928

P. Cano
Barranco
Crónicas ligeras

6630
334
C
51

R. 77

E-11
T-9
nº 13

Para el uso de la "Biblioteca del Instituto Provincial" de Granada.

Pedro Cano Barranco

Barcelona y Agosto de 1928

Comisión Provincial de Monumentos - GRANADA
BIBLIOTECA
Sala C
Estante 51
Número

R: 572

Pedro Cano Barranco

R. 251

PEDRO CANO BARRANCO

COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
GRANADA

Crónicas ligeras

Divulgación de la España Artística, Monumental y Pintoresca

PRIMER VOLUMEN

BARCELONA
ARTES GRÁFICAS, S. A., SUCESORES DE HENRICH Y C.ª
AÑO 1928

COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS
GRANADA
BIBLIOTECA

A mi leal amigo D. Manuel Balet, laborioso industrial, incansable excursionista, rendido enamorado de las bellas artes y del paisaje, excelente cultivador del sublime arte de Daguerre y compañero mío de múltiples e interesantes excursiones.

¿A quién mejor que a usted puedo dedicarle este volumen, en el que se reflejan escenas y estampas que usted también supo vivir y admirar y con exquisito arte recoger en la cámara obscura?

Recíbalo con todo el afecto de su incondicional amigo.

EL AUTOR.

PROEMIO

Al verme favorecido, más que por el mérito, por la benevolencia de los elementos directivos de varios periódicos y revistas de reconocida fama, admitiendo para su publicación y reproducción mis crónicas y trabajos fotográficos, se me ocurrió, cuando aquéllas alcanzaron un número suficiente, formar un tomo sin otra pretensión que la de tener mi modesta obra artístico-literaria reunida en él y hacer una tirada reducida de ejemplares con objeto de repartirlos entre mis amistades.

Pero ya compuesto el volumen y próximo a imprimirse, modifiqué el plan que me había trazado, teniendo en cuenta que con otro pequeño sacrificio podía hacer una edición más amplia, pues desde el primer momento no entró en mis cálculos la idea de lucro y, por consiguiente, sabía que al poner mi libro a la venta, al precio que lo había valorado, no cubría ni de mucho los gastos que me reportaba, siendo la pérdida mayor cuantos más ejem-

plares hiciera imprimir. Pero, como digo, en este asunto lo que más me preocupaba era la parte espiritual y no la económica, puse manos a la obra pensando únicamente realizar, una vez más, con mi modesto esfuerzo, otra campaña económica de divulgación de la España Artística, Monumental y Pintoresca y a la manera de rendido cantor, trasladar a un solo tomo aquellas cuartillas que narran fragmentos de su gloriosa historia, al mismo tiempo que describen parte de su riqueza artística, así como sus bellos y pintorescos rincones, llenos de color y poesía, cuyas páginas fueran esmaltadas con gráficos obtenidos en los propios lugares que relato, que es el contenido de las crónicas que en este volumen aparecen.

Aun contando con la gran aceptación que tienen los periódicos y revistas que en ellas vieron la luz y, por consiguiente, ser muchos los millares de lectores que habrán podido, no digo saborear mis párrafos, pues carecen de lo que podría proporcionarles otra pluma más privilegiada que la mía, pero sí enterarse de lo que en ellos se cita o describe; no conviene olvidar que también existe otra masa más importante que aquélla, que por no estar al alcance de procurarse dichas publicaciones, dados sus escasos medios económicos, se ve privada de poder leer y contemplar lo que dí a la estampa. Pues para esta legión de enamorados del arte y del paisaje, hice imprimir mis trabajos. Para éstas alambiqué el precio de la mercancía, calculando que, al hacer este volumen, facili-

taba la lectura de mis crónicas y la visión de las fotografías que ellas contienen. Fué más extenso el proyecto. Pues no olvidando que el éxito de librería sería casi nulo, abrigué desde el primer momento la esperanza de hacer donativo de varios ejemplares. ¿A quién? Pues sencillamente a los desheredados de la fortuna y amantes de las bellas artes; a algunas escuelas nacionales, para que sus profesores la ofrecieran a los alumnos más aventajados, en premio a su estudio y buen comportamiento; a las casas de asistencia benéfica, para que sirviese de lectura a enfermos y convalecientes; a las bibliotecas y entidades obreras de matiz cultural. En una palabra: fué mi propósito prodigar mi libro, hasta donde fuese posible, para que ocupara el rincón más humilde. Pues nada me produce mayor satisfacción como cuando voy de excursión y hallo, en alguna casona en plena montaña o en lugares apartados de poblaciones importantes, en un basto o rústico escritorio o en una destartalada biblioteca, a lo mejor compuesta de cuatro malas tablas, un ejemplar de algunas de mis producciones.

Para terminar. En el curso de este modesto libro encontrará el lector, sin orden, las crónicas que vieron la luz en revistas tan notables como *La Esfera, La Hormiga de Oro, Revista de Oro, Mundo Ibérico* y periódicos de tanta circulación como *El Día Gráfico, La Publicidad* y *El Noticiero Universal.* Así como también alguna que otra que, por no haberse publicado hasta la fecha de la impresión de este volumen, no puede anotarse su pro-

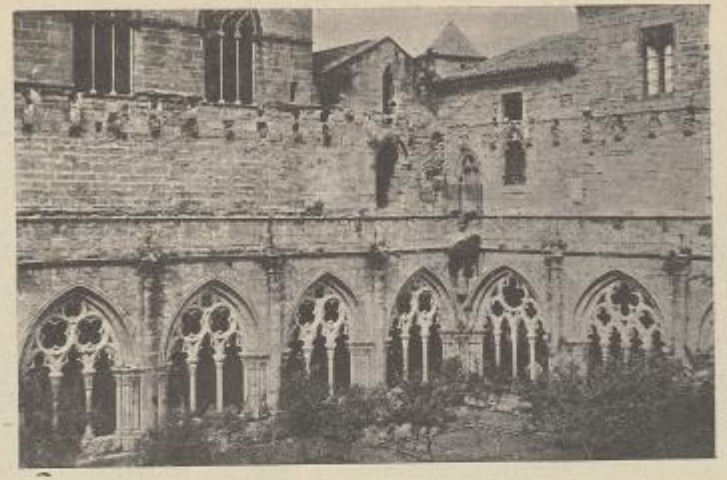
cedencia y sigue figurando en cartera en alguna redacción, esperando la oportunidad de su publicación.

Si con la lectura de mis crónicas y la visión de los grabados que las esmaltan consigo deleitar a mis lectores, ello excitará mi agradecimiento y me inclinaré a formar un segundo volumen, tan pronto reúna materia suficiente para ello.

Mayo de 1928.

El Autor.

De la revista «La Esfera», de Madrid



ÁNGULO NOROESTE DEL CLAUSTRO

CAPÍTULO PRIMERO

—

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

El Monasterio de Poblet

El Monasterio de Poblet, acaso la más valiosa joya arquitectónica de la región catalana, hállase situado a unos tres kilómetros de Espluga de Francolí, y pertenece al partido judicial de Montblanch, provincia de Tarragona.

Sobre este admirable monumento han pesado calamidades sin cuento y trastornos innúmeros, y, sin embargo, aun conserva entre sus ruinas bellezas dignas de contemplación. Así se explica la frecuencia con que acuden a visitarlo numerosas caravanas de turistas

VISTA GENERAL DEL MONASTERIO

que recorren el extenso recinto admirando las reliquias artísticas que en él se encierran.

Esta residencia monástica, perteneciente a la Orden del Cister, fué fundada por Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona y Provenza y príncipe del reino de Aragón. La donación del Monasterio, hecha al abad de Fuenfría D. Sancho, tuvo lugar el 18 de enero de 1149.

Esta portentosa edificación estaba rodeada de un muro de 1,798 metros de largo por 4'68 de alto, con una sola puerta de acceso que aun se conserva. Dentro del recinto formado por dicho muro se han ido construyendo sucesivamente numerosos edificios, hasta tal punto que la vasta extensión de terreno con que cuenta el Monasterio semeja una verdadera población.

Entre las construcciones que integran la totalidad del Monasterio, merecen citarse, por más notables, las casas del prior y del farmacéutico; las habitaciones de los monjes, llamadas «Casas novas», la panadería, etc., etc. Cuenta esta admirable residencia religiosa con torres notabilísimas, por la

COLUMNAS Y CAPITELES DEL CLAUSTRO PRINCIPAL

NAVE CENTRAL Y ALTAR MAYOR

UNA DE LAS NAVES LATERALES DE LA IGLESIA

CLAUSTRO DE SAN ESTEBAN

PATIO INTERIOR DEL PALACIO

gallardía de sus proporciones y la esbeltez de sus líneas, cual son las de la Puerta Real, llamada de *los locos*, las de las cárceles y las del vicario general. Todas ellas se utilizaban como defensas por lo estratégico y bien combinado de su situación.

VISTA PARCIAL DEL MONASTERIO

De las obras artísticas que figuran en el Monasterio son dignas de mención la Puerta Dorada, construída con motivo de una visita que hizo Felipe II, por los abades D. Miguel Delgado y D. Juan Payo Coello, y la capilla de san Jorge, de estilo ojival, construída en 1442 por el abad D. Bartolomé Conill, de orden de D. Alfonso V de Aragón. Aparte su gran valor artístico, la fama de esta puerta se debe a que ante ella doblaban los monarcas la rodilla antes de penetrar en el Monasterio. Es asimismo muy notable la fachada de la iglesia mayor, construída también por mandato de Berenguer IV. La decoran columnas de jaspe, y entre ellas se conservan aún las estatuas de san Benito y san Bernardo.

La Puerta Real pertenece al siglo XIV y está decorada con los escudos de Aragón y Cataluña. Fué construída por el abad D. Guillermo de Agulló.

En el claustro principal, cuya construcción empezó en el siglo XII y continuó en el XIV, hállase el templete románico y el refectorio. Las obras del palacio del rey D. Martín las mandó hacer el propio monarca D. Martín *el Humano*. En 1397 sufrieron las obras del

FACHADA DE LA IGLESIA

FRAGMENTO DE LA MURALLA

palacio una nueva paralización, siendo reanudadas en 1632 por Don Felipe.

Cuenta el Monasterio de Poblet con magníficas sepulturas de gran mérito arqueológico, cual son las de D. Pedro IV, rey de Aragón; D. Jaime *el Conquistador*, fallecido en Valencia en 1276, D.ª María de Navarra, D.ª Leonor de Portugal, D.ª Leonor de Sicilia, D. Fernando de Antequera, D. Alfonso II, hijo de D. Ramón Berenguer IV, D. Juan I y D.ª Matea Martha de

BIBLIOTECA

Armeñach, esposa de Juan I y sobrina de Carlos V de Francia.

También recibieron sepultura en el mismo Monasterio los despojos de la infanta D.ª Juana de Aragón, condesa de Ampurias, hija de D. Pedro IV y D.ª María de Nápoles; los de D. Ramón Folch de Cardona, décimo vizconde de este nombre y defensor de Granada contra los franceses en tiempos de Pedro *el Grande;* los de Alfonso V *el Sabio*, que murió en Nápoles en 1548, de donde fué trasladado en 1671, y los de D. Enrique de Aragón, primer duque de Segorbe, hijo de D. Fernando I y D.ª Leonor. En otras sepulturas se enterraron los restos del infante D. Pedro Fadrique de Sicilia y de D. Carlos, príncipe de Viana, que en 1472 fué trasladado del presbiterio de la catedral de Barcelona, donde yacía, a este Monasterio. Casi todas las tumbas existentes están ruinosas, habiéndose trasladado en diversas épocas sus joyas artísticas a distintos museos provinciales.

REFECTORIUM

Las luchas políticas de 1835 y los incendios alteraron la paz de los monjes, obligándoles a abandonar el Monasterio, que fué más tarde saqueado y destruída la mayor parte de su tesoro artístico; no obstante lo cual aun puede considerársele como uno de los monumentos religiosos más notables de España. Sus méritos artísticos le han hecho alcanzar la denominación de *Escorial de Cataluña.*

Las fotografías de este artículo dirán más de la belleza del Monasterio de Poblet que cuanto pudiéramos añadir.

Barcelona y marzo de 1920.

(Clisés del autor.)

GRUPO DE BARCAZAS TRANSFORMADAS EN VIVEROS PARA EL CULTIVO DEL MEJILLÓN

CAPÍTULO II

DE LA VIDA DEL MAR

Viveros para el cultivo del mejillón

El *Mytilus Edulis*, conocido más vulgarmente con el nombre de mejillón, es un animal marino de la zona costera muy apreciado y, sin disputa alguna, el marisco comestible más al alcance de todas las fortunas, dado lo mucho que se produce.

A consecuencia de los fenómenos del flujo y reflujo y de las mareas altas, fenómenos éstos que producen notables cambios de nivel, incitan a los animales que viven en estos límites a la defensa, plegando sus valvas herméticamente, evitando así la desecación.

UNO DE LOS VIVEROS, CON SUS CUERDAS COLGANTES

El mejillón, desde joven, segrega una substancia que queda endurecida en el agua, formando hilos que le permite encadenarse al suelo, facultad que da por resultado el que se encuentren montones sujetos a piedras o maderas. Los que disfrutan de esta facultad vense obligados a enterrarse en la arena o fango, cuando se hallan contra corrientes y oleaje.

Por lo que respecta al *Mytilus Edulis*, los fenómenos de adaptabilidad a que se presta permiten su cultivo en vivero, siendo sorprendente el resultado que anualmente se obtiene con la explotación de esta industria, dado el sinnúmero de ellos que hay establecidos casi en todas partes.

En Barcelona, y en el interior de su puerto, casi a la entrada del mismo, existen 120, suma que ascendía hace pocos años a 250, pero que, por causas que más adelante menciono, han quedado reducidos a aquella cantidad. Por Real orden del 2 de agosto de 1909, estos viveros están destinados a desaparecer o, por lo menos, a quedar en número muy reducido. Como la restauración de los mismos representa para sus propietarios un gasto importante y que, dada la inseguridad de poder continuar la explotación, no están dis-

ASPECTO DE UNA CUERDA DONDE SE CULTIVA EL MEJILLÓN

COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
GRANADA

puestos a ejecutar, da por resultado el que dichos viveros en la actualidad ofrezcan un aspecto deplorable. De otra parte, la mayoría de esos modestos industriales son obreros de humilde condición y que, a pesar de sus buenos deseos, vense privados de efectuar reforma alguna, cuidándose únicamente de la conservación, aprovechando para ello todo el material viejo que les viene a mano.

DETALLE DE UN VIVERO

Compónese cada vivero de una gran barcaza, de medida y forma diferente a las demás; casi todas hállanse revestidas de cemento. Para el cultivo del mejillón colócanse alrededor de las mismas cuatro o más filas de tablas de unos 15 centímetros de espesor, a una distancia de 80 centímetros, sostenidas a la vez por unos tablones algo más recios que aquéllas, adoptando ambos una forma perpendicular, estando las más gruesas empotradas en la barcaza. De los primeros tablones se suspenden unas cuerdas, que pueden ser de esparto o bien de alambre galvanizado, de unos 5 metros de longitud, con travesaños del mismo alambre a una distancia de palmo. Las cuerdas o alambres colgantes deben guardar una distancia de dos palmos.

MEJILLONES DISPUESTOS
PARA SER LLEVADOS AL MERCADO

Con lo dicho anteriormente queda instalado el vivero. En las cuerdas colgantes se colocan las crías procedentes de los puertos norteños, entre otros Coruña, Gijón, San Sebastián y Bilbao, operación que se realiza envolviendo las crías con redes de pesca ya usadas, que-

dando así sujetas y cuyos hilos rompe el mejillón durante el crecimiento, quedando allí fijo hasta que se lleva al mercado o cambian las cuerdas.

Son importantes las partidas de cría que anualmente se reciben, alcanzando algunas veces, incluídos portes de ferrocarril, a 140,000 pesetas.

La colocación de la cría se practica en invierno, necesitando unos seis meses hasta su completo crecimiento. Por lo demás, la explotación requiere pocos requisitos: únicamente hay que anotar las molestias que se sufren a consecuencia de las inclemencias del tiempo, algunas de ellas bastante perjudiciales.

Al presentarse los primeros calores es frecuente la presencia en el puerto de Barcelona de unos peces que llegan en ocasiones a pesar hasta una arroba y que se les designa con el nombre de Doradas. Estos animales marinos hacen herejías, pues, no contentos con comerse la cosecha, por efecto de dichas maniobras inutilizan el vivero, no habiendo sido posible hasta el presente conseguir la destrucción del mismo.

Los industriales que se dedican a este negocio en nuestro puerto ascienden a un centenar, teniendo constituídas en la actualidad dos sociedades, una llamada La Unión Mejillonera y la otra Cooperativa Protectora Mejillonera. Por el presente únicamente tienen de contribución 2 pesetas, que abonan a la Junta de Obras del Puerto, aunque se dice que próximamente va a tener un aumento considerable.

Hace tiempo estos modestos industriales están haciendo gestiones para ver si consiguen la derogación o modificación de la antes citada Real orden, pues con ello lograrían mayor estabilidad en la industria y podrían con mayor razón construir, aunque fueran en menor número, unos amplios y artísticos viveros y, desde luego, más productivos. Además que estimularían a los aficionados a comer esta variedad de invertebrados a adquirirlos directamente de los viveros,

pues es sabido que estos mariscos, trasladados al mercado, se desazonan a consecuencia de estar rociándolos continuamente con agua dulce para que presenten mejor aspecto.

Justo sería que los interesados en resolver o modificar la tan repetida Real orden lo hicieran cuanto antes, pues con ello lograrían el fomento de una industria que produce cerca de dos millones de pesetas anuales y que hoy se hace indispensable en los mercados, y al mismo tiempo terminaría la zozobra en que viven esa serie de modestos industrilaes.

Barcelona y agosto de 1920.

(Clisés del autor.)

ELECCIÓN DE MEJILLONES
EN EL PROPIO VIVERO

CAPÍTULO III

—

DE LA ESPAÑA PINTORESCA

La Pena

En la provincia de Tarragona, y en los montes denominados de Poblet, frente al propio lugar donde está situado el soberbio Monasterio cisterciense de Santa María del propio nombre, hállase el lugar denominado La Pena, en una de las cimas más altas de las varias que componen aquella hermosa cordillera.

GUÍAS PARA LA ASCENSIÓN A LA PENA

Alcanza su elevación, en el sitio donde se ha colocado la miranda, 1,051 metros. Este lugar, que es de una belleza incomparable, sorprende al excursionista, dada la frondosidad y espesura de sus bosques, donde encuéntranse a cada paso gigantescas encinas y corpulentos robles, así como también multitud de plantas aromáticas, entre otras el tomillo, retama, romero y espliego.

Estos preciosos lugares, donde

no ha mucho abundaban las manadas de jabalíes y en cuyas encrespadas rocas anidaban multitud de águilas, hoy han pasado a ser lugares de recreo, donde no existe el peligro y sí únicamente convidan al recogimiento y tranquilidad, dada la fecundidad de sus buenas y abundantes aguas.

VISTA PANORÁMICA DESDE LA PEÑA
A UNA ALTURA QUE EXCEDE DE 1,000 METROS

Para la ascensión a tan respetable altura se ha construído una espléndida carretera que, sin exposición alguna, permite al turista efectuar el camino de la manera que más le acomode, pudiendo elegir desde el molesto burro hasta el cómodo automóvil que con

RTÍSTICO PABELLÓN PARA LOS TURISTAS

facilidad salva tan notable pendiente. La excursión parte de las Masías de Esplugas de Francolí, empleándose en escalar la cuesta, hasta llegar al mirador, hora y media aproximadamente. La mayor parte de turistas utilizan el servicio asnal, desde luego el más económico y el que permite contemplar con más calma la variedad de panoramas y paisajes que presenta el terreno. Como caso curioso quiero hacer constar que una de las guías es una anciana de ochenta años, conocida por La Sibida, que durante todo el año sube diariamente, por lo menos una vez, en calidad de guía, y en algunas ocasiones hasta dos veces. A pesar de la avanzada edad, se conserva fuerte como un roble.

Antes de llegar al mirador, y próximo a él, hállase un edificio de construcción moderna rodeado de hermosos jardines, titulado «Casa Forestal», propiedad del Estado, destinada una de sus dependencias a modesto museo de Historia Natural, donde se conservan todos los animales que se cazan por aquellos lugares, así como también cuantos minerales son dignos de figurar en un museo. La entrada es libre, solicitando permiso al guarda.

FUENTE DEL REY

PINTORESCO PAISAJE EN LAS CERCANÍAS DE LA CASA FORESTAL

Más arriba, y sin abandonar la carretera, nos hallamos frente a la antigua fuente del Rey, hoy llamada del Deporte, y a una altura de 966 metros. A poca distancia y casi a la misma altura existe la «dels Boixets», más apreciada que aquélla a pesar de tener menor caudal de agua. Consérvase en esta última una piedra toscamente labrada, cuya parte inteligible dice: «Font del Boixet. Año 1754». Además contiene un escudo. Abandonando la carretera, y siguiendo por una vereda, salimos al mirador, cuya altura ya consigné antes.

Todo lo descrito hasta el presente es lo que se denomina La Pena. El origen de este nombre muchos lo atribuyen a haber sido escogido dicho lugar, por la comunidad del Monasterio, para cumplir los castigos que aquélla imponía a los delincuentes.

CASA FORESTAL Y ASPECTO DE LA CARRETERA

Lo que sí es cierto es que toda esta jurisdicción era una de las muchas propiedades que poseían los monjes muy cercana al edificio monacal, en cuya propiedad había una granja con aquel nombre y que, próxima a ella, hizo vida penitenciaria fray Pedro Marginet en arrepentimiento a los crímenes cometidos.

COMISIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS DE GRANADA

MUSEO DE LA CASA FORESTAL

Este padre, que pertenecía a la comunidad de Poblet, abandonó el hábito y trabó amistad con otro fraile de Montblanch, dedicándose ambos a toda clase de felonías. Arrepentido, presentóse de nuevo al Monasterio arrastrándose por el suelo y suplicando perdón por sus malas obras. Fué encerrado, castigo que sufrió con resignación, amén de otras privaciones, siendo tal su conformidad, que el Abad lo absolvió. No conforme con todas esas mortificaciones, determinó trasladarse a la cueva de La Pena, en cuyo recogimiento sólo se alimentaba con hierbas, y además dormía entre tablas. Por la vida ejemplar que llevó y el aprecio que le profesaba la comunidad, a su muerte, ocurrida en 26 de marzo de 1435, fueron trasladados sus restos, en lugar del cementerio común de los monjes, a la capilla de san Salvador. Murió en olor de santidad, y se le atribuyen varios milagros.

GRUPO DE TURISTAS EN UN DESCANSO

Este trabajo, más que crónica, debería titularse «Notas de un excursionista», que, acompañadas de las fotografías que las ilustran, permiten al lector formarse una idea de lo que en realidad es aquel pequeño paraíso denominado La Pena.

Barcelona y julio de 1920.

(Clisés del autor.

CAPÍTULO IV

—

LA CULTURA ESPAÑOLA

Universidad de Barcelona

En la anchurosa y concurrida plaza de su nombre hállase emplazado este majestuoso y elegante edificio, de severas y firmes líneas arquitectónicas, el más notable de todos los que componen la edificación moderna de Barcelona.

VISTA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Todo él está construído de piedra de sillería y afecta su solar la forma de un rectángulo, abarcando una superficie de 27,000 metros cuadrados, de los cuales 16,616 pertenecen al jardín, correspondiendo el resto a la grandiosa fábrica que se alza en el centro del terreno de su pertenencia.

Esta sólida y monumental construcción tiene 136 metros de largo por 83 de fondo, bordeándola el jardín por su parte posterior y laterales.

La fachada se compone de tres cuerpos: dos laterales, con una sola puerta de ingreso cada uno y tres el central. El primer piso está dotado de amplios balcones y el segundo de hermosas ventanas. Hay en la parte superior el escudo real de España acompañado de unos grandes medallones con las efigies de Alfonso V y de Isabel II, todo ello en piedra de una afiligranada talla. Coronan los ángulos de esta fachada dos notables torres que afectan la forma cuadrada.

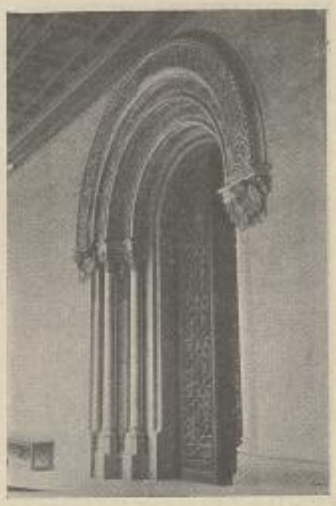
ESCALERA DE HONOR

El vestíbulo es soberbio. Contienen las hornacinas de sus muros preciosas obras escultóricas de los acreditados artistas hermanos Vallmitjana. Son éstas las figuras de Alfonso *el Sabio*, Luis Vives, san Isidoro, Averroes y Raimundo Lulio.

La escalera de honor conduce al primer piso, teniendo sus gradas y pasamanos de mármol. Da acceso, entre otros departamentos, al Salón Rectoral, Galería de Retratos y Despacho del Rector.

Hállase en el primer piso el Paraninfo o sala de grandes actos, monumental dependencia de estilo muzárabe, compuesta de mármoles y alabastros. Son sus dimensiones 32'50 metros de longitud por 16 de latitud y 18 de altura. Posee veinticuatro ventanales, con

caprichosos cristales en colores, debajo de los cuales hállanse instalados una serie de hermosos cuadros al óleo de españoles ilustres. Figuran en la testera de la pieza unos medallones con los retratos de Alfonso V de Aragón, Isabel II y Alfonso XIII.



PUERTA DE ENTRADA DEL PARANINFO

También es de suma importancia la biblioteca, una de las mejores de España. Su catálogo general consta de más de 250,000 volúmenes. El salón de lectura, que es muy amplio, dispone de una buena luz cenital y tiene capacidad para 120 lectores. De los volúmenes importantes, sobresalen: un Libro de Horas de final del siglo XV, muy notable por sus miniaturas en vitela; una Biblia Sacra, también en vitela, de letra de fines del siglo XIV; la Crónica del rey D. Jaime y otros muchos códices.

PARANINFO

Hecha ya a grandes rasgos la parte descriptiva de este suntuoso edificio, resta consignar unas notas históricas de las vicisitudes por las que atravesó esta Universidad Literaria.

Débese su construcción al ex rector de la Universidad Sr. D. Víctor Arnau, así como el proyecto y planos al talento del notable arquitecto Sr. D. Elías Rogent.

Duró la construcción del mismo

GALERÍA QUE DA ACCESO AL PARANINFO Y A LA BIBLIOTECA

diez años, colocándose la primera piedra en 22 de octubre de 1863.

En tiempo de los concelleres (1310) ya existían cátedras de leyes, desempeñadas por acreditados hombres de ciencia. Más tarde (1402), el rey Martín añadióles el colegio de Medicina y el de Artes, dándole forma de universidad y ocupando distintos locales. Primeramente estuvo situada en la calle de Ripoll. En tiempos de Alfonso *el Sabio*—V de Aragón y IV de Cataluña (1450)—fué trasladada, debido al gran desarrollo que tomaba, a la rambla de Canaletas.

Siguiendo el curso de la historia, nos encontramos que en 1714 Felipe V, en venganza por haberse opuesto la ciudad condal a que ocupara el trono, suprimió la Universidad trasladándola a Cervera, para lo cual costeó la mayor parte del edificio; ascendiendo el valor de aquella notable fábrica a 40 millones de reales.

Posterior a este suceso, y después de algunas alternativas, volvió a trasladarse a Barcelona, instalándose en la iglesia que fué de San Felipe Neri (1837).

En 1841, y por no reunir esta casa de religiosos la suficiente capacidad, fué trasladada al antiguo

GALERÍA DEL PATIO CORRESPONDIENTE A LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

convento del Carmen, situado en la calle del mismo nombre, permaneciendo en él hasta el año 1873, desde cuyo lugar a partir de esta fecha trasladóse al que hoy ocupa, inaugurándose el primer curso, sin estar terminado el edificio, en octubre de 1873, por ofrecer ruinas el convento del Carmen.

DESPACHO DE LA SALA RECTORAL

Como dato histórico haremos constar que, antes de terminarse las obras, la parte de edificio construído destinóse a cuartel, alojándose allí el último batallón en abril de 1872.

Hállanse instaladas en este importante centro de cultura las facultades de Farmacia, Ciencias, Derecho, Filosofía y Letras, la Escuela de Ingenieros Industriales, la de Artes y Oficios, la de Agricultura, Instituto General y Técnico, Escuela Normal de Maestros, Jardín Botánico, etcétera, etc.

UNO DE LOS PATIOS

En la actualidad desempeña el honroso cargo de Rector el Excelentísimo Sr. D. Valentín Carulla, persona de acreditado prestigio. Suman con este señor diez y nueve el número de rectores que han ocupado tan alta jerarquía desde que fué suprimida la Universidad de Cervera.

Esto es, a grandes rasgos, lo que en líneas generales y tratándose de una crónica de estas dimensiones podemos tratar de esta gran obra arquitectónica de puro estilo, que bien

COMISIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS PROV.ª DE GRANADA

merece toda suerte de elogios por reunir, sin excepción alguna, todas las condiciones para que ha sido destinada.

Desde que se escribió esta crónica hasta la fecha han desempeñado el Rectorado por fallecimiento del Excmo. Sr. D. Valentín Carulla (marqués de Carulla), que estuvo al frente del mismo del año 1913 a 1923, los siguientes:

Excmo. Sr. D. Andrés Martínez Vargas, 1923 a 1927.

Ilmo. Sr. Dr. D. Eusebio Díaz y González, que lo desempeña desde el año 1927 por dimisión del anterior.

Barcelona y mayo de 1920.

(Clisés del autor.)

CAPÍTULO V

—

MONASTERIOS DE ESPAÑA

Cartuja de Montalegre

En uno de los recodos que forma la sierra que separa el plateado mar latino del llano del Vallés, entre Badalona y Tiana, a unos 17 kilómetros de Barcelona y perteneciente a aquella última villa, se encuentra la gran fábrica cartujana. Dada su gran extensión y el sinnúmero de celdas, que en ella figuran, presenta un panorama que, visto a cierta distancia, produce al visitante la sensación de un pequeño pueblo con edificios modernos.

Débese su fundación a D.ª Blanca de Centellas, noble dama que en 1344, ya lo había instalado, en su propio palacio, en las cercanías de Tarrasa, bautizándole con el nombre de Monasterio de Valparadís. La unión de este cenobio con otra Cartuja llamada san Pablo de Maresma, ocasionó el traslado de la de Valparadís y juntas se instalaron en la cúspide más próxima al lugar que hoy ocupa; paraje conocido en la actualidad con el nombre de Conrería, nombre que conserva desde aquella época. La unión de estos dos Monasterios fué confirmada por el papa Eugenio IV en 1433.

Habiendo adquirido en aquel entonces el Monasterio gran importancia y necesitando más espacio, acordó la comunidad la cons-

trucción de un nuevo edificio, mucho más amplio, empresa que se llevó a cabo empezando a ocuparse en 1448.

La construcción de la nueva Cartuja se efectuó rápidamente. A causa de su gran coste, tuvo que sufrir ciertas interrupciones, no obstante ser numerosos los donativos recibidos de particulares, así como también la gran protección que le prestó el monarca aragonés Alfonso V y su esposa D.ª María, la cual tuvo a gran honor visitar esta casa de religiosos.

VISTA GENERAL DE LA CARTUJA DE MONTALEGRE

Terminada la obra fué pasto de las llamas y de numerosas mutilaciones por parte de manos sacrílegas, quienes en época de revuelta acabaron con todas las obras de arte que aquel grandioso cenobio disfrutaba. El último saqueo tuvo lugar en el año 35, a partir del cual pasó el edificio con sus propiedades a favor del Estado, el cual lo vendió disgregado a particulares y de mala manera.

Más tarde adquirióla nuevamente la Orden por una gran suma.

Del ayer poco queda, exceptuando parte del templo y los claustros. Todo el Monasterio ha sido restaurado, a la par que con mucha

sencillez, procurando darle el mayor parecido a su primitiva construcción.

De valor arqueológico sólo posee el claustro *Recordationis*, situado al lado de la iglesia, en cuyo centro existe un precioso brocal de piedra de mucho mérito. Los otros dos claustros, mayores en dimensiones que éste, fueron construídos posteriormente, aunque iguales a aquél. En ellos hállanse situadas las celdas, que ascienden a 29, pues la del padre Prior, está en otro lugar. Todas ellas son de idéntica forma y dimensiones. Tiene cada una 12 metros cuadrados, la mitad jardín y la otra mitad la forman tres piezas: la 1.ª la antecámara, la 2.ª la celda y la 3.ª el taller o laboratorio. En la puerta de cada celda y en su dintel, hay una preciosa pintura, representando a algún santo y debajo del mismo un dístico latino el cual hace referencia a la vida de aquél o algún hecho histórico del mismo.

GALERÍA DEL CLAUSTRO MAYOR

También se conserva el estanque, que se aprovechaba como criadero de tortugas, de cuyo animal es el caldo para alimentar a los monjes enfermos, pues los cartujos no pueden probar la carne.

Dispone además, este notable Monasterio, de enfermería, hospedería, sastrería y de una importante biblioteca que alcanza a doce mil volúmenes, entre los cuales se hallan obras de alguna antigüedad y reconocido mérito.

Por lo que respecta a joyas artísticas posee en pinturas un hermoso fresco en las paredes de la galería del Claustro «Recordationis», que representa a san Bruno y sus fundaciones, de un colorido muy acertado. Es notable también el cuadro de santa Catalina de Siena, que está en la capilla de los Hermanos, obra del siglo XVII y de autor desconocido. Siguen a éste en mérito y de la misma época el que representa a san Luis rey de Francia, y otro de santa Catalina de no menos valor artístico.

Guárdanse en la capilla Sagrario dos valiosas joyas artísticas. Una diminuta escultura representando a san Bruno, de una talla magnífica, cuyo artífice se cree fué un religioso de la propia comunidad, y un Santo Cristo de marfil cuya ejecución es extraordinaria, también de autor desconocido. Venéranse en la propia capilla infinidad de reliquias procedentes de las catacumbas de Roma. De las otras muchas joyas que poseía la Cartuja, unas desaparecieron cuando la quema de la Cartuja y otras se hallan en poder de particulares.

Empotradas en las paredes de la galería de capillas menores se guardan cuatro preciosas lápidas de distinguidos personajes, entre ellas la de su fundadora D.ª Blanca.

En la parte exterior de los muros de la iglesia, aun se conserva un antiguo reloj de sol, en el cual existen dos inscripciones latinas del año 1586, cuya traducción se reduce a lo siguiente:

«Quizá sea ésta tu última hora.»

La vida del cartujo se reduce a la contemplación. No pertenece a ninguna orden militante; la oración y el estudio es su norma. Salvo

las horas del rezo conventual, pásase solitario en su celda rezando, estudiando y trabajando en el taller o laboratorio. A base de esparcimiento cuida el pequeño jardín que cada celda posee. No puede hablar con nadie y come solo, excepto los domingos y días festivos, que se reúne con la comunidad en el *Refectorium* y aun durante esta comida debe guardar silencio, pues durante la misma un hermano subido en un púlpito, que hay en tan amplia dependencia, con un cántico característico ameniza el acto con la lectura de la Sagrada Biblia. Unicamente pueden reunirse estos religiosos una o dos veces por semana y aun las conversaciones deben versar sobre asuntos espirituales.

CEMENTERIO DE LA CARTUJA

Distínguese esta comunidad por el sinnúmero de limosnas que a diario reparte a cuantos menesterosos allí acuden. No cabe mayor humildad y bondad en el trato con sus dependientes y con cuantos forasteros visitan tan santa casa. Por mi parte, he de hacer constar el más entusiasta agradecimiento por las atenciones de que fuí objeto por parte de los padres Prior y Procurador en las varias visitas que efectué a esta gran Cartuja, para obtener detalles para la extensa monografía que de la misma pronto publicaré.

Sirva todo lo dicho como un resumen, que es cuanto puede hacerse, tratándose de un trabajo de esta índole. Con ello y las fotografías que acompañan esta información podrá formarse el lector una idea de lo que es en la actualidad la Cartuja de Montalegre. Así como también del régimen de vida de sus moradores, vida que tiene por base la soledad y el silencio.

Barcelona y enero de 1921.

(Clisés del autor.)

VISTA GENERAL DE LAS IGLESIAS ROMÁNICAS DE SAN PEDRO DE TARRASA (ANTIGUA EGARA)

CAPÍTULO VI

—

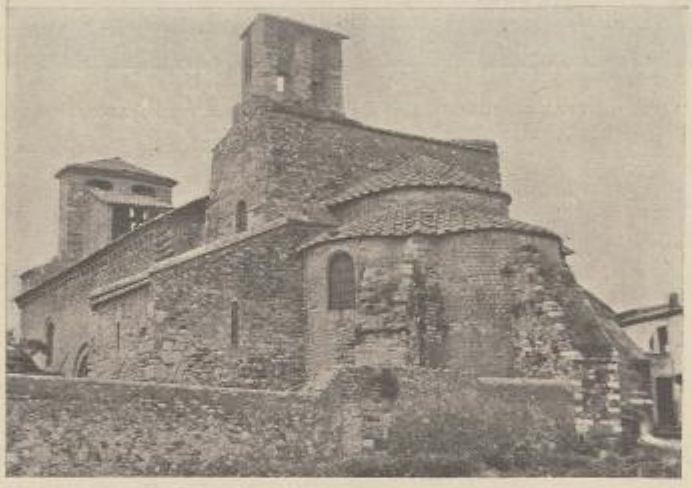
ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

Iglesias románicas de San Pedro de Tarrasa (antigua Egara)

Linda con los extramuros de la industriosa villa de Tarrasa un sólido puente que en 1601 hizo construir el obispo de Barcelona Alfonso Coloma.

Dicho puente une la parte extrema de la villa tarrasense con el pueblo de San Pedro de Tarrasa, que es donde están situadas las iglesias románicas que a continuación, y de una manera general, se hace una sucinta descripción de lo más notable que aquéllas conservan.

El solar donde se hallan enclavadas las tres iglesias cuyos nombres son San Pedro, San Miguel y Santa María está circundado, por la parte que da frente al puente, por un pequeño muro, y por la parte posterior, que es donde se hallan los ábsides de las mismas, por otro barranco gemelo al que salva el repetido puente y que, según la tradición, los formó una tempestad al desbordarse la riera de las Arenas, próxima a Tarrasa, inundación que aisló el terreno que ocupan las iglesias del resto de la villa.



IGLESIA DE SAN PEDRO

Penétrase al solar por un pequeño portal, en cuya parte superior puede admirarse una esbelta cruz gótica; cerrando el recinto una simple verja de hierro perteneciente al cementerio que más adelante se describe.

Ya en el interior del solar nos hallamos en una plazoleta dividida por una rústica alambrada en dos partes. A la diestra están situados los templos de San Miguel y Santa María; y en la parte opuesta el de San Pedro con una sencilla y antigua cruz de término,

situada frente a la puerta románica de aquel interesante templo.

En la antigua iglesia de San Pedro, parroquia del pueblo de San Pedro de Tarrasa, forma su interior una cruz latina, siendo sus dimensiones 162 × 37 palmos. Tuvo lugar su consagración en 1489 y son dignas de mención, además de las pinturas murales halladas hace poco en las paredes de la nave, frente a la puerta principal, unos bellos mosaicos existentes detrás del altar mayor. Si bien los tres templos han sufrido grandes reparaciones al través de las edades, aun conservan buen caudal de bellezas artísticas que admirar, entre otras las pertenecientes a la época románica. Fueron restaurados los tres en 1613 y como el de Santa María amenazara ruinas en la parte exterior del ábside, construyéronse algunos sustentáculos para asegurarlo, por descansar aquél en el declive del barranco.

RETABLO DE LOS «SANTS METGES» QUE SE CONSERVA EN LA IGLESIA DE SANTA MARÍA

Entremos en la parte del terreno que ocupan las otras dos iglesias, el cual ofrece un desnivel notable, pues antiguamente servía de cementerio público, al que completaban dos hileras de nichos, una que partía de la puerta de ingreso al recinto que ocupan las tres igle-

sias hasta el borde de la de San Miguel, y la otra hilera, adosada en la pared lateral del templo de Santa María. Todas ellas han sido derribadas y el terreno se ha rebajado en algunos sitios hasta dos metros. Esta operación se efectuó hace pocos años, siendo recogidos todos los restos humanos que allí existían y colocados en tres pozos de 10 a 15 metros que para dicho fin se abrieron. Uno de ellos está situado junto a la pared del ábside de San Pedro, y los otros dos próximos a la iglesia de Santa María.

COLUMNAS Y CAPITELES DE VARIOS ESTILOS QUE SOSTIENEN LOS ARCOS INTERIORES DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL

La iglesia de San Miguel, que es de una estructura originalísima, está situada en el centro, siendo su planta cuadrada, levantándose en la parte más alta un esbelto cimborrio. La cúpula del templo está sostenida por ocho curiosas columnas, algunas de mármol negro, siendo todas ellas dignas de estudio por presentar sus capiteles distintos estilos, en los que se encuentran el jónico, corintio y bizantino. Como no coinciden las medidas de las columnas con las de los capiteles, demuestra que el artista que construyó el templo aprovecharía restos de la antigua catedral que allí existió. Detrás del altar mayor, hay una pequeña sacristía y en los

sótanos una especie de capilla con cinco ventanas. Es opinión muy generalizada el que esta capilla serviría de Baptisterio para las mujeres, y la iglesia superior para los hombres, por hallarse los pavimentos de ambas construídos de betún y tener una faja del mismo hasta la altura de unos cuatro palmos.

La iglesia de Santa María fué consagrada el 2 de enero de 1112 por el obispo de Barcelona Ramón Guillén. Son sus dimensiones 121 × 32 palmos y tiene dos capillas, en cada una de las cuales están colocados dos notables retablos, el titulado *Dels Sants Metges* y el de *Sant Miquel*, cuyas pinturas son de reconocido mérito. Hace tres años fueron descubiertas en las paredes del presbiterio, y en una de las capillas, unas preciosas pinturas murales. En el pavimento de la nave se hallan algunas artísticas lápidas sepulcrales, y empotradas en las paredes interiores del templo, en su parte izquierda, próximas a la capilla de Nuestra Señora del Rosario, dos lápidas de mármol negro con inscripciones que confirman la existencia de la antigua ciudad municipal de Egara.

Este templo en el siglo XII, junto con la casa prioral que actualmente están derribando, la ocupaban los canónigos regulares agustinianos de san Rufo, procedentes de San Adrián del Besós; y si bien fué secularizada la comunidad en 1592 por Bula del papa Clemente VIII, han vivido en dicho local los priores hasta el año 1815, restando únicamente del Monasterio un reducido claustro compuesto de macizas y pobres columnas, desprovistas de ornamentación.

Frente a la fachada de Santa María, con motivo de la extracción de tierras para la desaparición del cementerio público, tuvo lugar a metro y medio de profundidad un importante hallazgo arqueológico. Trátase de una gran superficie de preciosos y diminutos mosaicos formando figuras y que al parecer pertenecen a épocas remotas

Como dato histórico recordaré la visita que efectuaron en 1858, para admirar estas bellezas arquitectónicas, los Duques de Montpensier, y en 1860 la reina Isabel II, el Rey y la Real familia.

Con lo dicho queda descrito a grandes rasgos lo más importante que encierran las iglesias románicas de Tarrasa, situadas en el propio terreno que ocupaba la antigua ciudad de Egara, cuya historia permanece oculta, siendo pocos los datos que de ella se conocen. Esta antiquísima ciudad ha sido llamada también Egasa, Egra, Exara y Exabra, y en el año 714 fué destruída por los sarracenos, prefiriendo los egarenses convertir en ruinas sus edificios y campos antes que entregarse.

San Pedro de Tarrasa y agosto de 1921.

(Clisés del autor.)

ISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
GRANADA

VISTA GENERAL DE SANTA CRISTINA DE LLORET DE MAR

CAPÍTULO VII

—

DE LA ESPAÑA PINTORESCA

Santa Cristina de Lloret de Mar

En los límites de la provincia de Gerona y en las cercanías de la desembocadura del río Tordera, donde empieza la hermosa Costa Brava, entre las pintorescas villas de Blanes y Lloret de Mar, se encuentra Santa Cristina.

Es un fragmento de la recortada costa, mal llamada de Levante, que afectando la forma de colina avanza sobre el dilatado mar. En la cúspide de la misma hállase enclavada la antigua ermita de Santa Cristina, de donde toma su nombre aquel pintoresco rincón de Cataluña y contigua a la ermita, una casa de reciente construcción.

El perfil de este fragmento de costa es idéntico al resto de la provincia. De una parte se presenta brava y escarpada, con aquellas rocas formidables, que cuando está el mar agitado van a estrellarse en ellas las ondas marinas, produciendo nubes de agua de extraordinarias alturas. Ya preséntase dicha costa en forma suave y tendida, de una superficie plana y arenosá, constituyendo una hermosa

UNA DE LAS PLAYAS DE SANTA CRISTINA

playa de escasa pendiente, cuyas olas al resbalar por la misma producen un constante murmullo agradable al oído, al mismo tiempo que ribetean como una alfombra de blanquísima espuma todo el radio que besan las olas rizadas de aquel azulado mar. Esta clase de playas son ideales para varar las barcas pescadoras, tan numerosas en toda la región.

A una y otra parte de la colina forma la costa dos extensas calas o golfos pequeños, muy abundantes en toda esta parte marítima; lugares adecuados para resguardar de las tormentas a las barcas de escaso calado. Constituyen dichas calas dos hermosas playas de suave

ERMITA DE SANTA CRISTINA

LAS ILLETAS

EL PASEO DE LOS CIPRESES

UN APUNTE DE LA COSTA

pendiente y de finísima arena que aprovechan los turistas en la época estival para tomar los baños de agua y sol, a cuyo fin improvisan, sin orden ni arte alguno, sencillos balnearios que se ven concurridísimos a todas horas.

BELLA PERSPECTIVA DE LA COSTA BRAVA
DESDE SANTA CRISTINA

Es una excursión deliciosa adquirir una barca y surcar aquel hermoso mar, recorriendo la parte rocosa de la costa, que está formada en algunos parajes por peñas de una disposición tal, que algunas veces se parecen a verdaderos laberintos, según la disposición natural que presentan.

Si abandonamos el mar y nos internamos por la parte montañosa de aquel rincón privilegiado, apenas nos alejamos de la silueta que forma la playa, en la terminación de las olas, ya nos hallamos en plenos y aromáticos bosques, donde fraternizan con los corpulentos y altivos pinares las majestuosas encinas, que en colaboración de la retama y el tomillo perfuman el aire con tal fruición, que tonifican el cuerpo del excursionista, al mismo tiempo que proporcionan al alma el placer de bañarse ante la belleza de la naturaleza allí tan prodigiosa.

Sería tarea difícil pretender describir lo sublime del paisaje, asunto para tratarlo por pluma más competente. Sirva lo dicho como una ligera evocación a lo que de maravilloso tiene este rincón de la costa gerundense y pasemos a detallar el santuario, para terminar describiendo la ruta que debe seguirse para ir a Santa Cristina.

PLAYA DEL TREUMAL

Al principio de la crónica decía que una ermita y una casa a ella contigua constituían la parte edificable. La casa se aprovecha como hotel, donde moran los turistas que allí pasan temporadas; dispone de escaso número de habitaciones y si bien no reúnen el *confort* necesario, es aceptable el servicio. Sería casi completo instalando el teléfono y una combinación de tartanas que condujeran al visitante al pie del hotel.

La ermita, hoy convertida en santuario, data del siglo XIV y tuvo que ser ensanchada en mayo de 1764. Tiene un precioso altar mayor, todo él de mármol superior y algún que otro retablo de gran mérito artístico.

Forma la cresta de la colina una amplia plazoleta que sirve de mirador a toda aquella extensa y pintoresca ribera marítima. Casi

al centro de la mencionada plazoleta, yérguese un gigantesco pino centenario, debajo del cual congrégase toda la colonia, utilizándose como pabellón comedor durante el verano. Este árbol tiene también ribetes de histórico, pues bajo su espesa y amplia copa pactaron los políticos Salmerón y Cambó cuando la efervescencia de Solidaridad Catalana.

PINO CENTENARIO

Merece consignarse el espectáculo que se presenta desde el mirador algunas noches en verano. Numerosas barcas pescadoras, que de aquellas costas avanzan hacia el mar iluminadas con potentes luces blancas de acetileno, cuyo objeto es como dicen por aquellos lugares *la pesca a l'encesa*, proporcionan un cuadro sublime, semejante a un interminable paseo marítimo, cuyas blanquecinas y lejanas luces cabrillean sobre la obscura superficie del mar, produciendo un efecto sumamente fantástico.

Casi al pie del santuario y próxima a la playa hay una fuente muy concurrida siempre.

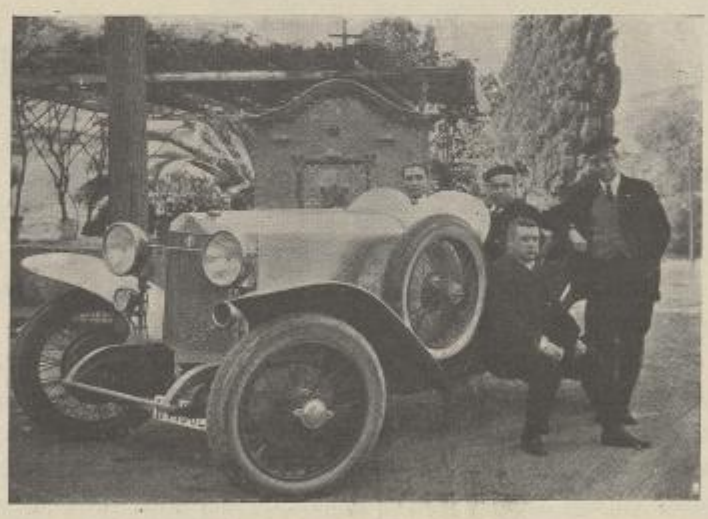
Un extenso y bonito paseo de corpulentos cipreses que empalma con otro de frondosos almendros, y una pequeña ermita colocada

al finalizar este último paseo, señala el límite de aquel paraje ideal.

Para efectuar el viaje desde la Ciudad Condal, hay que tomar el tren hasta Blanes (61 kilómetros). En esta estación hay ómnibus que hacen el servicio hasta Lloret, cuyo recorrido por espléndida carretera dura una media hora escasa, hasta llegar al atajo que ya indica el conductor. Apeándose del coche y subiendo una pequeña cuesta, cuyo camino está bordado de pinos por ambos lados, en menos de 15 minutos nos hallamos en la cúspide de la montaña desde cuyo lugar ya admiramos el sublime panorama de la Costa Brava, anteriormente descrito, donde se halla Santa Cristina, ese escondido paraíso catalán, de aguas nítidas, de rocas fantásticas y de arenales cuajados de fragantes lirios cuyo delicado perfume embalsama aquel ambiente de luz y poesía.

Barcelona y octubre 1922.

(*Clisés del autor.*)



EL AUTOR CON UN GRUPO DE AMIGOS EN UNA DE SUS EXCURSIONES A SANTA CRISTINA

(*Clisé de A. Goitia.*)

FUNDACIÓN DE LA ORDEN DE LA CARTUJA
(Cuadro de Fray Antonio Martínez)

CAPÍTULO VIII

MONASTERIOS DE ESPAÑA

Cartuja de Aula-Dei

Siendo arzobispo de Zaragoza D. Hernando de Aragón, nieto del rey D. Fernando el Católico, tuvo lugar la colocación de la primera piedra por aquel ilustre prelado en 29 de febrero de 1564, en presencia de toda la nobleza de Aragón. Fábrica que tardó tres años en construirse, siendo su coste 220,000 ducados, suma equivalente a 1.210,000 pesetas, moneda actual.

Fué tal la simpatía que profesaba este egregio arzobispo a los venerables hijos de san Bruno, que aparte de la protección moral y material prestada, dispuso que a su muerte se guardara su corazón en aquella santa casa, deseo que fué cumplido colocándose dicho corazón en una arquilla que, protegida de una urna, suspendióse en el muro del presbiterio de la iglesia, al lado del Evangelio. En la actualidad se conserva en la Catedral de la Seo, en el propio sepul-

cro donde se hallan sus cenizas, situado en la Capilla de San Bernardo, traslado que se efectuó en 1835.

En medio de una extensa y fértil llanura y a 12 kilómetros de Zaragoza está situada la Cartuja de Aula-Dei, cuyos muros lame el caudaloso Gállego. Este grandioso Monasterio sirvió de cuartel a las huestes de Napoleón (1809); más adelante (1835) y después de la quema de los conventos, se aprovechó para fábrica de pañuelos de seda. Y con motivo de la expulsión de las órdenes religiosas en la vecina república (1901), fué adquirida nuevamente por la Orden, restaurándola con mucho arte, siendo en la actualidad digna de ser visitada, a cuya labor ha contribuído de una manera eficaz el actual venerable padre Prior D. Leonardo Gorsé, santo varón que durante veintiún años preside con verdadero celo aquella virtuosa comunidad.

VISTA GENERAL DE LA CARTUJA DE AULA-DEI

Una extensa alameda de corpulentos plátanos conduce a la entrada del cenobio, fábrica que afecta la forma rectangular.

El templo, de espaciosa nave y de una claridad extraordinaria, recibe la luz por ocho altas ventanas, terminadas en arco de medio punto y de un rosetón en el fondo. En esta dependencia se hallan unos notables frescos de Goya; así como en la fachada, en su parte central, el blasón del arzobispo D. Hernando. Es muy caprichosa la torre de esta iglesia, cuya altura se vislumbra desde muy lejos.

Es muy interesante el altar mayor, cuyo retablo, de gran riqueza

artística, se debe al ingenio de fray Manuel Ramírez Benavides, monje de esta comunidad (1), que murió siendo morador de la misma en 1786. A uno y otro lado del altar mayor, existen dos hermosas puertas de madera muy apreciada, con afiligranadas labores; uno de los asuntos magistralmente ejecutados representa a Satanás cayendo del cielo con la manzana en la boca; y el otro, al Sol de la Justicia. Alrededor de una y otra puerta se conservan unos curiosos azulejos.

PORTERÍA DE AULA-DEI (PARTE INTERIOR)

Detrás del altar mayor está el camarín con magníficos trabajos de talla, cuyos emblemas alegóricos están representados por unos ángeles con uvas y otros con trigo, aparte de una santa Clara y un santo Tomás sorprendentes, cuyo artífice es anónimo.

A los lados de la iglesia hay unos pequeños patios denominados claustrillos, con una caprichosa fuente de mármol negro, procedente de las canteras de Calatorao, fuentes hoy sin aplicación alguna. En

(1) Que ingresó lego.

las paredes de estos claustrillos estuvieron colocados antaño los 48 interesantes lienzos de fray Antonio Martínez, monje también de

ALTAR MAYOR

este cenobio, de los cuales se conservan 10 en el Museo Provincial de Zaragoza y el resto de la colección se devolvió a la Comunidad

en número de diez, pues los 28 restantes fueron tan maltratados al arrancarse que no se han podido aprovechar. Los devueltos a la Cartuja han sido colocados en las paredes de las galerías del claustro mayor, que es el lugar que hoy ocupan, los cuales ha restaurado con mucho gusto el actual padre Vicario.

PUERTA SITUADA AL LADO DEL ALTAR MAYOR

El claustro mayor, rodeado de extensas y vistosas naves rectangulares, alcanza una longitud de 140 metros en su lado mayor y 96 en la menor. Las galerías fueron cubiertas en 1636 debido al viento reinante de aquella región; ello no priva conserven gran claridad por haber abierto una ventana cada tres arcos y otra circular en la parte superior, sobre la cornisa. En estas galerías se hallan las celdas de los padres que ascienden a 40.

La Biblioteca de este cenobio es muy importante, a la que se le han agregado los volúmenes procedentes de las cartujas francesas de Valbonne y Vauclaire.

El Cementerio es sencillo y poético, como todos los de la Orden.

El *Refectorium* con sus bóvedas de crucero es una extensa pieza, de cuyas paredes penden interesantes y valiosos lienzos, entre otros el titulado *Los Siete Sacramentos*, ejecutado por el laureado artista francés Bardin en 1872, y el situado en el fondo de la estancia que representa *La Tentación de Nuestro Señor Jesucristo en el Desierto*, cuya fiel ejecución se debe al padre Gorsé.

Es magnífico el panorama que se descubre desde la parte superior de la torre de la iglesia y también de algunas de las dependencias

del Monasterio, pudiendo contemplarse con mucho detalle la silueta de las caprichosas torres y edificios más salientes de Zaragoza.

EXTENSA GALERÍA DEL CLAUSTRO MAYOR

Durante esta última época han sido enterrados en el Monasterio 23 hermanos y 20 padres.

En la actualidad moran en el convento 70 monjes.

Este cenobio ha tenido y tiene varones insignes en virtud, letras y santidad. Y no quiero terminar la crónica sin hacer público testimonio de agradecimiento a la superioridad del convento por la cordial acogida que me dispensó durante la reciente visita que hice a la repetida Cartuja (*).

Zaragoza y julio de 1922.

(Clisés del autor.)

EL AUTOR, CON UNO DE SUS FAMILIARES, EN LAS CERCANÍAS DE ZARAGOZA, FRENTE A LA CARTUJA DE LA CONCEPCIÓN, ADMIRANDO LA ESBELTA TORRE DE LA SU IGLESIA

(*) Desde el mes de mayo de 1924, en el que el Capítulo general relevó del Priorato al Vble. P. Gorsé, lo desempeña Fr. Agustín María Hospital.

CAPÍTULO IX

—

LEYENDAS ESPAÑOLAS

El puente del Diablo en Martorell

Al pie de una elevada montaña, y a 29 kilómetros de la Ciudad Condal, se encuentra la histórica villa de Martorell, que, entre otras cosas notables, conserva el Puente del Diablo, de factura románica, a cuya entrada se levanta un magnífico Arco de Triunfo, bello ejemplar digno de ser visitado.

VISTA DE MARTORELL.
EN PRIMER TÉRMINO EL PUENTE DEL DIABLO

Como no es nuestro objeto hacer una descripción detallada del puente ni de la restante riqueza artística y monumental que encierra tan importante villa, aunque bien merece se le dedique una extensa crónica, sino únicamente divulgar la fantástica leyenda que se le atribuye a aquél, sin más preámbulos vamos a narrarla.

COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS
GRANADA
BIBLIOTECA

«En tiempos lejanos existía a la entrada del antiguo puente, situado en el propio lugar en que hoy está colocado el del Diablo, un mesón, también desaparecido, al que llamaban «Hostal de la Liebre».

Debido a su magnífico emplazamiento, era importante el tránsito que por allí se notaba, congregándose por aquella causa en la melancólica posada pública multitud de gente, que los mesoneros Bernardo y Coloma atendían con afable trato.

ARCO DE TRIUNFO
A LA ENTRADA DEL PUENTE DEL DIABLO

Cuenta la leyenda que un día del mes de septiembre celebrábase en una villa cercana a Martorell una interesante feria. Y siendo este día víspera de aquélla, no es de extrañar la gran afluencia de forasteros que entraban y salían del mesón, no obstante amanecer muy lluvioso, pues caía el agua a torrentes.

Entre otros muchos forasteros penetró en el mesón, acompañado de varios mozos, con sus caballerías y numerosos ganados, un vejete de aspecto ruin cuyo semblante era un tanto sospechoso. Y aunque ofrecióle albergue la mesonera, rechazólo el forastero, prefiriendo quedarse sentado junto al hogar, que estaba encendido, sin duda para ahorrarse el pago de la cama.

Zacarías — que así se llamaba el huésped — era un rico tratante

en ganados al que se le atribuía mucho dinero y una avaricia desmedida. Para vender en la feria, llevaba el trajinante numerosas y vistosas mulas, magníficos bueyes e infinidad de carneros y ovejas, todo de la mejor calidad.

Arreciaba tanto el temporal, que Zacarías llegó a preocuparse por la suerte que le esperaba al día siguiente. Tanto diluviaba, que la corriente del río llegó a cubrir el puente — que en aquella época era más bajo — hasta llevárselo, dejando únicamente en pie el Arco de Triunfo y los dos estribos, por lo que quedaron, como es consiguiente, aislados los que se hospedaban en el «Hostal de la Liebre», pues era de todo punto imposible vadear el río, dado el imponente caudal de agua que arrastraba. Desesperado Zacarías al calcular que no podría vender sus ganados, lo mismo imploraba a Satanás para que se lo llevara, como solicitaba auxilio sin saber a quién se dirigía. En trance tan apurado, parecióle oír una misteriosa voz cuya procedencia ignoraba, pues en la habitación estaba solo junto al hogar, teniendo por único compañero un gato de grandes dimensiones, propiedad de la mesonera, que se hallaba acurrucado sobre la mesa. Por segunda vez oyó Zacarías la extraña voz, a la que invitó hiciera acto de presencia aunque fuese el propio Diablo, e invitándole a que le construyera un puente para poder pasar sus ganados y asistir a la feria, si es que tenía poder para ello. En aquel instante apareció en medio de la llama del hogar la rara figura de un hombre alto envuelto en capa negra cuyas largas piernas cubrían calzas

PERSPECTIVA DEL PUENTE DEL DIABLO

encarnadas, llevando en la cabeza, de la que le asomaban erizados cabellos, un birrete rojo del que se destacaban, a manera de cuernos, dos plumas de cuervo.

Atónito quedó Zacarías en presencia de aquel fantasma, quien, dirigiéndose al avaro trajinante, comprometióse a construir el puente a condición de que su obra fuese premiada con alguna recompensa. Zacarías le ofreció el alma del primero que pasase el puente y todo

APARICIÓN DEL DIABLO EN EL «HOSTAL DE LA LIEBRE»
(De un dibujo a pluma.)

su capital. Aceptó el fantasma el ofrecimiento, y desapareciendo entre las llamas del hogar, le decía al trajinante: «Abre la puerta y mira.» Operación que éste hizo con la rapidez del rayo, pudiendo observar con asombro como el aparecido, aproximándose al río, con los brazos en alto y la capa colgada por ambos lados y a manera de colosal murciélago, arengaba a los soldados de Aníbal, que tenían las tumbas en aquellas aguas, para que las abandonaran y se pusieran a trabajar inmediatamente en el puente. De pronto cesó la lluvia y aparecieron por la superficie del río multitud de fuegos fatuos que, transformándose en figuras raras, resultó ser un ejército de esqueletos

cuyas cabezas cubrían cascos y sus cuerpos corazas de color amarillento, que sin el menor murmullo sacaban del fondo de las aguas gigantescas piedras que colocaban por arte de encantamiento.

Terminado el puente, oyóse el canto del gallo anunciando el nuevo día, y el fantasma, satisfecho de su obra, dirigiéndose al viejo trajinante exclamó: «Mi promesa está cumplida. Este puente durará una eternidad. Ahora, cumple la tuya.»

Tan pronto desapareció el diablo, Zacarías llamó a sus criados y demás huéspedes del Hostal, a los que comunicó el mágico acontecimiento. Como se negaran todos a pasar el puente, incluso sus mismos criados, abalanzóse sobre el gato, y cogiéndolo por el pescuezo, después de sostener una lucha con la mesonera, dirigióse al puente y ya a la entrada propinóle un golpe, cruzando el gato el puente con la rapidez del rayo. Y Zacarías, sin perder momento dirigiéndose al diablo le decía: «Ahí tienes el alma del gato, que es el primero que ha pasado el puente. Y en cuanto al segundo ofrecimiento, ahí te entrego todo el dinero que llevo.» Y arrojó dos míseras monedas que a lo sumo ascenderían a dos moneditas de plata de dos reales de nuestros días. A cuyo acto murmuró la voz del diablo diciendo: «Me has engañado, infame.»

Satisfecho Zacarías por el éxito de su diabólica hazaña, animo a los demás a pasar el puente, llegando a convencerles. Sin embargo, notó al despuntar el día que todo su ganado había cambiado de color, convirtiéndose en negro, siendo así que antes ofrecía diversos matices.

No obstante la misteriosa metamorfosis, logró vender todo lo que llevaba, pues la lluvia había motivado el que dejaran de asistir al mercado otros muchos ganaderos.

Como al llegar al mesón Coloma le pidiera el gato, a quien inútilmente había buscado por todas partes sin poder hallarlo, en recompensa Zacarías le regaló una falda grana, mientras para sus adentros filosofaba: «Poco vale en verdad mi alma, pero siempre

tendrá más valor que una falda y un gato.» Y termina la leyenda manifestando que, a partir de aquel momento, Zacarías se retiró del negocio y practicó una vida cristiana, convirtiéndose, de judío en santo varón.»

Esta es la interesante leyenda del Puente del Diablo, de Martorell, puente de misterio que yo he pisado muchas veces y desde el cual he contemplado con emoción sus enormes piedras; monumento que ha resistido impetuosas avenidas de su antiguo río Rubricato (hoy Llobregat), como la del mes de agosto del año 1842, que llegó a cubrir el puente e inundó toda aquella extensa comarca. Pero que cuando esconde la soberbia y su corriente es tranquila, dan sus aguas vida a las campiñas. Mientras tú, puente legendario, mantienes la leyenda: ¡Para siempre! ¡Por una eternidad!

Martorell y marzo de 1924.

(*Clisés del autor.*)

VISTA GENERAL DE SAN POL DEL MARESMA

CAPÍTULO X

—

DE LA COSTA CATALANA (Páginas históricas)

San Pol del Maresma

En la cúspide de un pequeño montículo, situado a la orilla del mar, entre las pintorescas villas de Canet de Mar y Calella, yace hoy una reducida capilla, restos de un importante y antiquísimo cenobio, el cual sufrió, desde su fundación hasta sus últimos tiempos, constantes variaciones.

Dice la historia que el rey Lotario (968) dió un privilegio a este Monasterio y al de San Félix Secsalense para que permanecieran unidos hasta la sucesión de nuevo abad. Al poco tiempo (985) fué

destruído por los moros. Favorecióla con sus donativos, según testamento, la condesa Ermesindis, abuela del conde Ramón Berenguer I.

Ocuparon el Monasterio cerca de dos siglos (1076 a 1265) los monjes Benitos de San Honorato Sirenense, según cesión que hizo a dichos religiosos el conde Ramón Berenguer II, quienes quisieron trasladarse a Francia, su país, pasando el monasterio al ser deshabitado a favor de D. Guillermo de Montgriu, sacristán de Gerona y arzobispo de Tarragona. A la par que adquirió el Monasterio, compró las rentas necesarias para que en él pudieran hacer vida conventual trece monjes, incluso el padre Prior, de la Orden cartujana, cosa que llevó a la práctica dada la simpatía que sentía por dicha Orden, a la que hizo donación, entregando al Prior de Scala Dei el padre D. Bernat de Deu; siendo los primeros cartujos que habitaron San Pol procedentes de la segunda Cartuja de Provenza, y no de Scala Dei, como se cree. La compra la efectuó D. Guillermo el 16 de febrero de 1269, y lo habitaron los cartujos hasta que se trasladaron a Montalegre (1434).

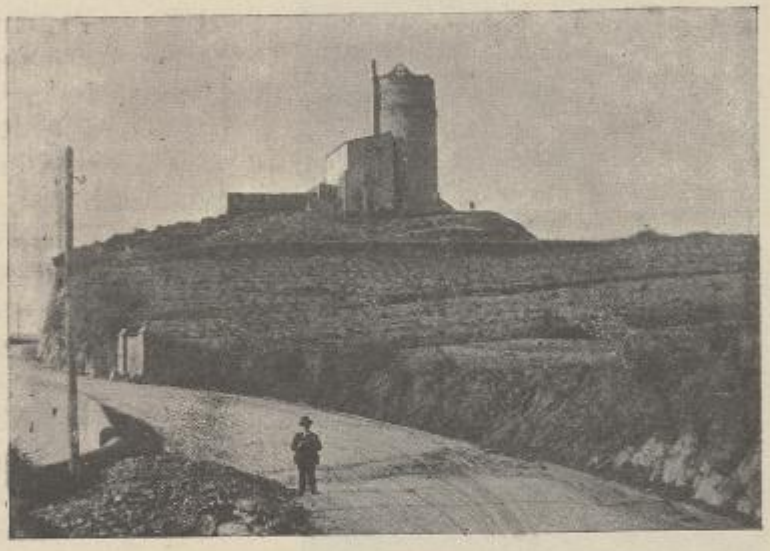
Denominase del Maresma por estar enclavado en una de las comarcas en que se dividía antiguamente Cataluña.

Fueron tan pródigos los primitivos monjes de San Pol en ceder tierras, que pronto llegó a constituirse en aquellas costas desiertas, visitadas antaño únicamente por piratas, una reducida colonia, hoy transformada en graciosa población, compuesta, la mayor parte del vecindario, por pescadores y gente de mar.

Ya en tiempo de Pedro III constituyéronse en la costa de Senct Pol des Marestem, según se desprende de las crónicas de la época, así como también en toda aquella parte de costa catalana, numerosas naves y galeras que el mencionado monarca preparaba para la expedición de Africa y conquista de Sicilia.

La historia registra una hermosa página cuyo suceso ocurrió en tiempo del ilustre marino Roger de Lauria, bien tildado de cruel por la excesiva dureza con que trataba a los vencidos. El hecho que

voy a narrar tuvo por escenario las aguas del mar latino, a la altura de San Pol del Maresma, siendo protagonistas del mismo, de una parte, la armada francesa del rey Felipe, que mandaban Juan Escote y otro almirante genovés llamado Enrique de Mar. Se componía de 25 galeras y proyectaba sitiar a Barcelona, después de tomada Gerona, y, de otra parte, la flota que mandaba Roger, compuesta



MONTÍCULO DONDE ESTUVO SITUADO EL MONASTERIO DE SAN POL DEL MARESMA Y RESTOS QUE DEL MISMO SE CONSERVAN

de 30 unidades y otras 4 que posteriormente llegaron de Sicilia, salieron del puerto de Barcelona para unirse a las 10 galeras que mandaban los intrépidos marinos Ramón Marquet y Berenguer Mayol, y que en aquel entonces se hallaban dichas unidades despalmando en las playas de San Pol y que, según el decir de algunos cronistas, fué denunciada su estancia en aquellas playas al ejército francés por el padre Prior del monasterio anteriormente citado, con

el objeto de granjearse las simpatías del cardenal legado. Sea como fuera, lo cierto del caso es que la flota tuvo que huir de aquellas pintorescas costas y, juntándose con la de Roger en aquellas aguas jurisdiccionales (agosto 1285), encontráronse frente a frente con las del ejército invasor, y al redoble del tambor y al son de trompetas, mezclados con los gritos de «¡Sicilia y Aragón!» que incesantemente repetían los combatientes de ambos ejércitos, dió margen a una espantosa confusión que intentó Roger terminar encendiendo faroles en las popas de sus naves, cosa que también imitaron los franceses. Al fallar este nuevo ardid, arenga nuestro valeroso almirante a su gente y, con la consigna de «¡A ellos!», empieza el asalto. Viéndose en seguida los enemigos cercados por nuestra flota, huyen doce de sus naves, faltas de gente, hasta el puerto de Aygues-Mortes, mientras las trece restantes caen en poder de Roger, siendo prisioneros sus dos almirantes y buen número de jefes y personajes que iban en dichas galeras. Fué tan encarnizado el combate, que perecieron cuatro mil combatientes, siendo trasladados a Barcelona las naves apresadas y los supervivientes, en cuya capital, por orden del Rey y, según se cree,

CAPILLA ACTUAL DE SAN POL DEL MARESMA Y RESTOS DEL ANTIGUO CENOBIO

por consejo de Roger, parte de los prisioneros heridos fueron atados a la popa de una galera y, haciéndola internar, perecieron todos; siendo el resto de los prisioneros encegados y atados uno tras otro, excepto uno que servía de guía, transportados a presencia del monarca francés. ¡Cruel castigo que impresiona hondamente su lectura!

Dejando la historia para dedicar unas líneas más a la villa de San Pol, diremos que en época no muy lejana fué casi destruída totalmente y que hoy, reedificada, constituye un pueblo costero muy alegre, cuyos habitantes viven de la industria pesquera a la par que cuidan sus tierras, mientras sus mujeres e hijitas se dedican con verdadero gusto a la ejecución de afiligranados encajes, trabajo muy extendido en toda esta costa de Levante.

Rodean la capillita descrita al principio de esta crónica espesos muros, pertenecientes al antiguo Monasterio, que sirven de miranda; conservándose además una escalinata de pendiente muy pronunciada que conduce al interior de la capilla. Desde el mirador se contempla la grandeza del encantador panorama que ofrece el plateado mar latino, cuyas aguas acarician con sus espumosas olas esta simpática población que tan gloriosos e históricos recuerdos encierra.

San Pol de Mar y febrero de 1922.

(Clisés del autor.)

CAPÍTULO XI

Lugares pintorescos de Barcelona

FUENTE DE «LA TEULA»

Es Barcelona una de las ciudades españolas que cuenta con más bellos y pintorescos alrededores que, en los días festivos, cuando la temperatura es propicia, se pueblan de obreros y menestrales que acuden a ellos para solazar el espíritu en la contemplación de bellos panoramas y oxigenar el organismo, desgastado y abatido en la ruda tarea de toda una semana de trabajo.

FUENTE «LA MANIGUA»

De estos lugares situados en las proximidades de la gran urbe catalana, son los más concurridos el Tibidabo, Vallvidrera y Las Planas, si bien no puede asegurarse que sean los

más sugestivos e interesantes. Motivo de esta preferencia no es, en verdad, su encanto y amenidad, sino lo fácil y frecuente de los medios de locomoción que a ellos conducen.

VISTA GENERAL DEL PANTANO DE VALLVIDRERA

Sin pretender en modo alguno restar importancia a los sitios mencionados, es justo que consignemos en estas líneas la extraordinaria belleza y variedad de los parajes cuyas fotografías reproducimos y que, si bien en un tiempo gozaron del favor de los excursionistas catalanes, hoy se encuentran total e injustamente olvidados.

PINTORESCA PERSPECTIVA DEL PANTANO DE VALLVIDRERA

Realmente las fuentes denominadas «El Lleó», «Els Pins», «La Teula» y «La Manigua» poseen encantos indudables para los amantes de la Naturaleza en toda su plenitud, por lo puro de su ambiente, lo vario de su paisaje y lo extraordinariamente magnífico del panorama que desde ellos se divisa; circunstancias éstas que hacen resultar aún más injustificado el desdén de que los habitantes de la gran metró-

«FONT DELS PINS»

poli les hacen objeto. Confiemos, sin embargo, dejándonos llevar de nuestro proverbial romanticismo y buena fe, en que un día tal vez no lejano los catalanes vuelvan de su acuerdo y rindan pleitesía a la amenidad y belleza de estos olvidados lugares y vuelvan a hacerles objeto de su versátil preferencia. Pero tememos que no llegue a realizarse en tanto que las Compañías explotadoras de los ferrocarriles del inte-

«FONT DEL LLEÓ»

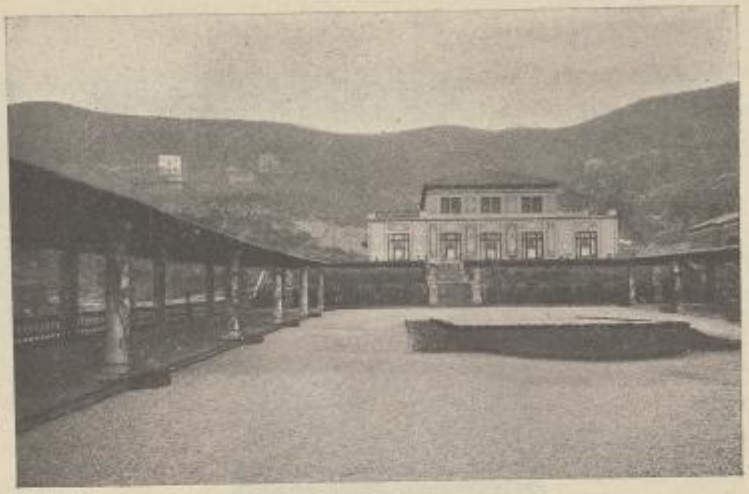
rior de Barcelona no amplíen su radio de acción y establezcan un servicio frecuente y regular a todos estos parajes.

Porque los catalanes, en su mayoría, aman el campo, pero gustan de trasladarse a él cómodamente...

Barcelona y mayo de 1918.

(Clisés del autor.)

UN VENDEDOR DE AGUA
DEL «MAS GUIMBAU»



VISTA GENERAL DEL RESTAURANT «FONT DEL LLEÓ»

CAPÍTULO XII

DE LA BARCELONA PINTORESCA

La «font del Lleó» y la «torre de Santa Catalina» o de «Pedralbes» (Inédito).

ANTIGUA ESCULTURA DE LA «FONT DEL LLEÓ

Aunque han transcurrido unos cuantos años desde que escribí la anterior crónica los hechos han venido a darme la razón a lo que en aquélla indicaba.

Durante este período de tiempo hay que lamentar con honda pena la desaparición de la fuente del «Llavallol», aislada del dominio público por acuerdo del propietario de la

misma, molesto por el poco respeto que guardaban a aquel pintoresco rincón muchos de los que lo frecuentaban.

Y, por otra, la transformación del pantano, antaño panorama encantador, extenso depósito artificial de agua cuyas orillas, así como sus alrededores, se hallaban poblados de espesa arboleda, particularmente de olorosos pinos.

TERRAZA DEL RESTAURANT

Lugar de inspiración que numerosos artistas han sabido trasladar al lienzo y hoy convertido en extensa y árida planicie por haber desaparecido el agua y sido talados muchos de los árboles que lo adornaban.

En cambio, la popular fuente del «Mas Guimbau» conserva todavía la hegemonía en todo aquel contorno, y, a pesar de poseer su manantial menor caudal que muchas otras de las que por allí se encuentran, es lugar preferido de los barceloneses y punto de reunión de numerosas familias que, siguiendo la tradición, constan-

temente acuden allí a celebrar festejos y buenas comilonas (1). Y aunque el propietario de la fuente ha introducido alguna reforma

(1) Tengo la curiosidad de transcribir tal cual se escribió un programa de los festejos celebrados o por lo menos anunciados en la fecha que se indica, el cual refleja el buen humor que animaba a los enamorados de la fuente del Mas Guimbau.

GRANS JOCHS FLORALS
A LA FONT DEL MAS GUIMBAU
pera el día 29 de juny de 1915, diada de Sant Pere

PROGRAMA

1.º De bon matí, matinadas de fluviol, tamborino i gran tronada.

2.º La font, el bosc i la tribuna, estarán guarnidas ab tota pompa.

3.º Al punt de las nou, sortirán els Gegants i el ball de cercolets per anar acompanyá la Reyna de la festa y las damas de honor a la tribuna.

4.º La tribuna estará formada de la manera següent: PRIMER TERME: La simpática senyoreta ANITA COROMINAS (Reyna de la festa) i las damas de honor senyoretas MARIA BLANCH y MARIA FONT. SEGON TERME: Tres bellísimas senyoretas, simbolitzarán la obra del inmortal Clavé.

LAS FLORS DE MAIG

MERCEDES ESTEVA, Cabridet a la falda — PAQUITA LUJAN, Garlanda de flors — MARINA FONT, fent trena de son cabell.

5.º Al punt de dos cuarts de deu, en BADO, obrirá la festa llegin un discurs necrológic dedicat als finats que concurrían a la Font del Mas Guimbau.

6.º El senyó SALBADO, com president literari, donará els turnos an els poetas.

7.º Es recomana al públic que durant la lectura de las poesías posi molta atenció pera que el Jurat pugui obrá amb conciencia. — PRIMER PREMI: COPA MAS GUIMBAU — SEGON PREMI: FIGURAS ARTISTIQUES. — TERCER PREMI: UN PRECIOS TAPA PAPÉS. — Els premis estarán exposats al públic. Per entrá en premi las poesías, tenen que ser dedicadas a la font i a la festa. Per les demés poesías i haurá un premit accésit.

8.º La comissió composta dels senyors JOSEP BLANCH y COROMINAS, repartirán els rams a las damas y la toya a la Reyna de la festa.

9.º El senyó SALUSTIANO ZALDUMBIDE, directó del Col-legi «Pelayo», fará una hermosa descripció del bosc.

10. El senyó SALVADO, dara las gracias al públic.

11. Professó típica amb acompanyament dels Gegants, cercolets i tronadas, anan a acompanya al Ajuntament, i la Reyna an els seus pares.

A DINAR

TARDE. — Es repetirá algo del dematí.

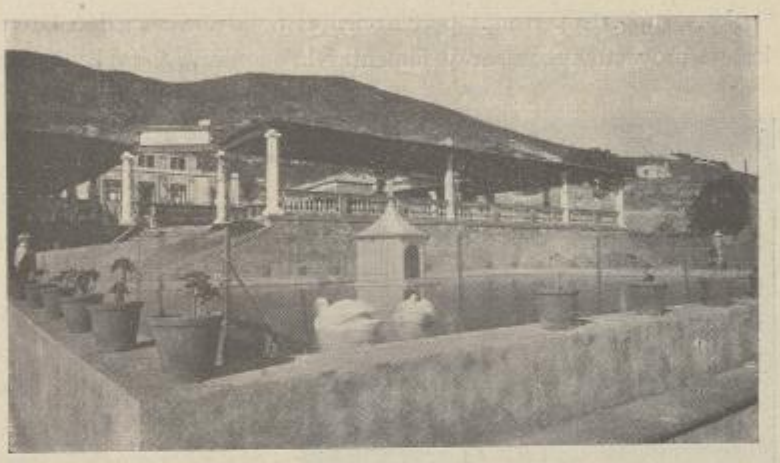
PLAT DEL DIA: Regalo que fa el «Bar» els Gegants, Xocolate amb carquinyolis i per postres cacauets, ballaran els Gegans el TIO FRESCO.

Tots els que venen a busca aygua, sels recomana que aquest dia, lo primé es dá beure, al qui té set.

NOTA: Tots els senyors que vulguin beura aygua pura del Mas-Guimbau, en BADO els hi portará a domicili, i en trobarán també a la Herboristería «LA FLORA» de CRISTOFOL ORTIZ - Carretera d'Hostafranchs.

Cuant sentiu lo flaviol
i teniu l'estómach mal,
el cap viu, qu'En BADO passa
amb aygua del Más Guimbau.

en la misma construyendo junto a aquélla un quiosco y no permitiendo que en el manantial se llene ningún envase (que generalmente son garrafones) sin abonar una pequeña cantidad, no por ello dejan de visitar y contribuir cuantos han adquirido el hábito de proveerse del agua de aquella fuente montañesa.



ANTIGUO LAVADERO DONDE ESTABA SITUADA LA «FONT DEL LLEÓ»

Dicho lo que precede a guisa de preámbulo, voy a entrar de lleno a describir la «Font del Lleó», objeto predilecto de esta crónica, aportando el mayor número de datos, ya que el destino la ha favorecido, gracias a la iniciativa del gran patricio catalán D. Jaime Balet y Viñas, actual propietario de la referida fuente.

La «Font del Lleó» formaba parte integrante de la heredad conocida con el nombre de «Torre de Santa Catalina» o «de Pedralbes», enclavada en la falda de la montaña de San Pedro Mártir (antiguamente Montorsá), en la calle de Panamá, n.° 12, del término municipal del pueblo de San Vicente de Sarriá, colindante con el famoso y Real Monasterio de Santa María de Pedralbes, de monjas clarisas,

que un día fundara D.ª Elisenda de Montcada, segunda esposa del rey D. Jaime II, finca que se componía de un edificio (que aun hoy está en pie) de planta baja, primer piso y buhardillas, amén de otras dependencias y mucho terreno de viñas (1), en el cual se halla la antiquísima mina de agua llamada del «León», con el depósito del mismo nombre.

Un grupo de personas pertenecientes a la alta sociedad barcelonesa proyectó urbanizar y fomentar la montaña y falda de San Pedro Mártir aprovechando su ideal emplazamiento, e intentó construir un funicular hasta la cumbre de la misma, que alcanza, en su parte más alta, una altura de 410 metros, constituyendo una sociedad anónima (2). Ya en marcha ésta, adquirió de D. Juan Bautista Buxó y Fort (3) parte del terreno perteneciente a la heredad «Torre de Santa Catalina», en cuya compra también iba incluída la mina de agua, reservándose no obstante el Sr. Buxó el derecho de poder examinar el repartidor donde se recoge el agua de aquélla siempre y cuando lo tuviere por conveniente.

SALÓN DEL RESTAURANT

(1) Antes de disgregarse tenía la finca una superficie de 561,86 palmos y 7 centímetros.

(2) La constitución tuvo lugar el 8 de julio de 1918 y denominóse Sociedad Anónima San Pedro Mártir.

(3) Por venta perpetua a la Sociedad Anónima San Pedro Mártir el 3 de diciembre de 1918.

Siendo Presidente accidental y Secretario del Consejo de Administración de la repetida Sociedad D. Juan José Ferrer-Vidal y Güell y D. José Luis Pascual de Zulueta, acordóse la disolución, designando a D. Pedro Bové, como representante de aquélla, para negociar la venta perpetua de la «Font del Lleó» y parte del terreno contiguo con D. Jaime Balet y Viñas (1), finca urbana que hoy ocupa el terreno conocido con el nombre de «Restaurant de la Font del Lleó»; comprando además dicho señor a la propia entidad el derecho que ésta tenía sobre la mina y caudal de agua llamada «Font del Lleó».

CASA DONDE SE GUARDA LA ESCULTURA DEL LEÓN QUE FIGURABA EN LA FUENTE

Ya en posesión de la finca, el comprador, por la que pagó una cantidad algo exagerada (2) si se tiene en cuenta que allí únicamente había terreno de viña y además confinaba con el torrente llamado «de las Canteras», no desmayó a pesar de esas contrariedades y empezó a desarrollar el plan que había concebido, dando vida a aquel poético aunque abandonado rincón, y, sin reparar en nuevos

(1) La escritura de venta fué autorizada por el notario D. Manuel Borrás y de Palau en 30 de marzo de 1926 y mide la finca, según aquélla, una superficie de terreno de extensión 163,369 palmos 36 centésimos, equivalentes a 6,184 metros cuadrados y 26 decímetros. Además de los palmos que se señalan en la escritura y con objeto de regularizar el área urbanizada, adquirió el Sr. Balet 19,000'34 palmos más, que también se agregaron a la finca.

(2) Ascendió el importe a la suma de 113,478'90 ptas. A esta cantidad hay que añadir 11,400'20 ptas., importe de los 19,000'34 palmos que se indican en la cita anterior.

dispendios, hizo construir un magnífico restaurant cuyo lindo proyecto trazó el arquitecto Sr. Bonet Garí, en colaboración con don Santiago Marco, que se encargó del decorado. La finca ha sido hermoseada, rodeándola de bellísimos jardines gracias al buen gusto del jardinero D. Nicolás M.ª Rubio, que ha logrado con su exquisito gusto convertir en lugar paradisíaco lo que hace poco era un extenso y vulgar viñedo. Digna obra de embellecimiento a la que con primoroso arte ha sabido modificar con la tijera las formas espontáneas de aquellos árboles y arbustos, haciéndoles guardar verdadera simetría. No ha regateado el propietario nada que pudiera mermar la grandeza de lo que se había propuesto crear, no omitiendo el menor detalle.

UNA VISTA DE LA ANTIGUA «FONT DEL LLEÓ» EN UNA PUESTA DE SOL

Dispone el edificio de un amplio y vasto comedor de señorial aspecto, con vistas a la gran metrópoli barcelonesa, además de otros más reducidos, de buena factura, da una sensación de grandeza al visitante. Viendo aquel derroche de buen gusto, no da lugar a duda de creer que el propietario ha puesto singular empeño en dotar a Barcelona de un magnífico y aristocrático restaurant que fuera orgullo de la misma. El solo hecho de haber invertido setenta y cinco mil pesetas en la adquisición de cubiertos de la casa Grifé & Escoda y unas cincuenta y ocho mil entre el artístico mobiliario y magníficos juegos de mantelería para el servicio de restaurant,

COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
GRANADA

corrobora la riqueza que atesora el novísimo «Restaurant de la Font del Lleó».

Dispone éste de vistosa y amplia terraza, de floridos y dilatados emparrados o pérgolas; así como también, próximo al soberbio edificio, ha hecho construir un garaje para coches y unas completas caballerizas para alojamiento o albergue de cabalgaduras, facilitando con ello la comodidad de los jinetes que las utilizan, que son muchos por cierto los que constantemente discurren por aquellos aledaños, instalación que, a más de facilitar un pequeño descanso durante sus agitadas excursiones, sirve de cómodo resguardo a sus jadeantes y espumosos caballos.

Ha hecho más el Sr. Balet.

Deseoso de conservar cuanto de típico poseía la finca, ha respetado el antiguo y amplio lavadero con sus vistosos cisnes de pluma albísima, el cual ha restaurado, por hallarse en muy mal estado y al que ha colocado en su centro un artístico pabellón flotante. Como curiosidad, creo útil consignar que la rasante del nivel de agua de este lavadero coincide con el castillo de Montjuich, demostrándose con ello que ambos edificios se hallan a una misma altura.

NUEVA FUENTE

Al mismo tiempo que hemos admirado estas reformas, hemos visto con tristeza la desaparición del auténtico león de piedra, figura que ha pasado a ocupar el sitio preferente en los jardines de la «Torre de Santa Catalina» (1), finca perteneciente en la actualidad al

(1) El edificio y parte de terreno, así como también 5 plumas de agua de la mina citada, pertenecen por compra perpetua al Excmo. Sr. D. Santiago Güell y López, barón de Güell, el cual con fecha 8 de octubre de 1920,

Sr. Güell. Y aunque ya nos damos cuenta del derecho que asiste a dicho señor, la tal escultura, por ser de su pertenencia, no deja de causarnos extrañeza la desaparición de la misma, máxime tratándose de objeto tan conocido y estimado de los barceloneses, que más de una vez han saciado la sed en el caudal que junto a él manaba, desempeñando con su presencia el servicio de un perpetuo centinela. No obstante, hay que agradecer a tan ilustre señor la atención que ha tenido de facilitar la reproducción fiel que por cuenta del señor Balet está labrando un notable artista, la cual será colocada en el propio lavadero, aunque en sitio distinto al que ocupaba antaño.

Compenetrado el Sr. Balet de los gustos populares, no ha querido privar el que sigan frecuentando aquellos lugares a cuantos desde remotos tiempos rendíanle pleitesía, a cuyo efecto ha hecho construir próximo a la fuente otra cuyo caudal procede de la misma mina, la que preside una escultura que representa un león, iniciativa que merece los más calurosos aplausos. Una artística pista de mosaico romano, ha sido colocada en el centro del fantástico jardín, con la feliz idea de celebrar en ella diversos actos.

Con lo dicho queda descrita la «Font del Lleó» y su regio restaurant, espléndido balcón desde el cual el observador puede delei-

---

la Sociedad Anónima San Pedro Mártir cedióle el derecho a otras 4 plumas de agua, del mismo manantial, siempre y cuando existiese caudal sobrante en la referida mina.

Como es sabido, esta torre con 82 mojadas de tierras próximas a dicha casa perteneció al convento de Santa Catalina Virgen y Mártir de los PP. Dominicos de Barcelona.

Era también de pertenencia del citado monasterio la ermita de San Pedro Mártir, en la que celebraban una Misa cantada los referidos PP. Dominicos el día dé la fiesta de este Santo (29 de abril), a la cual acudían los vecinos de los pueblos de aquellos contornos.

Todas estas tierras l s cultivaba el convento, cuyos trabajos los dirigía un lego llamado Buenaventura Bastardas, que era el encargado el año 35. Y cuando la expulsión de los frailes, fué nombrado nuevamente, hasta la venta de la finca.

tarse, ya contemplando el plateado mar latino y el fértil llano del Llobregat bien admirando la inmensa metrópoli barcelonesa. Es admirable y sugestiva la visión del panorama que se presenta al caer de la tarde, cuando las sombras se desprenden sobre la Ciudad Condal, ya cuando la luna asoma por el horizonte y majestuosa dibuja su rítmico curso por el espacio. Es de un placer sin igual sentarse en mullido sillón de mimbre, en pleno verano, en los días calurosos y ardientes, a la sombra de aquellas artísticas pérgolas saboreando un suculento yantar, magistralmente servido bajo la acertada dirección de D. Enrique Musté, actual arrendatario del restaurant, mientras el gorjeo de un ruiseñor ameniza el acto, sosteniendo un coloquio a solas; trinos mezclados con los de otros diversos pajarillos que, ocultos en el espeso y vecino ramaje, entonan variados cánticos cuyo conjunto, aunque desordenado, armónico, llegando a cautivar a todo aquel que en este divulgado recinto dedica unas horas a la contemplación del mismo, huyendo del torbellino ciudadano, aspirando aquel aire puro que al menor impulso mece las ramas de los cercanos y nutridos bosques de frondosos pinos, aires que van mezclados con el aroma que arrastra del innúmero de matorrales de tomillo y retama que circundan aquella magnífica residencia resguardada de los vientos, la que, al recoger las caricias del sol, que bañan a placer con sus destellos, templa el ambiente de todo el paraje descrito.

Barcelona y febrero de 1928.

(Clisés del autor.)

De la revista «La Hormiga de Oro», de Barcelona

CAPÍTULO XIII

Ex Monasterio de San Pablo del Campo

Se encuentra este notable y antiguo cenobio, hoy monumento nacional, confundido entre fábricas y casas viejas al finalizar la angosta y tan concurrida calle de San Pablo, calle que antiguamente era el camino que conducía a los extramuros de Barcelona.

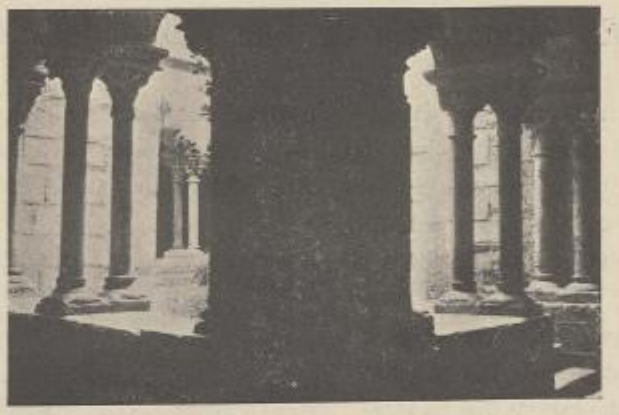
A pesar de su notoria antigüedad y de las muchas vicisitudes por las que ha atravesado tan importante monasterio, conserva para los amantes del arte, buen número de bellezas dignas de divulgación.

La iglesia, que afecta la forma de una cruz latina, tiene dos fachadas. Una gótica de relativa importancia, siendo la otra románica de gran mérito artístico. Esta última, que es la principal, tiene su orientación de cara a Montjuich. Una columna por lado con

FACHADA DE SAN PABLO DEL CAMPO

capiteles preciosamente labrados, estilo románico, posee la puerta de esta fachada, en cuyo dintel se destaca una cruz en su centro, rodeada de una leyenda.

En el timpano de la misma y en su parte central, hállase en relieve la imagen de Cristo sentado, y a cada uno de sus lados, al parecer, en actitud de orar, los apóstoles san Pedro y san Pablo.



CLAUSTRO DE SAN PABLO DEL CAMPO

Un arco que une las columnas formado por un adorno caprichoso compuesto de estrellas, peces y otras figuras, tiene en su terminación, formando salientes, las figuras de un buey y la de un león, que con otras salientes, situadas en la parte superior del arco y que son un águila y un ángel, representan a los evangelistas. En el término medio del águila y del ángel y algo más arriba, se encuentra una mano, a la que se atribuye la actitud de dar la bendición.

Tres ventanas, estilo románico, una de ellas (la del centro), de forma circular, terminan la fachada principal de la iglesia, conservando en la parte superior de la misma, un matacán, que se construiría en previsión de los ataques de que pudiera ser víctima el ceno-

bio en épocas anteriores. Corona este notable monumento una sencilla y artística espadaña.

Internándonos en el claustro, que es lo más admirable del Monasterio, podemos contemplar una verdadera joya de arte. Su situación es junto a la iglesia, afectando la forma cuadrada, siendo sus medidas, incluyendo las galerías, 14'30 metros por 12'80 y el patio 7. Estando desnudo en la actualidad de lápidas y osarios.

Constituyen tan artístico recinto 16 arcos que descansan sobre columnas gemelas y cuyos remates contienen capiteles primorosamente tallados, representando figuras y otros objetos de notable mérito artístico y en cuyas columnas se patentiza el arte árabe mezclado con el románico o bizantino también visible en otros monumentos españoles. La poca elevación de los arcos y las reducidas dimensiones del claustro, proporcionan a éste un aspecto lúgubre, debido a la escasa luz que en él penetra, ofreciendo al artista hermosos cuadros de variados contrastes.

ARTÍSTICO DETALLE DEL CLAUSTRO DE SAN PABLO DEL CAMPO

Este monumento empezó su completa restauración en 1895, habiéndosele añadido modernamente algunos edificios huérfanos de valor artístico.

La fundación y orígenes del cenobio, permanecen en la mayor obscuridad, no empezándose a conocer datos ciertos hasta el siglo XII. No obstante hay eruditos que atribuyen su fundación a san Paulino, en el siglo V. Otros sostienen que fué fundado por el Conde Wifredo II en 914 y restaurado en 1117. El dato más cierto es una lápida hallada en 1596, con ocasión de unas obras que se hicieron en la calle

de San Pablo, para la construcción del albañal que pasa por aquel lugar, lápida que pertenece al año 1117 y dice lo siguiente:

SUB HAC TRIBUNA JACET CORPUS QUONDAM
WIFREDI COMITIS FILI WIFREDI SIMILI
MODO QUONDAM COMITIS BONA MEMORIA
DIMITTAT EI DOMINUS. AMEN. QUI OBIIT
VI KAL. MADII SUB ERA CMIII ANNO
DOMINI CMXIV ANNO XIIII. REGNANTE
CAROLO REGE POST ODONEM.

Esta lápida fué colocada desde la calle al lado de la puerta de la iglesia; más tarde se puso al lado del Evangelio de la capilla de san Galdrique. Al efectuar esta última operación, descubrióse que en la cara opuesta de la lápida, existía otra inscripción románica, cuyo hallazgo dió motivo a que dicha lápida se colocara en un hueco que existía en la pared media entre el crucero de la iglesia y la capilla del Santo Cristo, dispuesta de tal forma que la inscripción del Conde se presentaba al lado del crucero, y la románica en la puerta opuesta a la capilla. Y como posteriormente se abriera una puerta en el lugar que ocupaba la ventana, aserraron la piedra por su parte media y fué colocada una sobre otra, con objeto de que pudieran verse bien las dos inscripciones.

Otro de los hallazgos consiste en una escritura por la que este cenobio pasaba a título de donación o sujeción al de San Cugat del Vallés en 1127, constando en la misma escritura, que esta casa fué construída por los consortes Guiberto y Rollendis.

Como dato histórico hacen constar algunos acreditados eruditos, que durante la dominación árabe abandonaron sus moradores el Monasterio por temor a las constantes guerras que en aquel entonces se sucedían, fundando con este fin el de Santa Ana. Esto ocurría por los años del 700 al 800, durante cuya ausencia el Monasterio de

San Pablo sirvió de Harem, según se ha podido leer en un antiguo manuscrito que existía en el Convento de San Francisco de Asís de esta ciudad, volviendo a ser ocupado el Monasterio por los religiosos desde los años 801 al 914.

La biblioteca de San Pablo, que ocupaba el segundo piso, era muy importante.

ÁBSIDE DE SAN PABLO DEL CAMPO

Felipe II consiguió de Clemente VIII en agosto de 1592, la creación de un colegio, cuya fundación tuvo lugar en Lérida, siendo trasladado a los pocos años a esta santa casa, siendo atendidos los gastos que ocasionaba la enseñanza por las rentas de que disfrutaba el Monasterio, que eran considerables, pues se le había unido a este cenobio el de la Portella en época de Paulo V, por gestiones del abad D. Pedro Sancho, gracia obtenida en 27 de noviembre de 1617, siendo desde entonces gobernados ambos Monasterios por un solo prelado, el cual ostentaba el título de Abad.

Los catedráticos vivían y enseñaban en la primera celda de cada corredor, disposición que permitía vigilar mejor a los estudiantes, que, dicho sea de paso, eran todos ellos hijos de familias pudientes y procedentes de la nobleza. Tres eran los catedráticos, uno de Filosofía y dos de Teología. Los estudios de Filosofía que se cursaban, tenían validez oficial, siendo denegada esta validez en 1831 y ascendiendo los derechos de matrícula a 14 reales, no abonando nada los alumnos necesitados.

La enseñanza que se daba en este Monasterio era excelente, según consta en diversos documentos oficiales, siendo uno de los profesores que más fama alcanzó el monje D. Juan Zafont.

COLECCIÓN PROVINCIAL DE MONTES GRANADA BIBLIOTECA

A pesar de ser expulsados del monasterio, continuaron tan ilustrados religiosos dando cursos de Filosofía en otros lugares, siendo los abades que presidieron este Monasterio durante el siglo XIX Don Cristóbal Blanca, D. Rafael de Parrella y de Vivet y D. Juan de Zafont.

ESPADAÑA DE SAN PABLO DEL CAMPO

La casa que ocupaba el sacristán, es hoy parroquial. El resto del cenobio, cuartel, aunque deshabitado; únicamente se aprovechaba en la época de la guerra de Cuba para hacer la instrucción los quintos, el extenso terreno que antes constituía el huerto y que hoy está transformado en una gran planicie completamente despoblada de árboles y plantas, lugar que en otras épocas era un espléndido paraje.

En 1909 manos criminales incendiaron su importante archivo. Y en los preludios del verano de 1920, un notable aguacero inundó toda la nave de la iglesia y demás departamentos; alcanzó el nivel del agua respetable altura.

Mayor número de detalles podríamos anotar respecto a este notable ex Monasterio, pero que teniendo en cuenta la extensión que debe ocupar una sucinta crónica, baste con lo dicho y sírvanle de complemento las fotografías que la acompañan.

Barcelona y agosto de 1921.

(Clisés del autor.)

CAPÍTULO XIV

—

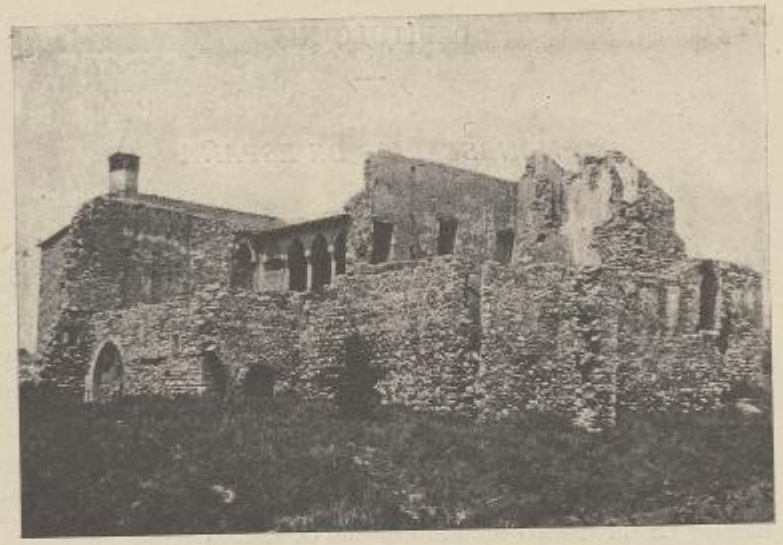
MONASTERIOS DE ESPAÑA

Ruinas de la Cartuja de San Jaime de Vallparadís

Una virtuosa dama, D.ª Blanca de Centellas, hija de los Marqueses de Quirra, D. Ramón de Centellas, Señor de la villa de Tarrasa y de D.ª Alemanda su mujer, a la muerte de su esposo D. Ramón de Calders, quedó dueña y señora de numerosas propiedades, entre otras, el castillo de Egara, que poseía en Tarrasa, notable monumento, en un tiempo baluarte de los caballeros godos.

Deseando ofrecer sus bienes a Dios, proyectó fundar una cartuja en aquel su castillo, presentándosele una ocasión con motivo de pasar en aquel entonces por Terracia, que así se llamaba la villa tarrasense, dos priores de la Orden cartujana, que iban en dirección al Capítulo general, que en la gran Cartuja de Grenoble se celebraba. Admirada D.ª Blanca de la santidad y sencillez de aquellos venerables cartujos, determinó fundar una casa de religiosos de la Orden de San Bruno en su propio castillo y dedicarla a San Jaime, al cual profesaba una gran devoción, así como también a San Felipe. A tal fin solicitó permiso del Rey D. Pedro III el Ceremonioso, licencia que fué concedida en 6 de febrero de 1344, entregando D.ª Blanca a cambio de tal honor, la torre de los Templarios y demás posesiones de su pertenencia en Tarrasa.

Empezó las reformas aquel mismo año, transformando el histórico castillo en mansión adecuada, para que sus moradores pudieran practicar vida cenobítica.



VISTA GENERAL DE LA CARTUJA DE VALLPARADÍS

Aunque no se tienen noticias exactas de lo que fué en un tiempo el castillo de Egara, es de presumir alcanzara una gran extensión de terreno, pues según dicen los tarrasenses, esta fortaleza estaba completamente rodeada de profundos fosos, levantándose en cada uno de sus ángulos, respetables torres hoy desaparecidas.

D.ª Blanca hizo construir los claustros y la galería superior, que en parte aun hoy se conserva y cuyas bóvedas las sostienen columnas de iguales bases y capiteles. De la capilla restan únicamente algunos muros; y de una amplia escalera que conducía a la parte superior del edificio, sólo ve el visitante un montón de escombros, procedentes de los continuos derrumbamientos. A continuación de

los claustros y en la parte exterior del castillo, hay una gran planicie de verde hierba y un solitario arbusto, amén de gruesos pedruscos amontonados, que indican la existencia en épocas anteriores de un muro y que probablemente circundaría el cementerio de la Cartuja.

FRAGMENTO DEL CLAUSTRO SUPERIOR

En la actualidad, todo ello ofrece deplorable efecto, pues aparte de una dependencia que habita la familia guardadora de aquellas ruinas, el resto de la Cartuja lo constituyen únicamente muros agrietados, nidales de numerosos lagartos y una tupida alfombra de secos zarzales. Contemplando más de una vez aquellas sugestivas ruinas, he sacado en consecuencia que es digno de elogio el proceder de su

actual propietario, pues si bien no procura la conservación de aquel monumento histórico y, mejor dicho, de sus restos, ante la imposibilidad de reconstruirlo, dado el estado lastimoso en que se halla, no consiente bajo ningún estilo, la demolición completa de aquellos restos gloriosos, que pretende conservar hasta que el tiempo le derrumbe la última piedra.

UN DETALLE DEL CLAUSTRO

Volvamos a la historia de D.ª Blanca. Falleció a los cuatro años de su donación, siendo enterrada en la propia Cartuja. Habitaron los monjes en Vallparadís unos 70 años y correspondió a este cenobio el número 83 en la Orden, según indica un manuscrito del año 1718; número que tomó la de Montalegre cuando se hizo el traspaso. De la lista de Priores, únicamente se cita a D. Domingo de Bonafé que en 1413 vendió la Cartuja al convento del Carmen de Barcelona. Más tarde fué adquirido por los Marqueses de Sentmenat allá por los años de 1430 al 32, pasando en 1852 a ser propiedad de D. José Mauri.

Dada la estrechez en que vivían los cartujos, debido al gran incremento que había tomado el Monasterio en tiempo del prior Bonafé, acordó la comunidad trasladarse a otro edificio más amplio, eligiendo el convento que en las cercanías de Badalona existía y que hoy se

conoce con el nombre de la Conrería, paraje destinado en la actualidad para colonia veraniega, dado el buen clima que allí se disfruta y la bondad de sus abundantes y cristalinas aguas, cambiando el nombre de Vallparadís por el de Montalegre, que es el que hoy ostenta. Más tarde, el 3 de marzo de 1433 unióse a este cenobio uno de Cartujos que había en San Pol; de suerte que volviendo a ser insuficiente el nuevo local, la Orden determinó construir otro que reuniera mejores condiciones, empresa que se llevó a cabo, levantando en la falda de la sierra donde está la Conrería, el que hoy se conserva con el nombre de Montalegre, siendo trasladados a éste en 1603 los restos de D.ª Blanca y colocados en el presbiterio, bajo una artística losa; sepultura que fué profanada y esparcidos los restos de la religiosa dama por las cegadas multitudes en el fatídico año de 1835.

Pasadas las épocas de revuelta, compró nuevamente el Monasterio la Orden cartujana y después de restaurar tan importante fábrica, recogió los restos humanos por allí esparcidos, entre ellos los de D.ª Blanca, los cuales fueron depositados en el pavimento de la Galería de capillas menores bajo un mosaico marcado con una cruz, y la losa sepulcral empotrada en las paredes de la mencionada galería. Si bien tiene muy borrosas las inscripciones, aun puede descifrarse lo más interesante, salvo la parte última, que a pesar de no estar muy clara, da a entender fueron enterrados bajo aquella lápida alguno de sus familiares.

Dice así la lápida:

HIC JACE..NOBI..IS D.B..
CI.. D... ....ILL.. FV...
... ..MVS VA ..LIS
PARAD..... NOBI.. I°. .D
.....LIS ET D.
..... IB..
.....

Cuya composición es como sigue: *Hic jacet nobilis D.ª Blanca de Centellas illustris fundatrice domus vallis.*

El hallazgo de esta lápida tumular y los restos que aquélla encerraba ha permitido reconstruir en parte la sepultura de aquella nobilísima dama, que gentes ruines no habían permitido con sus desmanes, que ni aun en el eterno descanso, tuviera reposo alguno aquella dama que con acendrado desinterés y reconocido sentimiento religioso, fundó en su propia casa un cenobio donde los monjes de la Orden de San Bruno, pudieran consagrarse a la adoración mística de Dios dentro del claustro; vida que practican con la más rígida penitencia.

Tarrasa y agosto de 1921.

(Clisés del autor.)

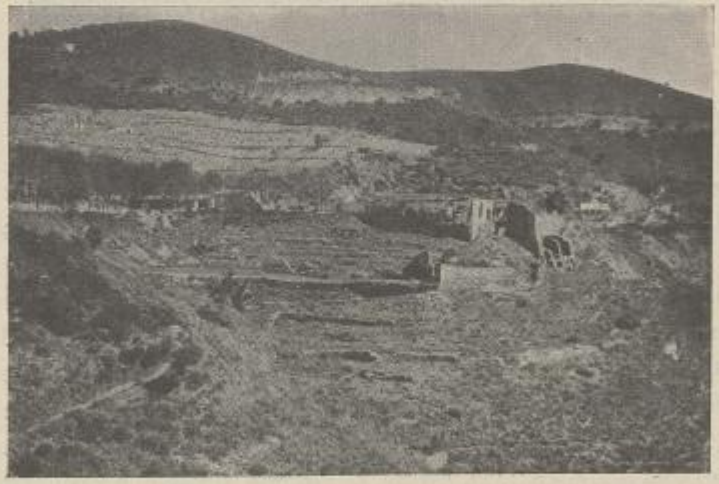
CAPÍTULO XV

EX MONASTERIOS JERÓNIMOS

De Vall de Hebrón y de la Murta

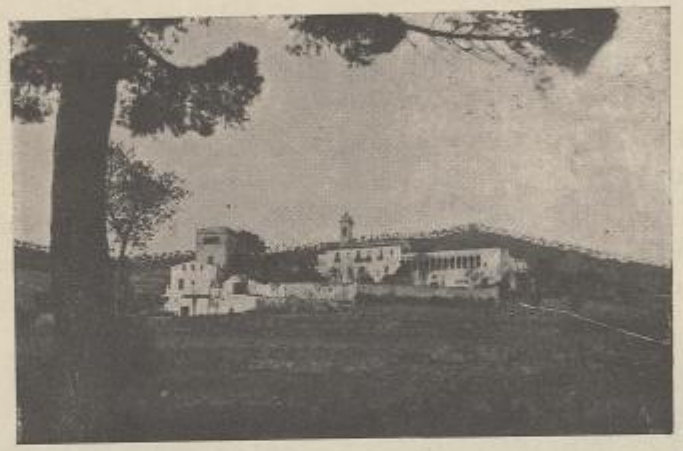
Estos dos únicos cenobios ha tenido la Orden jeronimiana en Cataluña.

El de *San Jerónimo de Vall de Hebrón*, estaba situado en el monte Tibidabo, en las cercanías de Horta, lugar escogido por unos virtuosos ermitaños que en miserables chozas hacían vida ascética.



EMPLAZAMIENTO Y RUINAS DE SAN JERÓNIMO DEL VALLE DE HEBRÓN

Esto ocurría durante el reinado de D. Juan I (también conocido por el amador de la gentileza o cazador) y como se enterara Doña Violante, esposa del mencionado rey, de la vida de aquellos religiosos, interesóse por mejorar sus viviendas prometiéndoles la construcción de un cenobio a condición de tener que admitir algunos religiosos del Monasterio de Cotalva de Valencia, a cuyo objeto vinieron fray Jaime Juan y siete monjes más. La reina consiguió de



VISTA GENERAL DE SAN JERÓNIMO DE LA MURTA

su esposo la licencia y renta necesaria y entre otras cosas más el dominio de aquellos bosques, cuya donación tuvo lugar en julio de 1393.

La fábrica edificóse en unos terrenos que cedió D. Bernardo de Pla, acto que ejecutó en atención al amor que sentía por San Jerónimo. Del 1394 al 1397 siguieron las obras, suspendiéndose por fallecimiento del rey, por cuyo motivo retiróse Doña Violante al Monasterio de Pedralbes, desde el cual seguía costeando la obra. A la muerte de tan egregia dama, suspendiéronse nuevamente los trabajos, hasta que Doña María en 1438, esposa de Alfonso V volvió a reanudarlos por su cuenta, a la que prestaron decidida colaboración otras ilustres

damas. En el testamento que hizo Doña María un año antes de su muerte, había dejado en favor del cenobio 4,000 florines.

Del Monasterio, en la actualidad, sólo restan sus cimientos y alguna que otra pared amenazando ruinas y es su solar atravesado por la amplia carretera que va de Gracia a San Cugat. Próximo a dichas ruinas, existe un mesón que está al servicio de los turistas que visitan aquellos parajes y que probablemente sería parte integrante del cenobio.

El templo de Vall de Hebrón pertenecía al estilo ojival del siglo XIV. Había cuatro capillas laterales y la mayor, estando situado el coro en los pies de la iglesia, sobre la propia puerta del frontis.

FUENTE DEL CLAUSTRO
DE SAN JERÓNIMO DE LA MURTA

El campanario que terminaba en forma de capitel cónico lo componían tres cuerpos superpuestos, con ventanas laterales y planta octogonal. El claustro era pequeño, figurando en él algunas esculturas y escudos, siendo sus capiteles sencillos. Poseía claustros altos y una importante biblioteca; además de farmacia, hospedería, bodega, cuadra, etc. En el Refectorio había un arrimadero de artísticos azulejos valencianos.

De sepulturas, entre otras, conservaba la de Jerónima Lloret, sierva de Dios, y la tumba de los Marqueses de Dou. Ésta guardaba los despojos del canciller de Cervera, D. Ramón Lázaro de Dou, muerto en 1832.

En reliquias, como más importantes, poseía una cinta de san Jerónimo, un brazo de san Simón Stilita, otro de santa Elena y una preciosa cruz de plata dorada adornada con valiosas piedras y perlas,

regalo que hizo al Monasterio D.ª María, esposa de Alfonso V. Estas reliquias fueron robadas a principios de julio de 1820. En escultura poseía en madera plateada con un relicario en el pecho, las imágenes de san Jerónimo, san Pedro y san Pablo; y en pintura un importante lienzo de A. Viladomat de 10 × 5 pies, que representaba *El Lavatorio.*

GALERÍA DEL CLAUSTRO
DE SAN JERÓNIMO DE LA MURTA

Los únicos bienes que poseía el Monasterio eran piezas de tierra de poco rendimiento, lo que motivaba el que los monjes vivieran en bastante miseria, contando la comunidad con 19 monjes en 1835, llamándose el último, Padre Vicario, que tuvo este cenobio D. Pedro Puig.

San Jerónimo de la Murta. — Este Monasterio debe su fundación a la piedad de D. Beltrán Nicolás, caritativo y laborioso ciudadano, que en 6 de agosto de 1413 consiguió del Papa Benedicto XIII, licencia para la construcción de un cenobio para la Orden de los Jerónimos. A este fin compró en San Pedro de Ribas una casa a la que puso el nombre de San Jerónimo del Monte Olivete, desarrollando con tal rapidez el proyecto, que en noviembre del propio año ya habitaban dicha casa cinco monjes de Cotalva, que el propio don Beltrán solicitó del Prior; y dos hermanos legos que mandó el Prior de Vall de Hebrón.

Fué tal la precipitación con que quiso desarrollar su plan, que no reparando en las condiciones de salubridad de aquel paraje, viéronse obligados los monjes a solicitar a D. Beltrán, trasladara el Monasterio de localidad, si es que para ello tenía autorización; pues aparte de la esterilidad del terreno para el cultivo, carecía de agua

y leña, razones que convencieron al fundador, y a los tres años siguientes (1416), compróse con la venta del Monasterio de Monte Olivete, el Mas de la Murta, trasladándose a este cenobio los religiosos que en aquél habitaban, y bautizándole en la Orden con el nombre de San Jerónimo del Valle de Belén.

Está situado sobre Badalona, de la que le separa unos tres kilómetros, que pueden recorrerse partiendo de esta villa y siguiendo un torrente que pasa por el propio Monasterio. Otra ruta práctica y pintoresca, es la siguiente. Desde Santa Coloma de Gramanet y en dirección a la montaña, en menos de una hora, después de admirar espléndidos panoramas, nos hallamos en las puertas del Monasterio. Abundaban en esta región, espesos bosques, en los que destacábanse numerosas encinas, murtas, naranjos, pinos y cedros; árboles la mayor parte ya desaparecidos a causa de las constantes transformaciones que ha sufrido todo aquel terreno desde que el Estado lo puso en venta, perdiendo su belleza tan dilatada y risueña campiña.

GALERÍA SUPERIOR
DE SAN JERÓNIMO DE LA MURTA

Resta del Monasterio una hermosa torre de gruesos sillares, coronada por una galería gótica, que sirve de mirador y que hace poco hallábase cubierta con tejas en forma de pirámide. Desde dicho mirador preséntanse infinidad de bellos panoramas y en días claros puede contemplarse el perfil que presentan los picos de las Baleares.

El claustro es lo más importante del Monasterio y mide, incluyendo las galerías, 29 metros. Compónese de dos pisos con hermosas galerías estilo ojival del siglo XV, perteneciendo las bóvedas al estilo

gótico, existiendo en las ménsulas donde se apoyan los arcos, preciosas figuras talladas, representando cabezas de reyes, papas y personajes notables. De las cuatro alas del claustro, falta la oriental, y en el centro del mismo aun se conserva una artística fuente rodeada de naranjos y murtas. El piso alto carece de bóvedas, constituyéndolo 15 pequeños arcos, cuyos capiteles son lisos.

De la iglesia, que pertenecía al estilo gótico, sólo quedan algunas paredes. La nave tenía 24 × 6 metros y había tres capillas laterales y un ábside con cinco caras en el fondo. La hacienda de este cenobio era muy importante.

Como recuerdos históricos, merece consignarse la visita que hicieron a esta santa casa el rey D. Juan, su hijo D. Fernando el Católico, en compañía de su esposa la reina D.ª Isabel, los cuales consultaron algunos asuntos de su reino a los monjes. Otros visitantes fueron el emperador Carlos V, Carlos VI emperador de Alemania y su esposa y el príncipe Filiberto de Saboya. Pudieran citarse otros muchos personajes, pero para no hacer interminable la lista, citaremos únicamente a Monsieur de Marca, más tarde arzobispo de París, aparte de otros muchos cardenales y virreyes de Cataluña.

Esto es en síntesis lo más importante del Monasterio de San Jerónimo de la Murta que, como los demás, fué vendido por el Estado en 1835, pasando a ser propiedad de particulares, los cuales en la actualidad han añadido nuevas edificaciones, transformando aquella mansión en un tiempo de recogimiento, compuesta de 30 religiosos, en una importante colonia muy concurrida en la época estival, debido a su espléndido emplazamiento y a la pureza de sus aires.

Badalona y agosto de 1921.

(Clisés del autor.)

VISTA GENERAL DE PLEGAMANS

CAPÍTULO XVI

POR TIERRAS CATALANAS (Notas de turismo)

Palausolitar y Plegamans

La caudalosa riera de Caldas de Montbuy, que, originaria de San Feliu de Codinas, pasa por aquella importante villa que tanto renombre le han proporcionado sus famosas aguas termales, sigue su curso por Palausolitar y Moguda, hasta llegar a Mollet, desaguando en el río Besós, por lo que muy bien puede considerársele como uno de sus afluentes.

Fecunda la expresada riera, con sus abundantes aguas, al pintoresco pueblo de Palausolitar (Santa María de), cuya altitud sobre el nivel del mar alcanza 134 metros, al mismo tiempo que baña a su agregada aldea de Plegamans, cuya altura cuenta cinco metros más que aquélla.

Disfruta Palausolitar de una antigua iglesia parroquial perteneciente al deanato del Vallés, antes del corregimiento de Mataró,

IGLESIA PARROQUIAL DE PALAUSOLITAR

y ahora del partido de Sabadell y arciprestazgo de Barcelona, distando 5 kilómetros de la villa de Caldas. Es una de las iglesias más antiguas del Principado de Cataluña, según se desprende de notas y pergaminos que se conservan en el archivo, estando situada en la provincia y obispado de Barcelona. Toma esta iglesia forma bizantina en su nave principal, con una gran capilla lateral estilo romano, y otra mediana gótica. En el altar mayor existe un precioso retablo también estilo gótico, con cuadros de gran mérito artístico, representando escenas de la Pasión de Cristo y de la vida de su Santísima Madre. Por dicho retablo

INTERIOR DE LA IGLESIA DE PALAUSOLITAR

han llegado a ofrecerse cuantiosas sumas, y, con muy buen acierto, no ha sido autorizada la venta por la autoridad eclesiástica. La consagración de este templo tuvo lugar en 1122 por el obispo san Olegario.

La iglesia de Plegamans está dedicada a san Ginés, no encerrando ninguna obra de arte digna de mención.

IGLESIA PARROQUIAL DE PLEGAMANS

En el término de este agregado, y próximo a la carretera de Mollet a Moyá, se encuentra un *menhir*, ejemplar curioso por su forma y leyenda que se le atribuye. Es, sencillamente, una gran piedra clavada en tierra verticalmente, conocida con el nombre de «Piedra del Diablo».

A la otra parte de la carretera citada, y frente al menhir, hay un pequeño montículo en cuya cresta se conserva el antiguo castillo de la Marquesa de Monistrol, hoy propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat, edificio que recibe el nombre de «Castillo de Plegamans» y cuyas ventanas y puertas acusan un estilo gótico, sin rastro alguno que dé a entender haya servido de fortaleza.

Limita Palausolitar con Sentmenat y Caldas de Montbuy, al Norte; Mollet y Santa Perpetua, al Sur; al Este con Llissá de Munt

y de Vall, y al Oeste con Polinyá y Sentmenat. Pueblo y agregado son atravesados por la tan repetida riera, teniendo ambos un apeadero común en Plegamans perteneciente a la línea del Ferrocarril de Mollet a Caldas, en cuyo apeadero, al igual que en los restantes de la línea, exceptuando la estación de término, desempeñan el cargo de jefe mujeres, único empleado que tiene la compañía en cada apeadero, el que se encarga de todos los servicios, incluso de dar salida a los trenes, detalle que relatamos por la curiosidad que encierra.

ANTIGUO CASTILLO DE LA MARQUESA DE MONISTROL

Tanto por sus dimensiones, que son colosales, como por su notoria antigüedad, pues ya cuenta unas dos centurias, existe muy cerca del apeadero de Plegamans una monumental encina, muy conocida en todo Cataluña. Además, hállanse esparcidos por los montes que cierran el valle multitud de árboles corpulentos, amén de espesos bosques de robustas encinas y olorosos pinos.

Al lamer la caudalosa corriente de la riera la superficie de la misma, borda su pintoresca ribera, en una y otra parte, con deli-

ciosas alamedas, cuyas frondas de compactas y plateadas hojas, al ser heridas por el sol y agitadas por el viento, producen destellos vivísimos. Un adecuado remanso que está muy próximo a la aldea es utilizado como balneario, lugar conocido por «Playa del Llorito».

PINTORESCA FUENTE DE CERDÁ

Si abandonamos el valle para internarnos en la sierra, podemos admirar un encantador escenario donde encontramos numerosos bosques de variados arbustos, cuyas copas compactas y obscuras proporcionan al paisaje un aspecto sombrío a la vez que delicioso. Si a ello agregamos la pureza del aire que allí se respira, impregnado de múltiples y embriagadores aromas, entre los cuales se destacan por su delicado perfume la retama, espliego, tomillo y orégano, se comprenderá lo delicioso que resulta merodear por tan bellos rincones, donde la exuberante natura que allí se presenta es constantemente ensalzada con el agradable y continuo concierto de sus moradores, ora sea el ingrato cántico de la rana y el sapo, que habitan en arroyuelos y lagunas, cánticos no muy armoniosos pero que llevan un sello de poesía, ora sea la melodiosa canción que, oculto en la enramada, ameniza el ruiseñor, deleitando con su divino arpegio al caminante, así como también al forastero que, fascinado

por aquel pequeño paraíso, frecuenta tan sugestivos lugares, recibiendo no solamente el tributo de las flores por medio de sus agradables perfumes, sí que también el atinado concierto que organizan los pájaros con sus cánticos.

Voy a dejar esta pintoresca descripción para seguir el hilo de la crónica y consignar la importancia y bondad de sus abundantes fuentes que brotan por doquier, cuyas aguas proceden de las vertientes de San Miguel del Fay. De las fuentes mencionaremos, como más importantes, la del Aiguadé, Durán, Cerdá y Rovira, todas ellas enclavadas y pertenecientes a las fincas agrícolas que explotan sus propietarios y de las cuales toman aquéllas sus nombres; aparte de que existen otras fincas de tanta importancia como aquéllas, cuyos propietarios son los Sres. Sentmenat, Padró, Periquet y Falguera.

UN ASPECTO DE LA RIERA DE CALDAS

A poca distancia del pueblo se encuentra la antigua masía conocida por «Casa Gordi», hoy transformada en colonia penitenciaria, según disposición del bienhechor de tan simpático instituto. En ella son admitidos los muchachos de corta edad cuya vida no es muy ejemplar, a los que se educa en las faenas agrícolas, poseyendo para ello dicha colonia extensas y fértiles tierras, recibiendo además los asilados, como complemento a su educación, lecciones de lectura y escritura.

Con lo dicho quedan relatadas parte de mis impresiones por estas hermosas tierras, tan llenas de color y poesía, no queriendo terminar la presente crónica sin antes consignar mi eterno agradecimiento al ilustrado médico de aquella localidad Sr. Navarro, muy

conocedor de todos sus lindos rincones, en atención a haberme servido de guía en mis múltiples excursiones, a la vez que me ha facilitado buen caudal de datos que con gusto he archivado en mi libro de turismo.

Como nota final indicaré que Palausolitar dista de Barcelona 29 kilometros, cuyo recorrido se efectúa en una hora tomando el tren que conduce a San Juan de las Abadesas, teniendo que apearse el excursionista en Mollet, donde toma el tren de Mollet a Caldas, que en pocos minutos le deja en el apeadero de Palau-Plegamans.

Barcelona y diciembre de 1921.

(Clisés del autor.)

ENCINA MONUMENTAL

CAPÍTULO XVII

—

SANTA MARÍA DE TARRASA

Antiguo ex Monasterio de canónigos regulares de San Rufo

Se denomina Santa María de Tarrasa a una de las tres iglesias que forman el grupo de las llamadas románicas y que están situadas en los extramuros de la villa tarrasense.

De este reducido monumento que ocuparon hacia el siglo XII los canónigos regulares Agustinianos de San Rufo, procedentes de San Adrián del Besós, resta únicamente el templo y un reducido claustro. Esta Orden fué secularizada en 1592, mediante Bula que expidió el papa Clemente VIII.

A consecuencia de los derribos efectuados recientemente han desaparecido la casa prioral, que estaba contigua al templo; una hilera de nichos que se hallaban adosados en la parte exterior de la pared lateral de la fábrica, y el cementerio común que ocupaba la plazoleta que da frente a la fachada de la iglesia, para cuya reparación se ha rebajado aquel espacio de terreno un metro y medio aproximadamente, motivando esta operación un importante hallazgo arqueológico, consistente en unos preciosos mosaicos cuyas figuras y dimensiones acusan pertenecer a épocas muy remotas. Los restos que contenían los nichos, así como los hallados en el cementerio común, han

sido colocados en tres pozos de 10 a 15 metros de profundidad, que se construyeron con tal fin, los cuales están situados, uno de ellos, junto a la pared del ábside de San Pedro y los otros dos en el corto espacio de terreno que separa la iglesia de San Miguel de este Monasterio. De los tres pozos, ya taparon dos, permaneciendo abierto

FACHADA DE SANTA MARÍA DE TARRASA

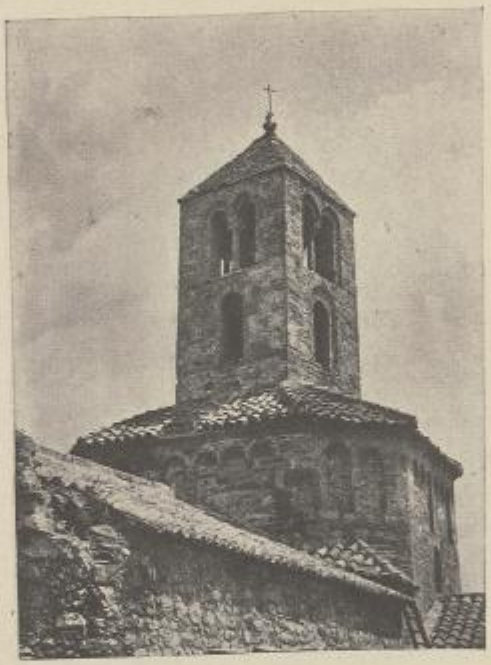
el tercero hasta tanto no terminen los derribos que se están efectuando alrededor del cenobio.

Antes de la desaparición del cementerio común penetrábase al templo, bajando unos peldaños; y a la diestra de los mismos existía un reducido portal que comunicaba con el Monasterio.

Esta iglesia hace unos años amenazaba ruinas, siendo necesario

por la parte posterior de la misma, cuya base descansa en el barranco de Vallparadís, construir unos sólidos sustentáculos, aparte de otras varias reparaciones de mucho coste.

La fachada de la iglesia no ofrece más detalle, que unos arquitos que salen medio palmo de la pared, y tres lápidas sepulcrales



CAMPANARIO DE SANTA MARÍA DE TARRASA

empotradas en la misma, una de mármol blanco de forma casi cuadrada, de cinco pulgadas, situada a la derecha de la puerta de entrada, en su parte superior. La segunda se encuentra en la esquina de la misma fachada, hacia la izquierda, es de piedra y son sus dimensiones un palmo de alto y de ancho algo más de un palmo. La tercera y última está situada en la pared lateral del templo, que

da frente a la puerta de la vecina iglesia de San Miguel; es de mármol blanco y como adorno tiene un remate en forma de arco, siendo su inscripción de caracteres góticos.

COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
GRANADA

INTERIOR DE SANTA MARÍA DE TARRASA

Este templo fué consagrado el día 2 de enero de 1112, por el obispo de Barcelona D. Ramón Guillén; y si bien la siguiente inscripción:

CONSECRATUM HOC TEMPLUM
FUIT DIE 2 JANUARI ANNO 1112
REPARATUM VERO 1612

que está situada al pie del arco que sostiene el cimborrio, parece indicar fué el templo restaurado y, lo que quiere decir, es, que en aquella

fecha fué construído el altar mayor, en el que se colocaron las reliquias de los Santos Mártires de Zaragoza, Severo, Valentín y Julián.

La longitud del templo de Santa María que afecta la forma de

RETABLO DE SAN MIGUEL

cruz latina, es de 121 palmos por 32 de ancho, siendo algo mayor esta última medida en la parte donde están situadas las capillas. En éstas se hallan colocados, en la actualidad, dos preciosos retablos de autor desconocido, titulados: *Dels Sants Metges* y el de *Sant Miquel* de reconocido mérito. Además, en una de las capillas, así como también en las paredes del presbiterio, fueron descubiertas hace poco, unas preciosas pinturas murales. Hállanse repartidas por el pavimento de la nave artísticas lápidas sepulcrales.

Apoyado en los arcos del crucero, se levanta un artístico campanario de base cuadrada, formando dos pisos de ventanas románicas, siendo sencillas las inferiores, y partidas en dos cada una de las superiores por una simple columna desprovista de adornos, terminando

LÁPIDA ROMANA

la cubierta en forma de pirámide. La ascensión a la ventana superior de este esbelto campanario, es operación algo difícil. Quise efectuarla y me vi apurado para conseguirlo, ora resbalando por encima de las tejas de la cubierta, ya trepando por una mala escalera que ofrece peligro al menor descuido; consigo instalarme en la que en un tiempo estuvo colocada la campana, y doy por bien empleadas todas

las fatigas en atención al magnífico panorama que desde aquella altura pude contemplar.

Del claustro, como indicaba al principio de esta crónica, sólo se conserva una pequeña galería de columnas pobres, pero macizas.

LÁPIDA ROMANA

En el terreno que ocupa este Monasterio, estuvo situada la antigua ciudad de Egara, lo que se demuestra por las dos lápidas que se hallan empotradas en los muros del templo en su parte interior. Una de ellas hace esquina a la capilla de Nuestra Señora del Rosario, y la otra está situado al lado izquierdo del altar de Nuestra Señora de la Esperanza. Ambas lápidas son de mármol negro, deduciéndose por la inscripción que contiene una de ellas, que la familia de los

Granios era de la familia municipal de Egara. Y la segunda confirma que el Emperador Antonino Pío dió la dignidad municipal a la ciudad de Egara. En la presente crónica reproduzco gráficamente ambas lápidas para dar una mejor idea de las mismas y es opinión muy generalizada que para la construcción de este cenobio debieron emplearse restos de algún edificio notable de aquella época, en cuyas piedras seguramente se encontrarán nuevas e interesantes inscripciones.

Consígnese, para terminar, que esta antiquísima ciudad, de la que se conocen pocos detalles, fué destruída por los sarracenos en el año 714, prefiriendo sus habitantes convertir en ruinas sus viviendas antes que entregarse. Esta ciudad ha sido llamada también Egosa, Egra, Exara y Exabra.

Barcelona y marzo de 1922.

(Clisés del autor.)

CAPÍTULO XVIII

Ex real Monasterio de San Cucufate del Vallés

Describir en estos estrechos límites el insigne Monasterio de San Cucufate, es pretensión vana por ofrecer el tema materia vasta, imposible de reseñar, debiendo concretarme únicamente a divulgar algo de lo más saliente de tan renombrado cenobio, tanto por lo que afecta a su fábrica como a su brillante historia.

FACHADA DEL TEMPLO

En la parte opuesta de la cordillera del Tibidabo, hoy atravesada por el ferrocarril eléctrico que, partiendo de la Plaza de Cataluña, salva en 30 minutos los 15 kilómetros que de aquélla dista, y a pocos minutos de la estación de San Cugat, se halla enclavado tan notable monumento.

Puede también hacerse la excursión con objeto de que resulte más pintoresca, pasando por la carretera que conduce a Sardañola, la cual atraviesa el terreno que perteneció al Monasterio de San Jerónimo de Vall de Hebrón (del que únicamente se conservan algunos muros).

Ya frente al Monasterio, hallamos un amplio patio y el palacio del Abad en su izquierda. Frente a la puerta del patio, la fachada con su gran rosetón de estilo gótico, de gran parecido al de la Catedral de Tarragona y al de la iglesia del Pino de Barcelona. Termina la fachada con almenas que coronan la línea superior. Asómbrase el visitante al penetrar en el interior del templo dada su grandiosidad, cuya longitud alcanza 51 metros. Son notables su altar mayor, tam-

PERSPECTIVA DEL CLAUSTRO

GALERÍA INFERIOR DEL CLAUSTRO

bién parecido al de la Catedral de Barcelona, en el que se conserva una gran mole de piedra, que sirve de mesa al mismo, cuyas exageradas dimensiones son dos metros de ancho por 3'50 de largo y 0'35 de grueso.

Esta piedra se cree procede de las canteras de Montjuich.

Tiene la iglesia cuatro naves, una de ellas, la más moderna, convertida en capillas, dedicadas a Santa Escolástica, San Bartolomé, San Benito y la cuarta que su parte superior está ocupada por el órgano y en la inferior se halla la capilla de la Virgen de la Piedad,

cobijando el ábside de esta nave, el retablo de San Miguel, privando en todas ellas la forma barroca.

El coro que estaba situado en el centro de la iglesia, fué desmontado en 1911, mereciendo mencionarlo, desde el punto de vista histórico, pues en él fué asesinado el Abate de Biure, por Saltells.

Si dedicamos la atención a examinar el lado del Evangelio, notaremos la carencia de capillas; y empotrada en la pared del muro de

CAPITELES DEL CLAUSTRO

CAPITELES DEL CLAUSTRO

la nave, la lápida perteneciente a la sepultura del Abad Estruch, hecha bajo relieve de gran mérito artístico, y próximo a ésta, el sepulcro del Abad Otón, de estilo gótico. Además, repartidas entre pavimento y paredes del templo, hállanse buen número de tumbas, osarios, así como también sepulcros de abades y personajes.

Lo más sugestivo del Monasterio es el claustro, de estilo románico y forma rectangular. Una puerta hoy tapiada, comunicaba a éste con el templo. Empezó a construirse el hermoso claustro en el siglo XI por el Abate Witard o Guitard, en cumplimiento de una orden

del papa León IV, exigiendo hubiesen claustros en las casas de monjes benitos, con el objeto de que pudieran tener alguna expansión en su rigurosa clausura.

Es creencia general que la afiligranada labor de los capiteles se efectuó durante dos siglos. Todos ellos, que están primorosamente tallados, suman 145, por haberse añadido posteriormente uno nuevo representando sus labores asuntos varios, como son adornos de cestas, hojas y otros de carácter religioso. Se divide el claustro en su parte superior e inferior, en las que existen extensas galerías, siendo edificada la superior en el siglo XVI y pertenece al gusto toscano.

ÁNGULO DEL CLAUSTRO

La lista de los Abades alcanza la cifra de 79.

De riqueza artística poseía este cenobio gran cantidad de códices iluminados, pinturas y retablos muy importantes, entre otros el ejecutado por Maese Alfonso en 1473, que hoy se conserva en el Museo del Parque (Barcelona), y el que con el título de *Todos los Santos* pintó Borrasá (Luis), y que pasó al Museo Diocesano de Barcelona.

En este importante Monasterio imprimióse en 1482 el libro *De Religione*, del Abad Isaac; así como también reuniéronse varias veces las Cortes Catalanas.

Visitaron esta santa casa, parando varios días en ella, algunos monarcas y personajes, entre otros Alfonso I, Jaime I, Alfonso IV, Felipe I y Felipe II (1585), acompañado de su hijo y la Infanta doña Isabel, aparte de un numeroso séquito. Obsequió la comunidad a las reales personas con un espléndido regalo, al que correspondió

el monarca, encargando por su cuenta, la construcción de la artística y valiosa capilla de San Benito.

Eran importantes y numerosas las rentas de que disfrutaba el Monasterio de San Cucufate; además, poseía varias parroquias y Monasterios, entre otros el de Santa Cecilia de Montserrat, San Pablo del Campo en Barcelona y San Lorenzo del Munt en Tarrasa. En fincas y piezas de tierra poseía varias en el propio pueblo de San Cugat, otras en Vendrell, Masquefa, etc. Y en el orden civil poseía los castillos de Albiñana y San Vicente de Calders, Cavalls y, finalmente, según consta en un documento del siglo XII, este cenobio poseía la hermosa finca-castillo de estilo gótico conocida por casa San Román, hoy propiedad del Barón de Esponellá, situada entre Tiana y Badalona. Esta finca los monjes de San Cucufate traspasaron en 1498 sus derechos feudales al Monasterio de Santa María de Montalegre de la Orden cartujana, y en 1508, se firmó entre el padre Prior fray Galcerán y D. Jaime de San Romá, la permuta de un terreno situado cerca del Monasterio por la absolución de censos, alodios y dominios sobre la casa San Román, que poseían los Cartujos.

LOSA SEPULCRAL DEL ABAD ESTRUCH

Con lo dicho queda reseñado lo más importante del Monasterio de San Cucufate, erigido en el propio lugar donde antaño existió el castillo Castro Octaviano, fortaleza donde fueron martirizados, entre otros, San Cucufate y sus discípulas Juliana y Semproniana.

Las innumerables reliquias que poseía el Monasterio, desaparecieron en distintas formas, siendo trasladadas las de San Cucufate a la parroquia de San Cucufate del Rech, de Barcelona, y las de las Santas Juliana y Semproniana, fueron solicitadas por la ciudad de Mataró, donde se conservan en una urna relicario y se veneran. La historia de las referidas santas sirvió de inspiración al patricio mataronense y maestro en Gay Saber D. Terencio Thos, el cual escribió unas hermosas e inspiradas composiciones poéticas, hasta el número de 21, que con el título de gozos o *coblas* se cantan en dicha ciudad durante la octava de la Fiesta Mayor, de las cuales transcribo dos, que hacen loor a las gloriosas y repetidas santas:

SEPULCRO DEL ABAD OTÓN

Des que'l gay parlar ardent
de l'apòstol africà
a vostra orella arribà
com ventada de ponent,
vostres pits tot amatent
abrusà la fe cristiana:
Amparau vostres patricis,
Juliana y Semproniana.

Vostres relíquies sagrades
del Vallès en les planúries
a prop de quinze centúries
Mataró les ha enyorades
¡Si'n foren de desitjades!
¡Oh fermesa catalana!
Amparau, etc., etc.
. . . . . .

En la actualidad, el templo del Monasterio es parroquial; las viviendas de los monjes han desaparecido, y respecto al claustro aun se conserva, si bien en mal estado.

San Cugat del Vallés y junio de 1922.

(Clisés del autor.)

CAPÍTULO XIX

—

TRADICIONES Y LEYENDAS (1)

L'arbre dels nassos (El árbol de las narices)

De te fábula narratur.

Allá por el siglo XIII, existió en Tiana, en el propio terreno que hoy ocupa La Conrería, un convento de damas religiosas, cuya comunidad más tarde, debido a la soledad que antaño reinaba en aquel pintoresco rincón de Cataluña, trasladóse a Barcelona, habilitando una parte del edificio, de la actual Casa Provincial de Caridad.

Cuenta la tradición el siguiente caso acaecido en aquel lugar durante la estancia de las virtuosas damas:

«De la belleza sin igual de una de las religiosas, enamoróse un atrevido galán, la que para dar fin a aquella angustiosa situación, determinó cortarse la nariz y ofrecérsela al desalmado caballero.

»Termina la tradición (según unos), manifestando que aquel despojo, fué colocado en un hoyo en el cementerio y allí se efectuó el milagro, naciendo el árbol que llamaron de las Narices. Otros refieren el caso, diciendo que el milagro tuvo lugar en donde fué enterrado el cuerpo de la religiosa; que la configuración del fruto del árbol mila-

---

(1) Este trabajo fué reproducido en *El Día Gráfico*, de Barcelona, el día 10 de septiembre de 1922.

groso, era de un gran parecido a una nariz y que a pesar de haber sido cortado el árbol por un donado, volvieron a brotar sus raíces.»

Sin que se conociera hasta el presente documento histórico que probara lo contrario, ha sido el tal arbusto venerado por cuantos

VISTA GENERAL DE LA CONRERÍA

le han visitado y descrito por varios autores, entre otros, el canónigo D. José de Vallés, en su obra *Primer Instituto de la Cartuja, año* 1792, y más recientemente D. Víctor Balaguer, en su *Guía de Barcelona a Arenys de Mar,* año 1857; cuyas narraciones resultan inexactas por falta de datos. Lo que prueba que estos ilustrados autores, se valieron para la descripción del hecho, de la relación prestada por los vecinos de aquella comarca, narración que ha sido transmitida de unas a otras generaciones, y que si bien no han negado la parte his-

tórica del suceso, a pesar de dominar en las descripciones la fantasía popular, han dado pie a errores que es de todo punto necesario corregir; tales como la creencia de que el verdadero y primitivo árbol de las Narices, es el que en la actualidad está situado contiguo a la carre-

GALERÍA DEL CLAUSTRO DE LA CONRERÍA

tera de Badalona a Mollet, a la entrada del camino que conduce a la plaza de la Conrería, terreno que hoy pertenece a los venerables padres Cartujos de Montalegre.

De poco tiempo a esta parte y sin saber los motivos, háblase con insistencia del repetido árbol, ya en folletos, ya en la prensa, hasta el extremo de organizar romerías. Sea la propaganda, sea la fantasía de algún interesado en la conservación del árbol de la tradi-

ción, que hace poco leí una hoja anónima, en la que se consignaba la conservación y aislamiento del mismo por medio de una verja, considerándolo como una santa reliquia. Y si bien no se citaban los nombres, aparecía como suscrita por buen número de artistas y literatos. Y como nunca dí fe a esas peticiones anónimas y en la obligación de no consentir se siga la propaganda de fábulas que hieren lo sagrado de la religión, pues ya es sabido que las tradiciones religiosas verdaderas sirven para despertar o avivar la fe, me veo en la necesidad de confutar con datos ciertos, para que de una vez se desengañe el público de estas ridículas fábulas.

EL SUPUESTO ÁRBOL DE LAS NARICES

Repasando un antiguo manuscristo del año 1634, existente en la biblioteca de esta Universidad, obra que había pertenecido a la actual Cartuja de Montalegre (1), en una de sus curiosas páginas, tan llenas de interesantes detalles, consigna que el verdadero Arbol de las Narices ya dejó de existir hace muchísimos años; y que el padre D. Jaime Aldaban, religioso de Monta-

(1) Este manuscrito se titula «Historia de la Cartuja de España», escrito por el padre D. Bernardo Gort.

legre, con ocasión de una visita que efectuó a la Cartuja de Porta Cœli, llevó un fruto del verdadero y primitivo árbol, manifestando este santo varón que no quedaba más ejemplar que aquél y otro que tenía colgado al cuello una imagen de la Virgen, que estaba situada en el Evangeliario. Que el fruto en cuestión afectaba la forma como avellana y de gran parecido a rostros humanos; que era de especie no conocida; que duró algunos centenares de años y que siendo cortado por un donado que era mayoral, por creer no daba fruto, no volvió a reverdecer a pesar de lo mucho que se ingenió y trabajó para conseguirlo.

UNA RAMA DEL FALSO ÁRBOL

Posterior a esto, no se tienen del hecho más noticias que las mencionadas al principio de la crónica.

Estudiando la cuestión científicamente, nos encontramos que el actual y mal llamado Arbol de las Narices y del cual reproducimos algunos gráficos, es el árbol conocido con los nombres de Judas, Judea y del Amor. El primero lo recibe por haberse colgado (según cuenta una antigua tradición) de un árbol de esta especie, Judas. El segundo por ser oriundo de Palestina, y del Amor, por plantarlo los moros en el lugar donde estaban sus favoritas, dado su tupido follaje y hermosa floración primaveral. Denomínase *Cercis Siliquastrum* y pertenece a la familia de las leguminosas, tribu «Cesalpineas». Se conocen cuatro variedades que florecen en diversos colores, alcanzando el arbusto una vida de 300 años como máximo. Se encuentran ejemplares del mismo, entre otros lugares en la Exposición de Montjuich; en la finca que posee en Gelida D. Luis Guarro y que plantó el Director de Jardines Sr. Mirambell y en todo el Sur de España, donde se conservan edificaciones pertenecientes en un tiempo a la morisma.

COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
GRANADA

De todo lo expuesto se deduce ser un árbol de especie conocida y que por lo tanto en lo porvenir huelga seguir venerando al Arbol del Amor, que es su verdadero nombre. Y además, que no puede ampararse la falsa propaganda que de este árbol se hacía, por la conquista de mayor número de turistas, que frecuentaran aquellos sugestivos panoramas; pues harto consignado queda la descripción de La Conrería y sus hermosos alrededores en las revistas de turismo, dando todo lujo de detalles e indicando su magnífico emplazamiento, la bondad de sus puros aires, saturados de olorosos y embriagadores aromas y la frescura de sus abundantes y cristalinas aguas; que todo ello unido al servicio inmejorable de los actuales arrendatarios de aquel pequeño paraíso, ha dado por resultado la constitución de una numerosa y selecta colonia veraniega, que allí se congrega durante la época estival.

Creo con lo expuesto, probada la falsedad atribuída al Arbol de las Narices y en cambio, más arraigada la veracidad de la tradición.

Y tú, árbol de popularidad transitoria e injustificada, de tupido follaje y floración primaveral, perdona a los que con miras particulares ensalzaban tu falsa virtud, convirtiéndote en árbol milagroso, dando margen con estas propagandas a que sirvieras de carnada y fueras constantemente despojado de tus hermosas ramas. Ya terminaste el martirio y creo devolverte la tranquilidad que te usurparon la ignorancia de los propagandistas de una leyenda errónea. Vive tranquilo, que en lo sucesivo, no volverán a picar aunque te acumulen nuevas fábulas y vayan revestidas de brillantes párrafos literarios.

Barcelona y agosto de 1922.

(Clisés del autor.)

CAPÍTULO XX

—

POR TIERRAS CATALANAS (Notas de turismo)

San Juan de las Abadesas

A reiteradas instancias de unos bondadosos amigos que allí pasan la estación estival, no pude substraerme al deber de visitarles, aprovechando el viaje — bien pesado por cierto — para recorrer la importante villa, cuyo nombre toma de un antiguo monasterio allí existente.

PUERTA ROMÁNICA
DE LA IGLESIA DE SAN PABLO

No pretendo divulgar en esta ligera crónica todas las impresiones de mi rápida visita; de una parte, por ser muchas e importantes, y, de otra, por tener la obligación de circunscribirme a los estrechos límites de esta clase de trabajos.

Respecto al paisaje, es sencillamente encantador. No descansan los ojos recreándose en sus múltiples y variados rincones, todos ellos llenos de poesía, cosa natural por hallarse emplazada esta villa en la falda del Pirineo. Hállanse por doquier pintorescas fuentes

que manan buen caudal de frescas y cristalinas aguas. Son muy concurridas la «Font dels Vermells», «La Mare», «Cubilà», «Estudiants», «Hostal del Sol», «La Roca» y «La Puda», esta última de aguas sulfurosas. Coronan la villa numerosos montes de escarpadas pendientes, pobladas de abundantes y olorosos bosques, que embriagan con sus delicados aromas.

Fecunda esta rica comarca el caudaloso Ter, con sus numerosas aguas que aprovecha la agricultura, así como también buen número de fábricas. Tiene su nacimiento en las cercanías del lago Carene, más tarde verifica su confluencia con el Fresser en Ripoll y, con la ampliación de su caudal, efectúa un recorrido de 170 kilómetros, hasta desembocar en el Mediterráneo, frente a las islas Medas.

RESTOS DEL ANTIGUO CLAUSTRO ROMÁNICO

Conserva San Juan de las Abadesas algunas calles antiguas cuyo contraste con las modernas es patente.

Dos hermosos puentes, uno antiguo y otro de reciente construcción, salvan el paso del Ter desde la estación a la villa.

En cuanto a monumentos encierra esta villa montañesa la antigua iglesia de San Pablo, fundada en el año 937, con su artística puerta, en cuyo dintel aparecen las figuras de los apóstoles san Pedro y san Pablo y el Salvador en medio sentado. Pertenecía a esta iglesia un precioso altar de alabastro que hoy se guarda en el Museo Arqueológico de Vich.

Siguen en importancia, por su antigüedad, la capilla de San Miguel, de estilo bizantino, hoy fuera de culto, por amenazar ruinas y el claustro de la abadía, en la actualidad destinado a escuela pública, donde pueden admirarse unos caprichosos capiteles.

De todos los monumentos existentes, el que verdaderamente llama la atención es el Monasterio, que, no obstante y sus continuas reformas, aun encierra buen caudal de bellezas. Esta fábrica afecta la forma de una cruz latina perfecta. Posee diez capillas que están situadas, mitad y mitad, entre el lado del Evangelio y la Epístola. De entre ellas, cuatro son nuevas. Algunas conservan afiligranados capiteles de notoria antigüedad. Otras, como por ejemplo la del Baptisterio, debido a las obras de restauración que se están efectuando, se le añaden nuevos capiteles de gran mérito artístico.

GALERÍA DEL CLAUSTRO

En el altar que hay a uno y otro lado del crucero, en épocas anteriores existía una puerta por donde se entraba para subir a la torre. Para ello actualmente se ha abierto una pequeña puerta próxima a aquélla.

El campanario que hoy admiramos es obra del siglo XVIII y fué ejecutado por el arquitecto de la catedral de Vich, Sr. Morató.

En la capilla de la Purísima se ha colocado la estatua yacente del sepulcro del beato Miró, que anteriormente estuvo situada entre el ábside y el crucero, pero que, destruído dicho sepulcro por las tropas francesas (1794), fueron esparcidos sus restos. Al reconstruir la tumba y colocarla en distinto lugar, por no contar con la autorización expresa del obispo de Vich, Ilmo. Rdmo. Dr. D. Francisco de Veyán y Mola, y considerando dicho prelado como una desobediencia, prohibió el culto en decreto de visita (1797). No obstante, dadas las virtudes que adornaban al Beato y los milagros que obró tan santo varón, ha sido imposible evitar el que se venere.

Conserva el Monasterio, entre otras obras de verdero mérito, el retablo del altar mayor, de estilo gótico, obra empezada en 1505 por Pedro Torrent de Illa. El coro, compuesto de dos órdenes de asiento, cuya labor se debe al artífice Cristóbal de Salamanca (siglo XVI). En las cornisas de sus respaldos hay una buena talla en relieve representando escenas del Nuevo Testamento, y en los brazos de los asientos, otras primorosas labores en las que aparecen extrañas figuras, unos arquitos ojivales y varios otros adornos.

SEPULCRO DEL BEATO MIRÓ

Por guardar relación con lo que se describe, relataré el siguiente hecho histórico, acaecido en este cenobio. Reinando Felipe II, y a instancias del mismo, fueron secularizados los monjes de la Orden Canónica Regular Agustiniana en Cataluña, quedando los de San Juan de las Abadesas bajo la jurisdicción del obispo de Vich. Este asunto motivó un litigio que duró unos ochenta años, durante cuyo tiempo hubo cuestiones con dicho prelado por pretender ejercer jurisdicción sobre este antiguo Monasterio, a lo que se resistieron los monjes sucesores de los Agustinos, protestando ante la Santa Sede de su nuevo estado, disgusto que exteriorizaron arrancando y quemando la silla abacial del coro, con la idea de que no pudiera sentarse el Obispo donde se habían sentado los Abades del repetido Monasterio.

El claustro actual no es el antiguo; duró su construcción tres años (1442-1445), costando 220 florines oro. Tiene gran semejanza

al de Junqueras y al patio de la Diputación, ambos de esta Ciudad. Afecta la forma de un cuadrilátero irregular, apoyándose sus preciosas ojivas en ligeras columnitas. Los sepulcros-capillas que existían antaño han desaparecido, conservándose únicamente en una de sus galerías restos del antiguo claustro románico y una fuente —hoy seca — en el centro del patio.

UNA DE LAS PINTORESCAS CALLES

El antiguo claustro de San Mateo, que servía de panteón de las abadesas y abades, fué destruído cuando la secularización de la Orden Canónica Agustiniana (1620), del cual se conservan unas lápidas empotradas en la pared oriental pertenecientes a las sepulturas de los abades Berenguer Arnau, Ramón de la Bisbal, Berenguer de Blanes y Ramón de Cornellá, fallecidos respectivamente en los años 1137, 1248, 1239 y 1319. Además, se conserva otra que, sin que pueda asegurarse, se cree pertenece al sepulcro del abad Samaró.

Voy a dedicar la última parte de esta crónica para hablar a la ligera del altar del Santísimo Misterio, donde se venera una hostia consagrada en 1251, hostia que, a pesar de los siglos transcurridos, se conserva incorrupta. Este altar, de estilo barroco, está situado detrás del altar mayor, y en su parte superior, en un camarín, cobija siete figuras de tamaño natural cuyo conjunto, sumamente interesante, representa la escena del descendimiento de la Cruz. Estas esculturas, ejecutadas de un modo grotesco, cosa que no tiene nada de particular dada la época — siglo XIII — en que fueron labradas, impresionan notablemente, pues acusan un gran sentimiento artístico a su artífice. Las figuras representan Jesucristo medio desclavado,

sostenido por José de Arimatea y Nicodemo; en los ángulos, los dos Ladrones atados en la cruz. De las restantes esculturas, una de ellas representa la Virgen que, llorosa, extiende sus manos para sostener a Jesús, y san Juan, con su mano derecha apoyada en la cara y en la otra sosteniendo un libro, símbolo del escritor eclesiástico. En la cruz de Jesús hay los símbolos de los evangelistas san Marcos y san Juan.

REPRODUCCIÓN DE UNA ESTAMPA ANTIGUA
DONDE SE REPRESENTA LA IMAGEN DEL SANTÍSIMO MISTERIO

Dado el reducido espacio del camarín, las figuras adoptan una postura caprichosa, habiendo sido incluso necesario mutilar parte de ellas para darles cabida en dicho lugar; por cuyo motivo prefiero reproducir un grabado antiguo, quizá único ejemplar que exista de este asunto, propiedad de un vecino de San Juan, que da mejor idea del conjunto del cuadro. En la frente de la figura de Jesucristo es donde se halla la hostia incorrupta. Fué descubierta en el siglo XV, en tiempo del abad Vilalba, con motivo de restaurar las pinturas

de dichas figuras, siendo expuestas con tal motivo estas Santas Formas al pueblo y colocadas nuevamente en la frente de dicha figura.

Esta es, en síntesis, la historia de esta creencia religiosa cuya veneración cada día es mayor, y, de extenderme más, llenaría muchas cuartillas, pues hay materia para ello. Baste con lo dicho, restándome sólo, antes de terminar, testimoniar mi agradecimiento en primer lugar a los amigos por la filial hospitalidad que me prodigaron, agradecimiento que hago extensivo al Rdo. mosén Serra, actual Cura-Párroco de San Juan, por las atenciones y facilidades que me proporcionó para la mayor obtención de datos referentes a esta hermosa villa y su Monasterio, hoy de relativa importancia comparándola con la época de mayor esplendor, que fué cuando la poblaban los Canónigos Regulares de San Agustín (que residieron allí desde el siglo XI hasta el reinado de Felipe II), villa en aquel entonces defendida por espesos muros con sus 24 torres y 6 puertas, guardadas por recias barbacanas.

Barcelona y octubre de 1922.

(Clisés del autor.)

VISTA DE VILLAJUANA DESDE EL PANTANO DE VALLVIDRERA

CAPÍTULO XXI

—

VISITANDO ESCUELAS

La de sordomudos, ciegos y deficientes Villajuana (Vallvidrera)

Recorrer los deliciosos parajes que encierra la montaña de Vallvidrera, especialmente en la parte opuesta a la Ciudad Condal, siempre fué una de mis excursiones favoritas.

Aquella empinada cuesta de fatigosa ascensión, pero atrayente por los múltiples panoramas que desde ella se contemplan, ya ha caído en desuso, pues para trasladarse al corazón de aquella pintoresca cordillera y recorrer sus alegres fuentes y el popular Pantano es más práctico utilizar el ferrocarril que pasa por el pie del funicular

y que en un momento atraviesa el extenso túnel de 1,700 metros de longitud, pudiendo descender, al terminar el mismo, en la estación Apeadero de Vallvidrera.

Huelga describir el sinnúmero de fuentes que halla el excursionista por toda aquella extensión montuosa, envueltas entre aromáticos y corpulentos pinos, por ser tarea ardua dada la extensión que ocuparía; lo propio que haremos respecto al Pantano, siempre sugestivo e interesante.

VISTA GENERAL DE VILLAJUANA

Reparando la fatiga de una larga excursión sentado sobre el césped, próximo a uno de sus remansos y recreándome en aquel pequeño paraíso, oyendo el gorjear de los pájaros sobre mi cabeza, a la vez que embriagado por el delicado perfume de la retama, tan abundante en nuestra flora regional, me apercibo de la quinta «Villajuana», que, ufana, se destaca a poca distancia. Como, mucho tiempo ha, abrigaba el proyecto de visitar tan magnífica finca, hoy convertida en escuela, para enterarme del funcionamiento de la misma, ni corto ni perezoso, y sin haber descansado lo suficiente de mi penosa jornada, vuelvo a armarme con mis aparatos fotográficos, compañeros inseparables en todas mis excursiones, y allí me encamino. Tengo la fortuna de ser recibido por uno de sus ilustres profesores, quien desde el primer momento se pone a mi disposición, facilitándome toda suerte de detalles de la perfecta organización por la que se rige la escuela, prestándose además el Sr. Gelabert, con su exquisita amabilidad a acompañarme a recorrer las dependencias de la casa, todas

ellas claras y espaciosas. Tuve curiosidad de visitar la pieza donde expiró el inmortal poeta mosén Jacinto Verdaguer, donde se conserva el humildísimo mobiliario que utilizó cuando falleció aquel genio, autor de *Oda a Barcelona* y *L'Atlàntida*. En la pieza contigua, un grupo de niños cieguecitos ocúpanse en prácticas de lectura, cuadro verdaderamente interesante. En una de las galerías del edificio, otro

CLASE DE GEOGRAFÍA EN PLENO BOSQUE

grupo de escolares reciben las lecciones de su profesor, mientras numerosas golondrinas revolotean alrededor de los nidos construídos en las vigas del techo.

Abandono el cuerpo del edificio para internarme por el bosque y presenciar las clases al aire libre, y allí completo mi emoción admirando la alegría reinante y la labor que desarrollan los diversos grupos de alumnos que, esparcidos por la dilatada finca, reciben educación, teniendo por aula la espléndida naturaleza, saturado el aire de fragante perfume, completando la escena el hermoso sol, cuyos calurosos rayos besan los rostros de los desgraciados niños.

Dicho lo que precede a manera de exordio, voy a consignar en forma de resumen, dada su gran extensión, el proceso documental de esta notable institución.

Inauguróse la primera escuela de sordomudos en el Salón de Ciento de este Ayuntamiento, bajo la dirección del presbítero don Juan Albert Martí, en 16 de febrero de 1800, siendo las clases de 5 tarde a 8 noche. Teniendo en cuenta el Ayuntamiento el altruismo con que se dedicaba a la enseñanza en aquel entonces el padre Albert, acordó en 18 del mismo mes y año sufragar el gasto del alumbrado que ocasionaban las cuatro luces de aceite que se utilizaban durante el invierno, ampliando dos meses más tarde el propio Ayuntamiento una indemnización a favor del propio padre en concepto de honorarios, con diez libras cada cuatro meses.

ENSEÑANDO A LEER A UNOS SORDOMUDOS

D. Salvador Vieta (rector de Llavaneras) solicitó en 1805 continuar las clases, consiguiendo del Ayuntamiento destinara en la propia Casa Consistorial un local para dar lecciones. En 31 de mayo de 1816 el erudito fray Manuel Tomás Estrada, de la Orden de PP. Predicadores, recabó del Supremo Consejo de Castilla permiso para la implantación de una escuela para sordomudos, cuya inauguración tuvo lugar en diciembre del propio año, siendo suprimida

en las postrimerías del año 1823, no volviendo a abrirse hasta el año 36, en el que la Sociedad de Amigos del País instaló una en el edificio que actualmente se utiliza como cuartel de la Guardia Civil en la rambla de Capuchinos, en donde antaño se hallaba instalado el Gobierno de la Provincia. Dicho local lo habían ocupado también los PP. Carmelitas, en el que tenían el colegio del Santo Angel.

CLASE DE ARITMÉTICA AL AIRE LIBRE

Hasta el año 43 no vuelve a hablarse de esta escuela, que la establece nuevamente fray Manuel Tomás Estrada en el edificio que había sido convento de los PP. Agonizantes. Y en 26 de abril del propio año ya funciona unida a la de ciegos (escuela que más adelante detallaremos).

Muerto fray M. T. Estrada, es substituído por D. Vicente Monner y Viza, siendo jubilado en 1853 por D. Miguel Rispa y Segarra, el cual muere también dos años más tarde y le substituye su hermano.

En 1856 sufrió un nuevo traslado la escuela, pasando del ex convento de Agonizantes al de San Cayetano, en la parte correspondiente a la calle de Capellans. D. Francisco A. Vallés y Ronquillo

substituyó en 1872 a D. Antonio Rispa, y en 1879, con motivo de destinar el ex convento de San Cayetano para juzgado municipal, fué trasladada la escuela a la calle Bajada de Cazadores n.° 6, permaneciendo en dicho local hasta el año 1912. De allí trasladóse al Paseo de San Juan, n.° 81, y en 1915 ocupó el chalet n.° 279 de la calle Provenza, hasta primeros de 1920, siendo instalada definitivamente en «Villajuana» (Vallvidrera).

OTRA CLASE AL AIRE LIBRE

La escuela de ciegos la empezó en 1820, también en el Ayuntamiento, José Ricart (relojero), escuela que llegó a ampliarse en la Academia Cívica, situada en la calle Alta de San Pedro, n.° 1, propiedad en aquel entonces del antiguo gremio de Velers. Las lecciones iban a cargo del trinitario fray Manuel Catalá, subvencionándola el Ayuntamiento; fusionándose en mayo de 1821 por el excesivo gasto que producían ambos, quedando únicamente la dirigida por fray Catalá. Al morir éste (1822), nombróse al P. Casamada (1823), teniendo que cerrarse por dejar de prestar protección el Ayuntamiento.

No obstante, seguían recibiendo instrucción los alumnos en casa Ricart por cuenta de este señor, quien recibió la visita de los monarcas Fernando VII y María Antonieta (1827), cuyos egregios huéspedes solicitaron de tan altruista ciudadano fuera a Madrid a instalar una escuela, idea que no pudo desarrollarse por fallecimiento de Ricart (1837). Entonces concedió el monarca un local en la Casa de Caridad, encargándose de la dirección Marés, ayudante de aquél, y Jaime Bruno; solicitándose por aquel entonces a la Intendencia Militar autorización para trasladar la escuela a la sa-

cristía del ex convento de San Cayetano (antigua calle del Gobernador, hoy Durán y Bas), a la que más tarde se le concedió toda la iglesia y recabando en 1839 la protección del Ayuntamiento. A partir de esta fecha, sigue la misma suerte que la escuela de sordomudos.

Con respecto a la escuela de deficientes, consta que en 18 de agosto de 1910 fué creada, fusionándola con la de ciegos y sordomudos; sufriendo, como es consiguiente, todas las vicisitudes y traslados de aquéllas hasta la instalación definitiva en «Villajuana».

Fusionadas las tres escuelas, se ha llegado a una organización admirable, creando un laboratorio de estudios e investigaciones y un jardín de infantes para cada escuela, aparte de un interesante laboratorio fotográfico, una buena imprenta y talleres donde se cultivan los oficios de cestería, espartería, etc.; todo ello proyectado por la Comisión de Cultura y aprobado por el Ayuntamiento en 30 de agosto de 1917.

Por cuanto queda dicho, no cabe regatear elogios a la Comisión de Cultura y al Ayuntamiento de Barcelona que con su perseverancia ha logrado, en algo más de una centuria, constituir una institución verdaderamente práctica, donde los alumnos que a ella concurren reciben una enseñanza completa que enorgullece el buen nombre de la ciudad, la que sin reparo alguno concede al Ayuntamiento, en mérito a esta labor, el título de gloria municipal.

Barcelona y abril de 1923.

(Clisés del autor.)

EXPOSICIÓN DE LABORES

CAPÍTULO XXII

—

VISITANDO ESCUELAS (Inédito)

La «Escuela nacional graduada de niñas del distrito quinto», de Barcelona

Hace poco publiqué una ligera crónica dedicada a la escuela de «Villajuana». Y como entiendo que la divulgación de todo lo que hace referencia a la labor cultural, además de interesante es necesaria, aprovecho la ocasión que se me presenta, utilizando una cariñosa invitación que tuvo a bien remitirme D.ª Blanca Martín Bibrián, directora de la escuela cuyo título encabeza esta información, para visitar la exposición de las primorosas labores y trabajos peda-

gógicos ejecutados por sus alumnas durante el curso actual de 1922 a 23.

Este importante establecimiento docente está instalado en los dos primeros pisos de la antigua casa palaciega hoy propiedad de la Sra. Casajuana, viuda de Llopis, n.° 57 de la calle Conde del Asalto, si bien ocupó con anterioridad otro local en el n.° 47 de la propia calle, que tuvo que abandonarse por no reunir condiciones.

DIRECTORA Y DEMÁS PROFESORAS

Durante la visita efectuada, pude observar el buen número de espaciosas aulas, bien dotadas de ventilación y luz; así como también la acertada distribución de las destinadas a la enseñanza de Historia Natural, Taquigrafía, Música y Mecanografía.

El Estado costea la enseñanza de esta escuela como nacional, aparte de que el Ayuntamiento, por indicación del ilustrado Director técnico Sr. Ainaud, ha contribuído en parte, vista la interesante manifestación cultural que ha podido apreciar en las distintas inspecciones que ha verificado varias veces con verdadero detenimiento.

El número de alumnas que reciben la enseñanza asciende a 260, si bien sería más elevado de permitirlo la capacidad del local, pues constantemente tienen solicitado el ingreso de 40 a 50. Excepto las asignaturas de francés y música, las demás que se cursan son gratuitas. Tanto unas como otras van a cargo de acreditadas profesoras.

EXPOSICIÓN DE TRABAJOS

Es de tal importancia la obra cultural llevada a cabo en la repetida Escuela Nacional graduada, que son numerosas las personalidades que constantemente la visitan. El Dr. Reig (hoy Cardenal Primado), siendo obispo de Barcelona, dejó escrito en el libro de visita un autógrafo ensalzando la obra.

Consignadas las notas que preceden, voy a describir el objeto de mi visita. Acompañado de D.ª Blanca, recorrí todas las aulas destinadas a salas de exposición. En ellas pude admirar las primorosas labores de sus alumnas, haciéndome cargo de la sólida educación que reciben. Abundaban los finos calados, así como también unos preciosos jerseys de punto de seda muy bien terminados.

En la sección de dibujos y trabajos caligráficos, los había de reconocido mérito. De todo ello dan buena idea las fotografías que ilustran esta crónica.

Con un trato familiar exquisito fué D.ª Blanca, durante la peregrinación por las aulas, explicándome el funcionamiento de la

UN GRUPO DE ALUMNAS

escuela, por lo que pude deducir el buen celo y religiosidad con que ejerce su ministerio, para el cual siempre tuvo una verdadera vocación.

Ya en su despacho, y sin aires de interviú, pude obtener algunas notas y rasgos de su vida que, por lo curiosos, relato.

Pertenece esta culta y ejemplar profesora a una familia modestísima, quedando huérfana de padre en unión de otras hermanitas. Hizo la carrera en la Normal de Zaragoza, subvencionada por el Ayuntamiento, gracias a la inagotable generosidad y afecto de su ilustre maestra D.ª Eulogia Lafuente, de la escuela graduada «Gascón y Marín» de aquella ciudad, que es uno de los más sólidos prestigios del Magisterio Nacional, secundada por su esposo D. Pedro Gómez, profesor meritísimo, que con aquélla han sido los primeros

y afortunados mentores de casi toda la actual intelectualidad aragonesa. Después de la carrera, ingresó D.ª Blanca como auxiliar normal y más tarde fué por oposición a Aguarón.

Después de contarme estos datos biográficos, y embelesado con su amena charla, le suplico me refiera alguna anécdota curiosa de su vida, y, sin regatearme la contestación, me dice: «Yo atribuyo mi triunfo al Cristo de la Agonía, que se venera en una iglesia de Madrid a la entrada de la calle del Carmen.» Y, embargada de gran satisfacción por el recuerdo, prosigue: «Durante el tiempo que empleaba para prepararme a oposiciones, iba todas las mañanas a dicha iglesia, a la que, por rara coincidencia, acudía también una señora a quien llamé la atención, según más tarde pude averiguar, por mi sencillez y modesta vestimenta, hasta el extremo que un día se me acercó y, sometiéndome a un extenso y cariñoso interrogatorio, tuve que decirle la verdad del objeto de mi estancia en Madrid, manifestándole, además, que no conocía a nadie, careciendo por lo tanto de apoyo. En conclusión: que la dama desconocida, apreciando según manifestó mis buenas cualidades, se ofreció a ayudarme, prometiendo hacer justicia, siendo en aquel entonces la Presidente del Tribunal de aquellas oposiciones. Terminando aquí la anécdota.»

VESTÍBULO

La dama de referencia, a la que se le reconoce una gran ilustración dentro de la cultura nacional, se llama D.ª Adela Fernández Blanco y es en la actualidad Directora de la Escuela Modelo de Madrid.

Merecen especial elogio las siete profesoras que secundan la acertada dirección de D.ª Blanca Martín, una de las contadísimas profesoras que ha conquistado la honrosa distinción de que se le consignaran las gracias de Real orden.

Barcelona y agosto de 1923.

(Clisés del autor.)

SALA DE MÚSICA

VISTA GENERAL DEL MANSO SENROMÁ

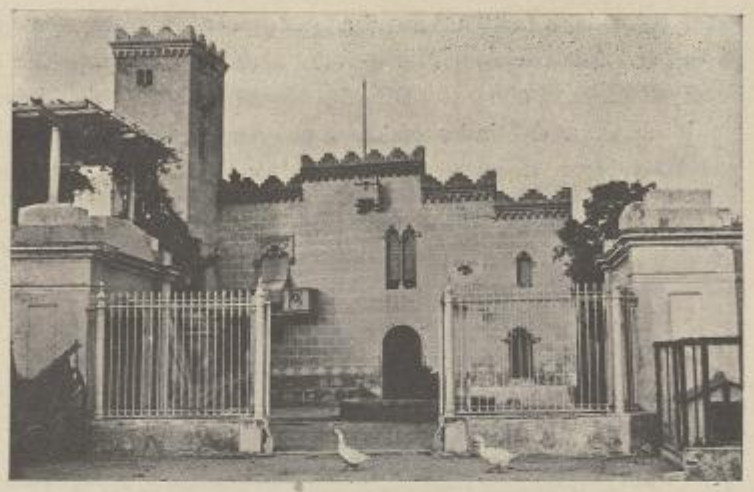
CAPÍTULO XXIII

RELICARIOS DE ARTE

Antiguo manso Senromà

Discurriendo por la pintoresca sierra que sirve de balcón al plateado mar latino, a la mal llamada costa de Levante, en busca de datos y vistas para enriquecer la documentación de una obra que estoy planeando, una inesperada y brusca tormenta, me deparó la suerte de tenerme que cobijar en el Manso cuyo título encabeza esta crónica.

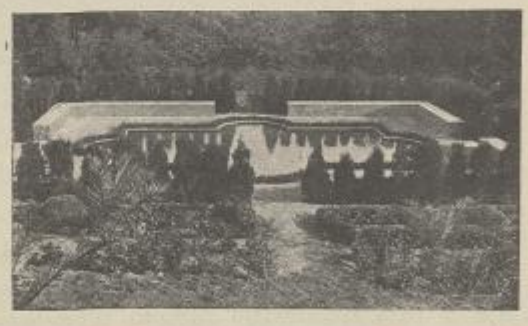
A la cariñosa acogida dispensada por uno de los nietos del propietario, debo la grata satisfacción de poder divulgar cuanto de notable encierra tan rústica mansión, hoy transformada en espléndida residencia campestre, debido a las acertadas modificaciones que ha sufrido la misma, bajo la inteligente dirección de su ilustre propietario.



FACHADA PRINCIPAL

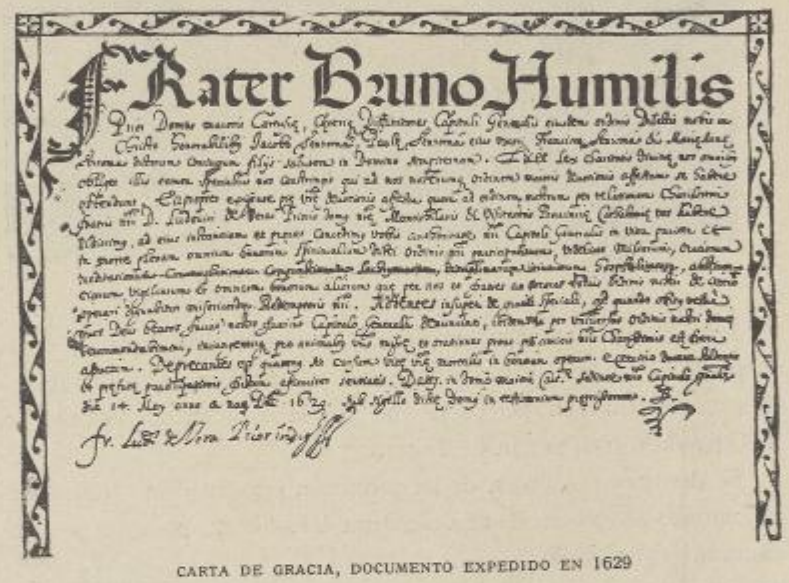
Esta dilatada y magnífica morada, se halla situada al pie de la montaña de Montalegre, entre Tiana y Badalona, a 4 kilómetros de esta última, a la que puede irse por la carretera de Badalona a la Conrería o bien por la de Tiana.

Se desconoce la época de su primitiva construcción. Las primeras noticias se recogen de una escritura del siglo XI, en la que se menciona la existencia de una casa de pescadores entre Mongat y Tiana, además de constar en la misma en calidad de testigo, el vecino de Tiana, Arnaldo de Senromá, siendo éste el primer nombre que figura en el árbol



ARTÍSTICA ALBERCA

genealógico de la familia, escritura que prueba ya en aquella época la existencia del Manso y el origen del apellido que siempre ha conservado. Hasta el año 1429, fué este Manso feudatario del Monasterio de San Cugat del Vallés, época en que los religiosos de esta comunidad vendieron a los venerables padres Cartujos de Montalegre,



CARTA DE GRACIA, DOCUMENTO EXPEDIDO EN 1629

todos los derechos que en la parroquia de Tiana tenían; no siendo completamente libre la casa Senromá hasta el año 1498 en que se verificó una permuta con los virtuosos padres Cartujos, a cambio de dichos derechos; no pagando desde esta fecha hasta la hora que corre, ninguna servidumbre a nadie.

Existen varios documentos que reflejan la buena amistad que siempre reinó entre la familia Senromá y los dos Monasterios citados, y para confirmarlo adjunto reproduzco una Carta de gracia expedida en 14 de mayo de 1629 por el Capítulo General de la Orden

Cartujana, siendo Prior de la Gran Cartuja el humilde fray Bruno, documento digno de estima por su gran valor histórico y porque en la actualidad, difícilmente se extienden documentos de esta naturaleza.

MAGNÍFICO RETABLO DE SAN ROMÁN

Aunque en algunos documentos figura el nombre de Santromá, es debido a que en las escrituras latinas ponían Santo Romano, llamándose por ello Sant Romà, palabra que se modificó al pasar al catalán en Senromá, que es el que hoy priva.

Al alborear el pasado siglo, empiezan las reformas de la casa, hasta cuya fecha conserva su primitivo estado. D. Carlos de Fortuny

y de Senromá en 1856 la ensancha, construyendo varias espaciosas habitaciones sobre la bodega, al mismo tiempo que rodea el edificio de un doble recinto cerrado, construyendo además un bello y poético jardín a la altura del primer piso con el cual comunica, obras estas

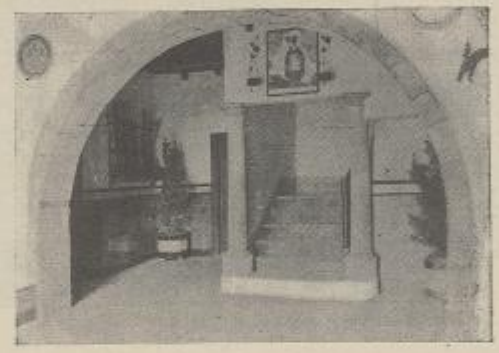
EL PRIMOGÉNITO DE LA CASA CONVERSANDO CON UN RELIGIOSO DE MONTALEGRE

ejecutadas con tal acierto que no hicieron perder el primitivo estilo de la fábrica.

Ya más recientemente, durante estos últimos veinte años, don Carlos de Fortuny y Miralles, heredero y Administrador general de su padre D. Epifanio de Fortuny y de Carpi, Barón de Esponellá actual propietario, ha restaurado la torre y fachada, procurando

también darle su primitivo carácter. Todo el patrimonio de esta aristocrática mansión, pasó a los barones de Esponellá, por el enlace de la pubilla Senromá, D.ª María Teresa de Senromá y de Guardia, con D. Epifanio de Fortuny y Wan Osteron.

Por lo que afecta al extenso terreno que forma parte integrante de la finca y aprovechando su exuberante vegetación, ha construido un lindo parque, el que ha embellecido con preciosos estanques, campo de tennis, croquet, etc., además de urbanizar frondosas avenidas, que, dado el sombreado de su espesa arboleda, constituyen bellos rincones de aquel pequeño pero sugestivo paraíso.



ARCO DE SILLERÍA RECIENTEMENTE DESCUBIERTO

Ya terminadas las obras consignadas, queda únicamente de su primitiva fábrica, la bodega, la entrada con su recio arco de sillería (recientemente descubierto), el ala derecha del edificio y la capilla aislada contigua al mismo.

Son numerosas las obras de arte que llaman la atención al visitante y que se hallan esparcidas por los salones del antiguo Manso, constituyendo un verdadero tesoro artístico. Hay magníficos y anticuados muebles que admirar. En pintura, sobresalen varios retratos de familia, entre otros el de D. Epifanio de Fortuny y Wan Osteron, Maestrante de Granada descendiente de flamencos, muerto en 1838, notabilísima miniatura al óleo hecha en Londres, de autor desconocido, la que ha figurado en diversas Exposiciones, siendo muy elogiada por su gran mérito artístico, y otros del siglo XV y XVI.

Del genial Viladomat poseen una santa Teresa, un san Bruno y

un san Francisco, verdaderas joyas pictóricas. En esbeltas vitrinas se conserva el interesante *trousseau* de una de las señoras de la casa Senromá, perteneciente al siglo XVIII, donde pueden admirarse gran variedad de caprichosos trajes, así como también, aunque algo más moderno, casacas de caballero.

PATIO DE LA FINCA

En la capilla se guarda un precioso retablo del siglo XIV de artífice también desconocido, el cual ha sido restaurado en parte, conservando únicamente su primitivo estado las caras de las figuras que allí se contemplan. Representa el *Martirio de San Román*, patrón titular de la casa, según se desprende de unos gozos del siglo XVIII. Se divide en tres columnas verticales con dos cuadros cada una y otra horizontal que representa las imágenes de san Jaime, santa Lucía, Nuestro Señor, san Juan y santa Bárbara. La primera columna vertical representa en su parte superior *San Román discutiendo con los gentiles*, y abajo la *Crucifixión en cruz de San Andrés*. La segunda columna representa en primer término la *Crucifixión de Nuestro Señor* y abajo la imagen del Santo, de una ejecución admirable. Y en la última columna, se representan los martirios del Santo, tales como el tormento del fuego y la decapitación.

La biblioteca contiene perfectamente catalogados 6,000 volúmenes, algunos de ellos interesantísimos. Entre otros posee una *Biblia* de mucha estima, dos magníficas ediciones del *Quijote*, la primera impresión de las obras de fray Luis de Granada y los *Anales de la Corona de Aragón*. Además se encuentran allí todas las publicaciones de bibliófilo de los «Amigos de los Bellos Libros» y de las ediciones magníficas de San Feliu de Guíxols, de Canibell y Viader, como *Tirant lo Blanch*, *Bernardo del Carpio*, *Don Quijote*, etc., etc.

PRECIOSA MINIATURA AL ÓLEO DE E. DE FORTUNY, EJECUTADA EN LONDRES

Con lo descrito es suficiente para formarse una idea de la riqueza artística reunida en el antiguo Manso, y que con esmerado cariño conservan los Barones de Esponellá, sus actuales propietarios. No quiero olvidarme de hacer constar que los Senromá de antaño, en unión de otras distinguidas familias de la localidad, defendieron aquellos contornos de la invasión morisma, tan frecuentes en pasadas épocas, llegando a poseer varios esclavos árabes, según se desprende de un documento que consta en el archivo de tan regia morada.

Barcelona y mayo de 1923.

(Clisés del autor.)

CAPÍTULO XXIV

—

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS (*Año* 1870)

3 de septiembre al 26 de noviembre

Declinaba el año 1870 y en los primeros días del mes de septiembre, en el barrio marítimo de la Barceloneta, una enfermedad sospechosa, contagiada de algún buque procedente de las Antillas, ocasionó varias víctimas, enfermedad que resultó ser el tifus icterodes, más vulgarmente conocida con el nombre de *fiebre amarilla*, extendida con tal rapidez, que la autoridad militar vióse obligada a desalojar los cuarteles, siendo trasladados a distintos y lejanos lugares.

El Ayuntamiento por su parte nombró una Comisión Municipal de Sanidad, compuesta de 16 concejales, entre los que figuraban el gran patricio D. Francisco de P. Rius y Taulet y además doce facultativos, de entre los cuales citaremos a D. J. Giné y Partagás y a D. I. Valentí y Vivó.

El día 6 de septiembre empezaron las defunciones, siendo las primeras víctimas de la terrible epidemia un carabinero de la calle Mayor del mencionado barrio, que falleció en el hospital Militar y un marinero que expiró en una barca.

Ante el gran incremento que tomaba la epidemia, con fecha 16 de septiembre la Comisión de Sanidad del Ayuntamiento se trasladó al edificio del Monasterio de Montalegre, para examinar si era aquel

lugar apropósito para colocar a algunas de las familias atacadas, procedentes de la Barceloneta, cuyos gastos abonaría el propio Ayuntamiento. El propietario del Monasterio D. Pedro Sellé por mediación de su apoderado D. Francisco Cabré, cedió generosamente el edificio para tal fin, al igual que el edificio de la Conrería, fué ofrecido por don Antonio Pers y Ricart, procurador del mismo, por hallarse su dueño en Ultramar. Otro de los ofrecimientos importantes fué el de la Compañía del Ferrocarril de Mataró, que se comprometió a trasladar gratuitamente a Badalona a todas las familias pobres que por orden del municipio debían ingresar en Montalegre.

VISTA DE LA CONRERÍA
DESDE EL CAMINO ANTIGUO

Ya en marcha el asunto, nombró el Ayuntamiento administrador del Monasterio por renuncia de don Hermenegildo Bonis, a don Francisco Figueras, Director en aquel entonces de la Casa de Corrección, cuyos albergados también pasaron a Montalegre; siendo nombrado capellán D. Juan Gispert, que desempeñaba el mismo cargo en la mencionada casa y que al ocupar el nuevo cargo, autorizaba con su firma los registros de defunción.

La primera expedición de atacados que llegó a Montalegre ascendía a 66 procedentes de la Barceloneta, entre los días 22 y 23 de

septiembre. Prohibióse la entrada en el repetido barrio el 3 de octubre y dos días más tarde habían salido para el Monasterio 1,700 enfermos. Refiere la prensa de aquella época, que una mujer que expendía pan en la plaza de la Barceloneta, condimentaba a diario una sopa para los felinos de aquel barrio, los cuales acosados por el hambre acudían con marcada regularidad al lugar donde aquella alma caritativa proporcionaba el rancho.

Por lo que respecta a la Colonia sanitaria de Montalegre, en 25 de noviembre había únicamente 1,398 enfermos de ambos sexos; 480 en las celdas del Monasterio y 918 en la Conrería, casi todos ellos procedentes de la Barceloneta. En esta fecha entre los emigrados había un negro de 97 años de edad, de gran estatura que antes de la invasión se dedicaba en Barcelona a pedir limosna en la puerta principal de la iglesia de San Jaime, para el Patronato de Pobres; y una mujer de 86 años, que ya estuvo alojada en el propio Monasterio el año 1821. El régimen que se daba a los emigrantes de la Colonia, era el siguiente: por la mañana, para el desayuno alternativamente, sardinas saladas o bacalao y tomate. Al mediodía, en la comida, sopa de sémola y puchero con carne y tocino, garbanzos, col y patatas. Por la noche, habichuelas (fesolets) y bacalao frito; desde luego, todo ello bien guisado por los cocineros de la fonda del Universo. A cada albergado se le daba libra y media de pan blanco y un cuartillo de vino de Tiana.

Habiéndose negado el vecindario de este pintoresco pueblo a dar sepultura en el cementerio del mismo a los fallecidos de la fiebre amarilla, de común acuerdo aquél, con el Concejal comisionado de la Colonia de Montalegre D. Juan Sorroca, eligieron el terreno que hoy ocupa, situado a 350 metros al Este del edificio de la Conrería.

El Ayuntamiento de Barcelona en sesión del 4 de noviembre, acordó colocar en el centro del terreno destinado a cementerio, una piedra colosal que perpetuara la memoria de los fallecidos en la Colonia. El propio Ayuntamiento, con fecha 8 del mismo mes, en-

COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
GRANADA

cargó a D. José Artigas, Arquitecto-Director de Edificaciones y ornato, el proyecto y presupuesto de la misma. Del plano no pueden darse detalles por haber desaparecido, y el presupuesto fué el siguiente: Coste de la piedra en la cantera, 180 ptas.; labrado, 165; colocación y transporte al lugar donde se emplazó, 80; Total, 425 pesetas. Dicha piedra, cuyo peso son 70 quintales, afecta la forma

CEMENTERIO SITUADO CERCA DE LA CONRERÍA,
DONDE ENTERRARON LAS VÍCTIMAS DE LA FIEBRE AMARILLA (1870)

circular de cerca 2 metros de diámetro y tiene una labor que representa una cruz griega entre cuyos brazos se destaca el escudo de armas de la ciudad, los emblemas de la muerte y una inscripción que dice:

«Colonia de Montalegre. El Ayuntamiento de Barcelona.
A las víctimas de la fiebre amarilla, 1870.»

Esta piedra que se terminó en 25 de abril de 1871, fué conducida por un carretero de Las Corts, llamado Colom, costando un trabajo loco el transportarla, pues desde Tiana al Cementerio se

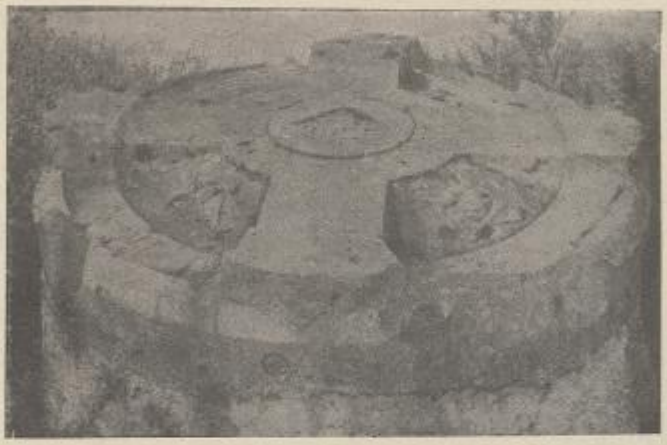
emplearon 28 horas, aparte de que hubo de ensancharse varias veces el camino, y emplear pólvora, volcando varias veces el carro que la conducía.

Del 2 al 12 de diciembre, fueron regresando a sus casas los vecinos de la Barceloneta, por haber desaparecido la epidemia. Y el 13 de mayo de 1871, pasó a Montalegre una Comisión del Ayuntamiento con objeto de colocar la gran piedra, celebrando con tal motivo una misa rezada en aquel reducido recinto, por uno de los señores Canónigos de esta Catedral, a la que estaban invitadas las familias que tenían parientes enterrados en dicho cementerio. Al acto acudieron las autoridades, construyéndose un pequeño altar en el ángulo Norte con una Virgen Dolorosa. La misa fué celebrada por el Canónigo M. I. Sr. José Morgades Gili. Detrás de la piedra, plantóse un sauce llorón, hoy desaparecido.

Uno de los acontecimientos más salientes de este triste suceso, fué la celebración del *Te-Deum*, que en sesión de 15 de noviembre acordó el Ayuntamiento de Barcelona, visto el carácter benigno de la invasión. Fiesta notable que tuvo lugar once días después, cuya descripción ocuparía muchas líneas de no tener que circunscribirme a la justa extensión que deben ocupar esta serie de trabajos, consignando con tal motivo, solamente lo más interesante.

Salió la comitiva de las Casas Consistoriales, en la que figuraban 400 emigrantes de la Colonia de Montalegre, llevando tres pendones, uno azul que decía: «Los albergados de Montalegre al Excmo. Ayuntamiento de Barcelona»; otro morado, en el que se leía: «Conrería, al laudable celo del Inspector de la Colonia y a cuantos han contribuído a la creación y sostenimiento de este benéfico asilo, reconocimiento eterno», y el tercero, era encarnado, con el siguiente lema: «No se extinguirá el eco de nuestra gratitud hacia el digno Ayuntamiento de Barcelona. Conrería». Los emigrados vinieron a pie desde la Colonia. Asistieron todas las autoridades y corporaciones, excepto la Diputación Provincial; varias bandas de música y el Cuerpo

Consular. Cantóse el *Te-Deum* a las 12 del propio día 26 en el interior de la Catedral, con inmenso gentío y una nutrida orquesta compuesta de 100 profesores. Dirigió la gran masa vocal, el entonces Maestro de capilla de la Santa Iglesia, D. José Marraco (hijo); oficiando el M. I. Sr. D. Manuel Villaronga, dignidad de Maestre-escuela de la Santa Iglesia. La iluminación del templo era de un efecto magnífico.



MONUMENTAL LOSA SITUADA EN EL CEMENTERIO

Regresó la comitiva al Ayuntamiento a la una, dando el Alcalde las gracias a los asistentes, en el Salón de Ciento. Terminado el acto hicieron entrega los emigrados de sus pendones al Ayuntamiento, los cuales fueron colocados en la fachada que estaba hermosamente decorada; partiendo los emigrados para Montalegre en tren hasta Mongat.

Aunque en algún documento de aquella época consta que los estandartes fueron depositados en la iglesia parroquial de San Miguel del Puerto, en ella no se conserva documento alguno que lo justifique, ni nadie sabe dar razón de su paradero.

Los propietarios del convento de Montalegre y de la Conrería fueron indemnizados por el Ayuntamiento de Barcelona en la siguiente forma: Al dueño del Monasterio, 1,500 pesetas que se le entregaron por mediación de su apoderado. Y al de la Conrería 1,750.

La duración de la Colonia fué de 79 días, falleciendo 75 personas. Del tifus icterodes, 18, y de enfermedad común, 57. La primera defunción tuvo lugar el 29 de septiembre y la última el 5 de diciembre.

Con motivo de esta efeméride el rey Amadeo tuvo un hermoso rasgo. Cuando se le presentó la Comisión que fué a ofrecerle la corona de España, preguntó si todavía existía la fiebre amarilla y como le contestaran que no, dijo: «Si todavía durara la epidemia en Barcelona, querría desembarcar en su puerto.»

Barcelona y enero de 1924.

(Clisés del autor.

CAPÍTULO XXV

—

RETRATOS HISTÓRICOS

Ilmo. Sr. D. Fernando de Aragón (1498-1575)

Siendo limitadas las dimensiones que puede ocupar una crónica de esta naturaleza, y a pesar de lo mucho y bueno que pudiera escribirse referente a la vida de tan virtuoso Prelado, nos concretaremos a narrar algo de lo más saliente e interesante que aquélla encierra.

RETRATO DEL ILMO. SR. DON FERNANDO DE ARAGÓN

Nació este sapientísimo varón, nieto que fué del Católico Rey D. Fernando de Aragón, el año 1498, siendo sus padres el excelentísimo Sr. don Alonso de Aragón y D.ª Ana de Gurrea, por lo tanto, hermano de las Duquesas de Medinasidonia y de Gandía, madre de san Francisco de Borja.

En su juventud dedicóse D. Fernando a la milicia. Por ello recibió el hábito de la Orden de Calatrava, concediéndole el Pontífice León X la encomienda mayor de Alcañiz y la de Carazuel, con la Coadjutoría del Maestrazgo de la Orden de Montesa. Y a pesar de las múltiples ventajas que le proporcionaba su abolengo, como sintiera más vocación por la vida monacal, dejó las armas, retiróse del siglo e ingresó en el Monas-

terio de religiosos cistercienses de Nuestra Señora de Piedra, el 15 de octubre de 1522, en cuya época contaba 24 años de edad.

El 6 de diciembre del propio año, hizo profesión; y algunos años más tarde (3 de septiembre de 1535), el Rey Carlos V presentóle en la Abadía del insigne y Real Monasterio de Veruela, el cual se halla enclavado en la falda del Moncayo, próximo al pintoresco pueblo de Vera. Este convento fué magistralmente descrito por Gustavo A. Bécquer en sus magníficas páginas *Cartas desde mi Celda* que en el año 1864, escribió el inspiradísimo poeta a sus amigos de Madrid. A la entrada de este dilatado cenobio, existe una hermosa cruz de mármol, denominada «La Cruz negra de Veruela», y sentado en las gradas de la misma pasaba las horas el cultísimo literato, inspirándose en aquel poético y solitario paraje donde fué a pasar una temporada para reponer su tan quebrantada salud.

De la Orden Cisterciense fué D. Fernando Visitador, nombramiento que proporcionó a los religiosos del Cister numerosas e importantes concesiones. Hallándose en Veruela ordenó se celebrara Sínodo Diocesano en Zaragoza. En el repetido Monasterio tuvo lugar la consagración de su arzobispado, para el que había sido electo el 20 de mayo del año 1539 y la toma de posesión el 16 de julio.

A pesar de pertenecer a Orden distinta profesó gran afecto a los venerables hijos de san Bruno, al extremo que fundó para ellos la Cartuja de Aula-Dei en las márgenes del Gállego, cerca de la invicta Zaragoza, destinando para ello la fabulosa cantidad de 220,000 ducados, que en nuestra moneda actual equivale a 1.210,000 pesetas. Además dejó en dinero para los mismos religiosos 8,475 libras y el importe de los salarios que le adeudaba el Rey Felipe II, cuando aquél fué Virrey. Hizo otras varias donaciones y costeó de su peculio particular una Sala en el Hospital general de Zaragoza y la prolongación de las cinco naves de la Catedral. Esto último lo pagó a condición de que había de cedérsele la Capilla de San Bernardo para construir en ella su mausoleo y el de su señora madre, gracia que le

fué otorgada en 1550, por lo que púsose de acuerdo con el maestro Bernardo Pérez para la ejecución de los mismos, y a los tres años siguientes construyóse el retablo central de la capilla.

Para dicha obra desplegó el maestro todo el interés posible para que saliera una verdadera maravilla, confirmándolo una de las cláusulas del contrato que dice: « Item mas me hobligo de azer dicha obra, tan bien acabada, como en el Reyno de Aragon hotra se halle, y si no, vuelbo a decir y a hobligarme que a mis costas sea tasada y enmendada, vista y reconoscida hasta que el Ilmo. Señor D. Hernando de Aragon sea contento y satisfecho.»

ESCUDO NOBILIARIO DEL ILMO. SEÑOR D. FERNANDO DE ARAGÓN

El mausoleo (obra del artista Morlanes), es de puro alabastro blanco y el estilo plateresco. El sepulcro ocupa la parte izquierda de la capilla y en su parte inferior hay varias hornacinas. Encima de la tumba hay un magnífico retablo dividido en tres partes, coronándolo el blasón del Arzobispo. En la parte inferior del sepulcro y debajo de una imagen de San Valero, se lee la siguiente inscripción:

D. FERDINANDUS AB ARAGONIA ALMAE HUJUS ECC. ARCHIEP. GENERE, DOCTRINA, MORIBUS ILLUSTRIS QUI EAM NEC SOLAM AMPLIFICAVIT AEDIFICIUS LOCUPLETAVIT DONIS, EXEMPLIS, MIRIFICE ILLUSTRAVIT.

El mausoleo de su señora madre, que está frente al de D. Fernando, tiene gran parecido a éste y en él descansan los restos de la

MAUSOLEO EXISTENTE EN LA CAPILLA DE SAN BERNARDO DE LA SEO

virtuosa dama desde 1553, pues aunque falleció en 1527, fué enterrada en el Monasterio de Piedra, de donde se sacó para trasladarlos a esta tumba.

El retablo central de la capilla (la cual está cerrada por una preciosa verja construída en 1556 por Guillén de Trujalón), está dedicado a San Bernardo como tributo a la devoción que sentía don Fernando por este santo. Al igual que los otros dos retablos está dividido en tres compartimientos.

El ilustre Prelado D. Fernando dejó escritas infinidad de obras, entre otras *Historia de los Serenísimos Reyes de Aragón, Catálogo Historial de los Arzobispos y Obispos del Reyno de Aragón, Noticiario de las Casas principales de España: esto es Castilla, Aragón, Navarra y Vizcaya, Varios Papeles de Antigüedades de Zaragoza y de otras partes*, etc., etc.

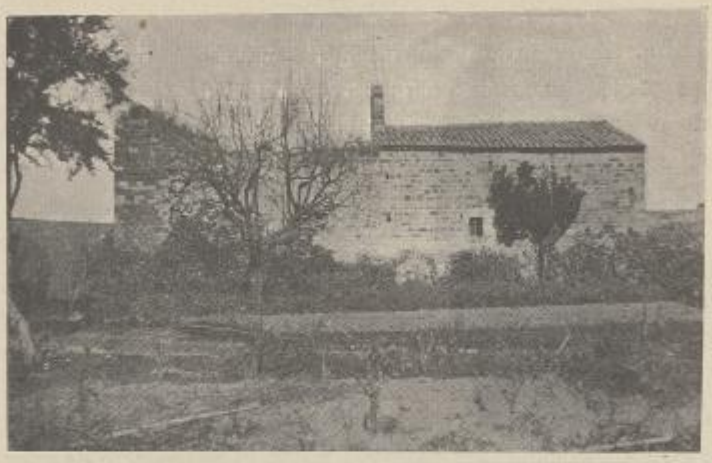
Su Excelencia libró su alma al Señor, el 29 de enero de 1575, disponiendo que a su muerte, su corazón se depositara en el Monasterio de Aula-Dei, en cuya santa casa se guardó encerrado en rica arquilla cubierta de terciopelo negro adornada con estrellas de oro; todo ello protegido por una urna, la cual suspendióse del muro del Presbiterio del templo, al lado del Evangelio, de donde se sacó para trasladarlo a su mausoleo al estallar la revolución el año 1835, que es donde hoy se conserva.

En el salón del Trono del Palacio Arzobispal de Zaragoza, se conserva un gran lienzo, tamaño natural, de S. E., de cuya pintura tienen una ajustada copia los Venerables PP. Cartujos de Aula-Dei.

He aquí a grandes rasgos la biografía de este ilustradísimo varón que por sus cualidades y esclarecido talento, supo desempeñar con acierto, los honrosos cargos de Arzobispo, Diputado, Capitán general y Virrey. Varón insigne, del cual el padre Flórez dice «fué uno de los hombres más eminentes que tuvo el clero español en el siglo XVI».

Zaragoza y junio de 1925.

(Clisés del autor.)



ERMITA DE SANTA MARGARITA (VISTA DE LADO)

CAPÍTULO XXVI

ANTIGUOS SANTUARIOS CATALANES

Ermita de Santa Margarita (Martorell)

A unos veinte minutos de la estación de Martorell, siguiendo la pintoresca ribera del río Anoya, se halla transformada en ermita la antigua iglesia parroquial de Santa María del Priorato de San Ginés de «Rupeforti», vulgarmente dicha de Rocafort.

Los datos históricos que de la misma se conocen son muy escasos. La fundación de esta santa casa se remonta al año 1042. Bon, hijo de Guillermo, señor de Castellvell y su esposa Sicarda dieron al Señor Dios y a San Ginés Mártir de Cristo unas casas con sus apéndices, como también tierras y viñas labradas y por labrar, el propio

molino con los utensilios del mismo; los pastos, leña y demás utensilios en los prados, aguas y carrascales de todo Castellvell de Rosanes y en todo su término, con la expresa condición de que nadie tuviera dominio sobre aquello, únicamente los que venerasen a Dios.

En aquel mismo lugar erigióse un monasterio y en él constituyóse un prior sin súbditos, y, como es consiguiente, erigióse también la iglesia parroquial llamada de Santa Margarita, la cual era regida por un clérigo nombrado por el Prior y sometido el nombramiento al ordinario. Este Prior era súbdito del monasterio de San Miguel de Cruilles (1), según bula de Clemente VII, y fueron regentes de esta iglesia D. Bernardo de San Miguel, Pbro., en 1309; D. Berengario de Sabells, Pbro., en 1312, y D. Bartolomé Novara, Pbro., en 1332. Este nombramiento tuvo lugar el 13 de noviembre, y fué concedido por el Obispo para ejercer la cura de almas.

PATIO INTERIOR DE LA ERMITA

En 1413, a causa de la extremada pobreza, no había Vicario fijo, y por haber ejercido la cura de almas sin licencia fué condenado el prior fray Pedro Prexana a pagar once sueldos que abonó.

En 1484, para las misas, servía un fraile de la Orden de San Agustín, del monasterio de Domus-Dei.

Figuran como bienhechores Sibila, mujer de su difunto esposo Nicolás Giti, la cual ofreció todos sus bienes el 29 de agosto de 1395, a la capilla de Santa Margarita, en la parroquia de San Ginés de

---

(1) Este monasterio pertenecía a la diócesis de Gerona, y en el año 1336 fué asesinado el prior de dicho cenobio por unos malhechores.

Rocafort. Esta virtuosa dama se propuso, además, fijar en ella su residencia personal y servir a Dios. Para ello solicitó se le admitiese como Deodata de dicha capilla. Una vez prestado juramento ante el Vicario General de vivir honestamente y portarse bien, fué admitida para servir en ella y pedir limosnas.

PAISAJE DESDE LA ERMITA

El 23 de abril del año 1534, Clemente VII hizo una bula concediendo derecho de presentar persona que se prestase a reedificar la casa, iglesia y edificio del priorato a causa del estado ruinoso en que se encontraba, presentándose el seglar Juan Bolet, que se comprometió a reedificarlo todo por su cuenta y, además, a aumentar los frutos de dicho priorato en una tercera parte, quedando por lo tanto secularizado. En 15 de junio del mismo año fué conferido a Francisco Juan Girau y Puiggener, por muerte de Matías Torres; el 6 de mayo de 1638, a José Juan Puiggener por defunción de Francisco Juan Girau. El 6 de diciembre de 1648 confirióse a José Ferrer, y el 24 de octubre de 1680 a Jacinto Calcina. A la muerte de éste, ocurrida en 6 de mayo de 1712, fué conferido a Carlos de Orís y Puiggener, y, por renuncia de éste, a Pablo Puiggener (clérigo) en 22 de abril de 1729.

El día 4 de mayo de 1844 subastóse por el gobierno la casa e iglesia de San Ginés de Rocafort, con las piezas de tierra que poseía el colono que habitaba la casa del priorato, capitalizándose todo ello en 11,408 maravedíes y tasóse en 24,790 reales de vellón.

ESCULTURA DE MÁRMOL QUE LLAMAN DE SANTA MARGARITA

ESCULTURA QUE REPRESENTA EL MARTIRIO DE SAN SERAPIO

La fábrica, que en su primitivo estado presentaba un carácter de gran severidad, a pesar de sus gruesos muros con sillares, en la actualidad está en estado ruinoso. Carece de ventanas y aprovéchase únicamente la mitad del edificio, habiendo desaparecido el techo en su parte anterior, en cuyo recinto y aprovechando las paredes, se ha formado un reducido patio.

En el interior de la ermita se conserva un cuadro de relativo valor artístico que representa a san Serapio, ejecutado en el año 1712, y una curiosa escultura, representando el martirio de dicho santo, de autor desconocido. En el patio hallé una virgen de mármol, que le llaman santa Margarita y que no es tal; y en una de las paredes interiores de la capilla, en su lado derecho, paredes de construcción más reciente de unos ocho palmos de espesor, se encontraron unas botellitas de vidrio verde y un escudo de metal de diez centímetros

que posee el Sr. Santacana, de Martorell, aparte de varios capiteles y ladrillos procedentes de la misma ermita. Actualmente aun se encuentran losas y restos del antiguo priorato.

Barcelona y febrero de 1926.

(Clisés del autor.)

MOSAICO DE LA ERMITA DE SANTA MARGARITA, EXISTENTE EN EL MUSEO DE SANTACANA (MARTORELL)

CAPÍTULO XXVII

—

APOSTILLAS

Mensajeros leales

En los aledaños de la antigua Caput Castellæ, ciudad relicario, y en las orillas del benéfico río Arlanzón, se halla enclavada la insigne cartuja de Santa María de Miraflores, hoy monumento nacional.

En este glorioso Monasterio cartujano estuvo de huésped, no ha mucho tiempo, una de las figuras literarias en la actualidad más discutidas de nuestro vecino reino lusitano. Hago referencia a Manuel Ribeiro, cuya obra, harto divulgada, está compuesta, entre otras notables producciones, de los romances *A Catedral* y *A Ressurreição*, de las exquisitas novelas *A Expiação* y *Poder Redentor*, además de multitud de magníficas poesías e interesantes crónicas.

Solicitado este cultísimo escritor por una empresa editorial de Lisboa, a la vez que llevado de gran fiebre comunista y deslumbrado por la revolución rusa, pues sabido es que Ribeiro era en Portugal el *leader* bolchevista, partió para la desdichada patria de los zares con el objeto de estudiar sobre el propio terreno el desarrollo de las doctrinas que en aquel desgraciado país imperan. Pero al llegar el fogoso propagandista a la Alta Silesia, recibe orden de la autoridad de no poder continuar el viaje. Ante tamaña contrariedad, regresa a su patria; pero la casualidad hace que pase por la vieja ciudad

burgalesa, en la cual se detiene para reparar el cuerpo de las fatigas algo accidentadas del viaje y una vez allí, cautivado por el sinnúmero de bellezas artísticas que aquélla encierra, quiere saborearlas. Y el infatigable caminante, deseando saciar su sed espiritual, no se conforma con la contemplación de las mismas: ansía respirar aquel ambiente de misticismo que reina en los monasterios que allí se levantan. Quiere comprobar si es posible la existencia de una comunidad de hombres que puedan vivir como verdaderos hermanos.

REPRODUCCIÓN DE LA CARTUJA DE MIRAFLORES
(DE UN GRABADO DE LA OBRA DE JUAN ARIAS MIRANDA)

(Clisé del autor.)

Para ello busca recomendaciones para poder visitar a los Benedictinos de Silos, próximos a Burgos; pero enterado de que los cartujos de Mirafloress on monjes de más austeridad, se decide visitar a estos últimos, y sin perder momento solicita del V. P. Prior de aquella santa casa hospitalidad, que le es concedida. Y sin alterar las sabias ordenanzas de aquella ejemplarísima mansión, se le facilitan todos los medios para que el ilustre soñador pueda observar, para trasladar más tarde a su libro de notas, todas las impresiones recibidas durante el corto espacio de tiempo que convivió con aque-

llos ángeles de la tierra, notas que sirven para componer su magnífica obra *O Deserto*, trabajo que le proporcionó un éxito indiscutible y mundial, a la vez que una severa crítica por parte de sus correligionarios, por cierto inmerecida.

Es más, esta producción literaria le vale injustamente el calificativo de apóstata, craso error, pues Ribeiro, al escribir su *O Deserto*, no pretende renunciar a sus creencias; muy al contrario, trata de estudiarlas a fondo para después divulgarlas, siempre con el honrado deseo de hacerlo con escrupulosa lealtad. Es el mensajero leal del socialismo bien entendido que el destino le encamina a que lo estudie en el silencio de la cartuja, en la soledad de los claustros, lejos de los cañones y fusiles, sin presenciar inútiles derramamientos de sangre, sin el retumbar de los tambores que agitan a las multitudes a cometer actos de barbarie, sin orden ni concierto, en medio de gritos de terror, sembrando por doquier la muerte y el odio.

EL LITERATO PORTUGUÉS MANUEL RIBEIRO

(*Clisé de X.*)

Ribeiro tiene que renunciar, por las circunstancias, a estudiar sus teorías, según sus deseos, situándose en medio de las guerrillas que en las calles de Petrogrado, Moscou, etc., sostienen los agitadores revolucionarios y bolcheviques, cometiendo al amparo de una doctrina equivocada toda clase de desmanes. La Providencia le coloca, para sus estudios, en un ambiente de amor e igualdad, y, aleccionado con aquellas santas enseñanzas, cambia el gesto y reconstruye su edificio con nuevos materiales, con los cuales logra coronar su fá-

brica con toda suerte de garantías. Es para Ribeiro la cartuja burgalesa, el crisol donde se funde su alma de soñador. Es en la propia morada donde antaño un compatriota suyo, Manuel Pereira, ejecutó aquel magnífico San Bruno, una de las esculturas del seráfico santo de mayor realismo, que, para bien del arte, aun hoy allí se conserva.

Es *O Deserto* un interesantísimo opúsculo de sorprendente valor literario, dotado de un gran fondo noble y filosófico, en el que escribe con su autorizada pluma la verdadera fraternidad e igualdad que practican los habitantes de aquella casa de Dios, incitando al lector con sus interesantes descripciones a tomar patrón de aquellas sanas reglas, productoras únicamente del bien común.

Vale la pena de analizar la labor del propagandista fogoso, de ese paladín del comunismo lusitano, el de las exaltadas campañas periodísticas en *La Bandera Roja* y *La Batalla*. No le mueve su visita a Miraflores ningún interés mezquino: es su espíritu honrado que le inclina a conocer la verdad que allí campea, para luego comunicar sus impresiones al lector. Es un rasgo de altruismo y nobleza. Ya nos lo dice en uno de los diálogos de su obra: «Más que el arte, lo que me trae aquí es el deseo de soledad. ¡Tengo tan enferma el alma!...» ¿Cabe mayor sinceridad en estas manifestaciones? El genial escritor portugués, al facilitar a sus lectores las impresiones recibidas en la clausura monacal, no hace más que cantar, si no en versos, en admirables diálogos, la humanidad socialista en el grado de perfección que tanto anhela el mundo, intercalando algunas descripciones de aquella magnífica fábrica. Pero no se contenta con ser un historiador más, al igual que en 1843 hiciera D. Juan Arias de Miranda en sus *Apuntes Históricos sobre la Cartuja de Miraflores* y D. Francisco Tarín Juaneda (1) en su tan documentada obra *La Real Cartuja de Miraflores* (año 1896), de la cual se ha publicado

---

(1) Francisco Tarín ingresó en Miraflores haciendo vida monástica hasta hace poco que falleció en la propia cartuja.

recientemente una segunda edición. Ribeiro, más escudriñador, más filósofo y más poeta, aprovecha la oportunidad y extrae del alcázar divino todo lo que respira amor y caridad e impregna con su aroma las bellas páginas de su *O Deserto*, para embriagar con su amena lectura a amigos y perseguidores. Es el mensajero leal que, con brillante pluma, consigue propalar que en la tierra todavía existen lugares de perfección humana y que uno de ellos, entre otros, es la Real Cartuja de Miraflores, situada a pocos kilómetros de la vieja ciudad burgalesa, también llamada ciudad de la Fe, primorosamente cantada por el apóstol de las doctrinas comunistas en Portugal, Manuel Ribeiro, una de las firmas más prestigiosas de las letras lusitanas.

Barcelona y abril de 1926.

PALACIO DE LOS REYES DE ARAGÓN EN VILLAFRANCA DEL PANADÉS

CAPÍTULO XXVIII

—

El palacio de los reyes de Aragón en Villafranca del Panadés

Con el título de «franquesas» concedieron los Condes de Barcelona, en diversos puntos de Cataluña, ciertos privilegios o exenciones que llegaron a disfrutar algunos territorios; tomando por consiguiente esta villa dicho nombre por estar enclavada en el centro de las antiguas franquesas del Penadés o Panadés, cuyo nombre sin duda alguna empieza a conocerse durante el siglo XII.

La historia de esta importante villa es extensa e interesante. En ella reunieron Cortes los monarcas Jaime I — el conquistador de Baleares, Valencia y Murcia — y Pedro III, también de gloriosos recuerdos. Este último falleció en noviembre del año 1285.

COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
GRANADA

Existen en Villafranca del Panadés antiguos y bellos monumentos, como el antiguo convento de San Francisco, cuya fundación se remonta al siglo XIII, el cual posee un poético claustro y la notable capilla de San Juan; la iglesia de Santa María, fábrica de grandes proporciones, además de algunas casas particulares y el Palacio de los Reyes de Aragón, junto a la iglesia, importante monumento de la arquitectura gótica, al cual se refiere la presente información.

SALA DONDE SE CELEBRABAN LAS CORTES, HOY TRANSFORMADA EN COMEDOR

Este histórico edificio fué donado en 9 de agosto de 1233, por el rey de Aragón y conde de Barcelona D. Jaime I a don Francisco de Palacio, en premio a los servicios prestados por este ilustre prócer a dicho monarca. La donación era de tal amplitud, que comprendía todos los honores, exenciones, franquicias y prerrogativas. Unicamente contenía una sola condición: la de tener perpetuamente a disposición del Rey y sucesores, cuando tuvieran que visitar la villa, hospedaje en dicha morada y, además, que estuvieran siempre dispuestas cuatro camas con todos sus menesteres, doscientos cubiertos y catorce vasos, todo ello de madera.

Otro personaje de aquella época descendiente de distinguida familia, D. Francisco de Babau, fué el sucesor de Palacio, mediante solicitud que presentó al rey D. Fernando *el Católico*, la cual vino confirmada en 24 de mayo de 1503, cuyo privilegio, traducido del catalán, dice como sigue: «Y vos, querido y estimado nuestro Francisco de Babau, caballero de Villafranca, por cuanto nos habéis manifestado y acreditado ser el legítimo sucesor de Francisco de

Palacio y que como tal tenéis en pacífica posesión todo aquel palacio y casas contiguas que, como privilegio especial, nuestro antecesor el rey Jaime donó a Francisco de Palacio y a sus sucesores....., aprobamos y ratificamos, y si menester fuera, de nuevo concedemos a vos y a vuestros sucesores, con los mismos privilegios y condiciones, la expresada donación, imponiendo pena de tres mil florines de oro a cualquiera que a ello se oponga, aun cuando fuera nuestra hija muy amada la ilustrísima Juana, princesa de Asturias.»

ARTÍSTICO DETALLE DE LA SALA

Esta histórica morada, que también perteneció en un tiempo al barón de D. Vicente y cuyas habitaciones fueron ocupadas por las más distinguidas familias de la nobleza catalana, fué convertida en parador de baja categoría. Ello motivó que el edificio sufriera notables y sensibles transformaciones, siendo mutilados muchos de sus interesantes y artísticos detalles, entre otros el escudo de las barras que existía en las dovelas de su amplia portada, destruída para que no sirviera de obstáculo al penetrar los coches o diligencias que antiguamente prestaban servicio entre esta villa y la Ciudad Condal. También desaparecieron de la fachada multitud de detalles que le daban aire de mansión señorial, conservándose hoy únicamente intactas las torres almenadas.

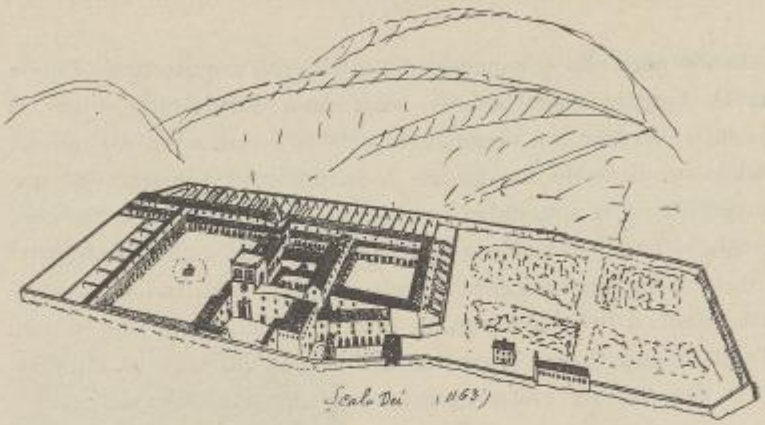
Para bien del arte, la adquisición de este histórico edificio por el ilustre Director de la Escuela Industrial de Tarrasa, Sr. Baltá de Cela, evitó su completa ruina, quien, deseoso de conservar en lo posible el sabor artístico del Palacio, determinó su restauración,

recabando para ello el concurso del inteligente arquitecto de Barcelona D. Agustín Font Carreras, buen conocedor del arte ojival, el cual supo efectuar con esmerado acierto la restauración del mismo, dándole un parecido tan grande a su primitiva construcción, que ello permite en la actualidad puedan admirarse, entre otras bellezas, su regia fachada, su precioso vestíbulo, su amplio e interesante patio central, su hermosa escalera, donde abundan multitud de afiligranadas labores; habiendo logrado, el artista que llevó a término tan delicada y meritísima labor, reconstruir una valiosa obra arquitectónica, digna de ser visitada por los verdaderos amantes del arte.

Villafranca del Panadés y diciembre de 1926.

(Clisés del autor.)

PATIO DEL PALACIO



SCALA-DEI (DE UN DIBUJO A PLUMA PROPIEDAD DE LOS PP. DE MONTALEGRE)

CAPÍTULO XXIX

MONASTERIOS ESPAÑOLES DESAPARECIDOS

Scala-Dei (Tarragona)

Ofrece materia tan vasta la historia de la desaparecida cartuja de Scala-Dei, que es de todo punto imposible reseñarla con todo lujo de detalles, dados los estrechos límites de una crónica de esta índole.

El piadoso monarca D. Alfonso II de Aragón y I de Cataluña, llamado con acierto *el Casto*, con objeto de mejor honrar a Dios, tuvo la idea de implantar en España la Orden cartujana, dado el alto concepto que le merecían los virtuosos hijos de san Bruno, y después de hacer elegir sitio adecuado, que fué el amenísimo valle denominado de la Oliva, próximo a La Morera (Tarragona), por

haber encontrado allí los exploradores por él enviados, según refiere la historia, a un sencillo pastor, el cual, después de oído el objeto del viaje por parte de los emisarios, señalando el rústico lugareño con el dedo un frondoso pino que se hallaba enclavado en el centro

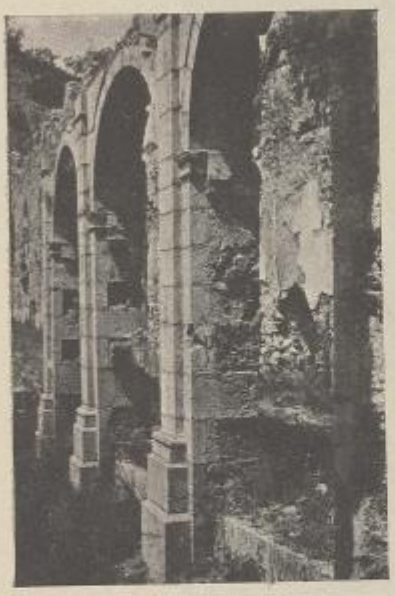
CŒNOBIO SCALÆ DEI. Prima Chartusianorum in Hispania sedi, reliquorum Cœnobiorum Protoparenti, ab Hildephonso Aragonum Rege, eius nominis secundo, in monte extructo circa Comitatum Prateuse Cataloniæ Principatu sito.

ESTAMPA DEL AÑO 1792 REFERENTE A SCALA-DEI

del valle, les dijo que «en aquel corpulento arbusto había visto colocada una escalera que llegaba hasta el cielo, de la que subían y bajaban guapos y formados mozos con hábitos blancos». A cuya revelación, y hechas las gestiones necesarias con el Rdo. padre General de la Orden, ofreció el monarca aquellos terrenos, comprometiéndose además a dotar con las rentas suficientes para la manu-

tención de los religiosos que tenían que habitar la casa, capaz para doce celdas, iglesia, oficinas y todo lo concerniente a un cenobio de la Orden cartujana.

No están de acuerdo los historiadores respecto al año que tuvo lugar la fundación, pues mientras unos señalan el 1163, otros la fijan del 1167 al 1170. Por haber desaparecido la documentación que podía dar luz a este asunto, permanecerá en la incertidumbre hasta que la suerte nos depare el hallazgo de algún documento fidedigno que nos lo aclare; interinamente lo único que podemos manifestar con absoluta certeza es que aquélla tuvo lugar durante el generalato del Rdo. padre General D. Basilio de Borgoña durante el reinado de Alfonso II, pues a la muerte de éste, ocurrida en Perpiñán el 25 de abril de 1196, en el testamento que otorgó en dicha villa en diciembre del año 1194, dejó varios legados; entre otros, uno referente a Scala-Dei, que más tarde confirmaron sus sucesores D. Pedro II y D. Jaime I.



RESTOS DEL CLAUSTRO MERIDIONAL DE SCALA-DEI

Interin se terminaban las obras, ocuparon los primeros religiosos venidos a España la antigua granja de Populeta (hoy Poboleda), hasta el año 1203, en el que, terminado el claustro septentrional y su cementerio central, fué ocupado por los monjes citados.

Los primeros cartujos que vinieron se llamaban D. Pedro de Montsanto, que fué el primer Prior; D. Raimundo de Santistevan,

primer Procurador; D. Gerardo y D. Anselmo. Y los conversos fray Fulco, fray Poncio y fray Raymundo de Almuzara. Todos ellos procedentes de la Provenza, pues siendo el fundador del Monasterio, Marqués de la Provenza, es muy lógico hiciera venir religiosos de su propia señoría.

VISTA DE LA ANTIGUA CASA DE PROCURACIÓN, HOY PUEBLO LLAMADO UNIÓN DE SCALA-DEI

Es doloroso, pero justo, consignar que algunos ilustres historiadores, en particular religiosos, han sufrido lamentables equivocaciones al tratar de la fundación de Scala-Dei, relatando que la primera cartuja que se fundó en España fué la de Porta-Coeli, craso error, pues antes de fundarse ésta ya existía la de San Pol de Mar.

El Ilmo. Sr. D. Juan de Aragón, hijo tercero de los reyes don Jaime II y D.ª Blanca, que desempeñó los arzobispados de Toledo y Tarragona y que, además, fué honrado con el título de Patriarca de Alejandría, por simpatía a los padres cartujos mandó edificar el segundo claustro, llamado *Meridional*, con doce celdas, el 27 de agosto del año 1333, habiendo sido también el egregio príncipe monje de aquella cartuja. Cedió a estos religiosos cuantiosas li-

mosnas y una Biblia Sacra en once volúmenes y el lugar de Çaydín. Por su voluntad fué enterrado en la catedral de Tarragona.

En 1403 terminóse el tercer claustro, capaz para seis celdas, al que se le llamó claustrito gótico y unía los anteriores. Esta obra

ORATORIO DE LA CALLE DE BAÑOS NUEVOS DE BARCELONA
PERTENECIENTE A SCALA-DEI

fué construída a expensas del piadoso D. Berenguer Gallard, ciudadano de Lérida.

El emplazamiento de esta Real Cartuja era al pie del Montsant, en aquel entonces lejos de todo centro de vida y de comunicaciones, distando de Tarragona unos 40 kilómetros. Todo el Monasterio hallábase cercado por elevado y grueso muro. :La distancia que

separa de Barcelona se salva en buen auto en tres horas y media, que es el viaje más rápido. Ahora que es preferible desistir de tal empresa, pues es doloroso y deja mala impresión una visita a este demolido rgcinto sareado, donde únicamente halla el visitante contados muros con inscripciones borrosas, sepulcros destrozados, triste lugar donde se enseñorea la verde hierba entre las junturas de los pocos sillares que todavía restan de aquella creación artística, hoy convertida en un montón de ruinas; es, sencillamente, los escombros de

IMÁGENES DEL ORATORIO

un accidentado terremoto promovido por la saña de las turbas salvajes que en días de locura desencadenaron su furia haciendo desaparecer aquel insigne seminario de santos varones para que, una vez demolido, en sus despojos anidaran serpientes y lagartijas.

De todo el arte acumulado allí de tantos siglos, no existe vestigio alguno. Hasta la tierra del cementerio, donde dormían las cenizas de tanto austero varón morador de la repetida cartuja, ha sido removida por el arado, sin tener en cuenta que aquel recinto sagrado guardaba los huesos de tan virtuosos e ilustres religiosos. Ya no queda nada en pie. Ya no puede apreciarse el sabor de antigüedad de aquel vasto Monasterio, de aquel relicario de arte, salvo un rico

pañal bordado que se conserva en la catedral de Tarragona. De su copiosa biblioteca, gracias al Sr. Toda existen en el Monasterio de Montserrat, por regalo de dicho señor, un centenar de obras y unos 200 volúmenes, todos ellos procedentes de Scala-Dei.

Arquitectónicamente considerada la fábrica de la cartuja, su riqueza era inmensa. Véase, sino, los innumerables montones de pedacitos de mármol de múltiples colores que aun hoy se encuentran entre los escombros de aquel edificio monacal, pues hay que tener presente que ostentaba todas sus jambas y dinteles de piedra tallada. De la fachada que aun se mantiene en pie, pudo salvarse milagrosamente la colosal escultura de la Virgen, que estaba colocada en una hornacina de la misma; imagen hoy trasladada a la casa que en Tarragona habitan los venerables padres Cartujos.

SELLO DE SCALA-DEI (PROPIEDAD DE LA «ASSOCIACIÓ CATALANISTA D'EXCURSIONS CIENTÍFIQUES», DE BARCELONA)

La primera construcción del Monasterio perteneció al estilo románico, aunque con el tiempo sufrió las consabidas transformaciones. No hay que decir que nada queda de la valiosa sillería de roble, terminada en 1443 por Halle, célebre escultor alemán, donde se sentaban los monjes cuando se reunía la comunidad para el rezo nocturno. En cuadros poseía obras magníficas de D. Josef Juncosa, fray Joaquín Juncosa, padre D. Ramón Berenguer, padre D. Luis Pascual Gaudír, mosén Jaime Ponz. En escultura podían admirarse bellas obras que ejecutaron fray Salvador Illa, Agustín Pujol, Isidro Espinal, Lázaro Tramuelles y Luis Bonifaz Masó, siendo el arquitecto director de numerosos trabajos fray Félix Artigas.

Aunque todo el edificio se hallaba repleto de obras de arte,

sobresalían en méritos las que se congregaban en el Sagrario, a las que se les atribuía una riqueza incalculable.

El templo media 30 metros de longitud. La Casa de Procuración, también llamada La Conrería, estaba situada a un cuarto de legua al Este del convento, hoy convertida en aldea o pueblo con el título de Unión de Scala-Dei. Llaman los naturales de aquella comarca, a lo que era Monasterio, La Monjía.

Fueron muchos los personajes que eligieron aquella santa morada para ser enterrados en ella, y, aunque desaparecidos los epitafios, se sabe que recibieron sepultura, entre otros, D. Guillermo de Circe, anteriormente enterrado en Poblet; D. Pedro de Aragón, conde de Prades, bisnieto del rey D. Jaime II; D. Francisco de Cordova; el abad Doménech; D.ª Francisca Enríquez, duquesa de Cardona, y el Ilmo. Sr. D. Miguel de May, del Consejo de S. M. y Vicecanciller del Rey de Aragón.

En la lista de bienhechores aparecen, además de todos los reyes de la Corona de Aragón y de los que recibieron sepultura en dicho cenobio, ya citados en el párrafo anterior, D. Lorenzo Pérez, abad de Ager y obispo de Nicopoli; el arzobispo D. Juan de Aragón y D. Miguel Gort, padre del religioso Bernardo Gort.

El año 35, cuando la destrucción del cenobio, desempeñaba el priorato el padre D. Bruno Vila.

Florecieron en santidad, letras y artes, en Scala-Dei, un número inconmensurable de santos varones, de los que descuellan los venerables padres D. Juan Fort y D. Bernardo Gort; el Ilmo. Sr. D. Alonso de Madrigal, llamado comúnmente *el Tostado;* fray Guillén Raymundo, D. Pedro de Lastanosa; Simón Nonvila; padre D. Luis Mercader; Simón de Castellets; Andrés Capella; Luis Telmo; Juan Valero; Vicente Bru; Luis de Vera, y Jerónimo Spert.

Como todas las demás casas de la Orden, disfrutaba de numerosas posesiones y rentas, que no se detallan por lo extensa que resultaría la lista; únicamente citaré la finca de la calle de Baños

Nuevos número 9, que servía de Procuración en Barcelona a los religiosos de aquella santa casa, inmueble que hoy disfruta la Real Academia de Medicina y Cirugía, en la cual se conserva un hermoso oratorio con su retablo barroco y tres imágenes. La cupulita todavía en muy buen estado, conserva unos magníficos frescos, amén de otros interesantes adornos. En esta capilla había un maravilloso lienzo debido al pincel de fray Joaquín Juncosa, el cual representaba a san Bruno leyendo la Regla a sus monjes, hoy desaparecido, sin saber su paradero.

Enclavadas en el dilatado terreno patrimonio de Scala-Dei, poseía este real monasterio numerosas ermitas.

Terminado el resumen de este majestuoso cenobio, divulgado por un enamorado de sus grandezas pretéritas, que, por no tener la suerte de poder recorrer con deleite su interesante recinto antes de su destrucción, se consuela dedicándole, a manera de rendido cantor, esta modesta crónica, en la que evoca algo de lo más saliente de la que un día fué primera cartuja española y, por consiguiente, hijas o nietas todas las demás.

Barcelona y octubre de 1927.

(Clisés del autor.)

SELLO DE SCALA-DEI
DEL TRATADO DE SIGILIOGRAFÍA DE G. VALLIER)

CAPÍTULO XXX

—

POR TIERRAS DE VIZCAYA (Notas de turismo)

Marquina y la ermita de San Miguel de Arrechinaga

Hallándome circunstancialmente en la capital donostiarra, un buen amigo mío, vizcaíno de pura cepa y muy conocedor de la pintoresca región vasca, tuvo la galantería de invitarme a una excursión a la villa de Marquina, a cuya iglesia parroquial pertenece la mencionada ermita, y sin reparar en lo caluroso del día, que era uno de esos agosteños característico, emprendimos viaje, acomodados en rústico pero corredor automóvil, hacia la M. N. y M. L. villa de Villaviciosa de Marquina, viaje que me proporcionó la ocasión de deleitarme contemplando los variados y sugestivos panoramas que se presentan al excursionista al recorrer, aunque sea muy a la ligera, el sinnúmero de ensenadas o recodos que ofrece la línea de aquella fantástica costa, cuajada de playas soñadoras, como Zarauz, Deva, Guetaria, etc., todas ellas de imborrable y grata impresión; playas que en época veraniega están repletas de bañistas. Así como también, por tal motivo, pude conocer a Ondárroa y Motrico, pintorescos y sencillos pueblos marinos que cautivan por su belleza natural, proporcionando a cada paso un escenario encantador, formado, de una parte, por sus pintorescos y poéticos paisajes y, de otra, por el

plateado mar cantábrico, cuyas aguas acarician aquella linda costa, aunque de vez en cuando, furiosas e imponentes, azotan las viviendas y embarcaciones, sembrando el terror entre aquella gente de mar laboriosa y brava, como abnegada en las tragedias.

Al llegar a Deva, abandonamos la costa para internarnos por otra espléndida carretera en dirección a Marquina, y al poco rato pasamos por delante del famoso balneario de Urberuaga de Ubilla y del acreditado «Hotel Vega», situado frente al balneario, ambos concurridísimos de turistas por sus acreditadas aguas medicinales, cuyo manantial se halla en el primero de los citados.

PLAYA DE ZARAUZ

Siguiendo carretera adelante, a poca distancia de los edificios nombrados, enfocamos la plaza del Carmen, situada en el corazón de la villa de Marquina. Es la indicada plaza una dilatada explanada de colosales dimensiones, la que embellecen multitud de frondosos tilos, así como también corpulentos castaños y encinas. En ella damos por terminada la ruta, y después de un excelente yantar en el Hotel del Prado al estilo del país, servido con tal limpieza y esmero que bien merecen el cocinero anónimo que lo condimentó y el dueño del establecimiento a que aludo se les rindan desde estas cuartillas los mejores elogios.

Ya refrigerados y antes de dirigirnos a la ermita, nos detuvimos unos momentos para admirar la monumental fuente situada en uno de los ángulos de la plaza, de la cual brotan cuatro caños de fresca y cristalina agua cuyo nacimiento tiene lugar en el monte Eufemia, contiguo a Marquina, y procede de los manantiales denominados de *Ursulo*, pertenecientes en un tiempo a D. Antonio de Munibe, el cual los cedió a la villa para abastecerla de agua, costando la traída

de la misma, desde su nacimiento hasta la citada fuente, 20,600 pesetas y la fuente 3,340 pesetas.

Próximo a ésta se halla el grandioso Frontón, el cual ha sufrido varias modificaciones por tener que adaptarlo a las distintas especialidades de juego que modernamente se han desarrollado. Hoy esa catedral de la pelota es un fecundo vivero de pelotaris que proporciona a todos los frontones del mundo multitud de acreditados artistas que cultivan con verdadero mérito el viril juego de pelota, siendo ello una fuente de riqueza para los simpáticos marquineses.

FRONTÓN DE MARQUINA

Posee la villa de Marquina edificios dignos de mención, como la iglesia parroquial de Santa María, el matadero y los conventos de Mercedarios y Carmelitas. Celebra varias fiestas, aunque la más importante es la del día de Nuestra Señora del Carmen. Para Santa Eufemia se organiza una pintoresca romería a la que concurren muchos vecinos de los pueblos comarcanos, los cuales suben hasta la ermita de la Santa que está en la cúspide de dicho monte, llevando una vela enroscada en la cintura, la cual dejan encendida en el indicado santuario, y al regreso se reúnen en la Plaza del Carmen, donde celebran bailes y otras fiestas.

Es Marquina cabeza de partido judicial y debe su fundación al infante D. Tello, hijo de Alfonso XI de Castilla, por cesión de diez solares para la formación de la villa a condición de que los beneficiados por esta donación edificasen, y, además, debía ser cercada y murada. Este privilegio fué posteriormente confirmado por los monarcas Enrique III, Juan II, Reyes Católicos y Felipe II.

En la confluencia de los ríos Artibay y Urko, a pocos minutos de Marquina, se halla enclavada la ermita de San Miguel de Arre-

chinaga. La historia de la misma se remonta al siglo XII, en cuyo tiempo ya existían en aquel solitario lugar religiosos que hacían vida eremítica, teniendo por morada una sencilla casa de madera contigua a la ermita de que nos ocupamos. Tanto la casa como los ermitaños desaparecieron hacia el año 1631, después de tener lugar la consagración del altar de San Miguel (17 de agosto de 1626) por fray Crisóstomo Cardura, obispo de Firminia. En 1736 construyóse el edificio que hoy perdura, el cual afecta la forma exagonal, teniendo la cubierta la disposición de una pirámide con seis lados. Tiene la ermita una sola puerta, y en su interior se conservan tres colosales peñas guardando un equilibrio fantástico, formando tres huecos en cada uno de los cuales hay un altar y en ellos se veneran las imágenes de San Miguel Arcángel, Santa Polonia y San Jacinto. Según opinión de los lugareños, antaño aquellas tres rocas formaban una sola mole, la que fué agrietándose merced a los agentes atmosféricos, hasta adoptar la forma que hoy conserva. La composición de dicho mineral es de cuarzo, con vetas calcáreas.

ERMITA DE SAN MIGUEL DE ARRECHINAGA

La ermita pertenece al pueblo de Xemein o Jemein y celebra su fiesta mayor el día de San Miguel, aunque para San Antolín también se organizan algunos festejos.

Según la tradición, las rocas del interior de la ermita poseen virtudes curativas. Los lugareños de aquellos aledaños dicen que tocándose una muela dolorida con un pedacito de aquéllas, o bien pasándolo por la mejilla, desaparece el dolor en seguida; dando ello margen a que se explote la creencia, y, a pesar de la dureza de aquel curioso mineral, hay quien de escondite procura proveerse del mismo para luego venderlo invocando la creencia que sobre el particular

legaron los antepasados. Así se comprende que dicha ermita sea constantemente visitada por todos los turistas que pasan por aquella comarca, y muy particularmente por los veraneantes de Urberuaga de Ubilla, siendo muchos los que esculpen su nombre en las rocas.

Con lo dicho es suficiente para dar una sucinta divulgación de lo que encierra el término de Marquina, uno de los lugares donde mejor se habla el vascuence y cuyos habitantes tienen fama de valientes soldados, como lo acreditaron, entre otras guerras, en la de la Independencia.

San Sebastián y agosto de 1927.

(Clisés del autor.)

De la «Revista de Oro», de Barcelona

VISTA GENERAL DE LA IGLESIA DE SAN MARTÍN SARROCA, TOMADA DESDE LA PLAZA

CAPÍTULO XXXI

—

DE LA ESPAÑA MONUMENTAL

San Martín Sarroca

Invitado galantemente por un cariñoso amigo y acomodados en magnífico auto, fuimos a visitar la importante villa de Villafranca del Panadés, distante de la Ciudad Condal 58 kilómetros de ferrocarril, la cual encierra importantes monumentos de arte, como son, entre otros, la iglesia de Santa María, recientemente restaurada, de atrevida nave y coquetón campanario; el ex convento de San Francisco, panteón de linajudas familias de la nobleza catalana, con su bellísimo claustro, monumento al cual pienso dedicar, por su extraordinario mérito, una extensa crónica; la pequeña iglesia de

San Juan, de estilo románico-ojival del siglo XII, y la Casa-Palacio de los Reyes de Aragón.

Satisfechos de haber dado, aunque a la ligera, un repaso a los citados monumentos, decidimos modificar el plan que nos habíamos trazado, y, sin descanso alguno, preferimos visitar el pueblo de San Martín Sarroca, distante dos leguas al Norte de Villafranca del Panadés, pero que, dado el medio de locomoción de que disponíamos, fué cosa de unos minutos trasladarnos a tan interesante lugar. Y aunque el tiempo no estaba muy seguro, según nos indicaban unos serios nubarrones que poco a poco iban cubriendo el hermoso cielo azul que se había enseñoreado durante toda la mañana, ello no desbarató nuestro nuevo proyecto, máxime después de ponderarnos tanto — con justificada razón — el mérito artístico de la iglesia que allí se conserva.

RUINAS DEL CASTILLO DE DOÑA SIBILA DE FORTIÀ, EN SAN MARTÍN SARROCA

Sin reparar en la seria tormenta que nos amenazaba, enfocamos por la carretera, y en nada de tiempo ya estábamos situados en el torrente cuyas aguas lamen la base del mon-

IGLESIA Y PUEBLO DE SAN MARTÍN SARROCA

tículo que en su cúspide descansa el diminuto pueblo de San Martín Sarroca con su majestuosa iglesia y las ruinas de un castillo o palacio señorial, antaño teatro de numerosos hechos históricos, fortaleza que perteneció en primer lugar al Cabildo de la Catedral de Barcelona, más tarde a la cuarta esposa de D. Pedro el Ceremonioso, D.ª Sibila de Forcia, y también a la del infante D. Martín.

Sin perder momento, ascendimos por la penosa y empinada cuesta, cuya altura es de 375 metros. Al terminar la ascensión, nos hallábamos en la plazoleta de la artística iglesia, de primitivo estilo romano-bizantino, de reducidas dimensiones pero de afiligranadas labores, cuya planta afecta la forma de cruz, siendo sus bóvedas de cañón seguido.

ÁBSIDE DE LA IGLESIA
DE SAN MARTÍN SARROCA

El ábside, que es lo más notable de este monumento, es de forma semicircular y se compone de una línea de arcos semicirculares que van hasta el arranque de la bóveda. Estos arcos, que tanto en el exterior como en su interior tostienen esbeltas columnas, descansan en otro arco que en la parte interior del templo se utilizan como asiento. Apoyados en columnas más pequeñas, hay otros arcos dentro de los anteriormente citados, cuya situación es exactamente

PUERTA LATERAL DE LA IGLESIA
DE SAN MARTÍN SARROCA

la parte central del muro y forman a manera de ventana, por donde penetra la luz, aunque en pequeña cantidad. Huelga consignar que todo ello está cuajado de primorosas labores. En la parte superior del ábside yérguese una bonita torre octógona de reciente construcción de gran visualidad.

Merecen especial elogio las cuatro columnas de las naves, así como también las ocho que sostienen los arcos torales cuyos interesantes adornos enaltecen el gusto del artista anónimo que los labró.

UNA DE LAS PUERTAS DE LA IGLESIA DE SAN MARTÍN SARROCA

Tiene la iglesia dos puertas: una lateral, formada por tres hileras de arcos concéntricos, y otra frente al altar mayor. En su interior se conserva un precioso retablo gótico. Este notable monumento fué restaurado en el año 1907.

. . . . . .

Como la cerrazón de nubes iba en aumento, ante el temor de ser sorprendidos por recio temporal, dimos por terminada la visita y, descendiendo con gran ligereza por el atajo, emprendimos el regreso, pero al llegar a la carretera, una interminable caravana de carros y tartanas que, procedentes del mercado que semanalmente celébrase en Villafranca, donde acuden a ofrecer sus productos los payeses de los pueblos aledaños, impedía manipular con desahogo nuestro vehículo, dando esto motivo a un pequeño choque que tuvimos con el último carromato que formaba aquella pintoresca cabalgata, ocasionado por haberse asustado la caballería que lo conducía, y, gracias a la pericia de nuestro automotorista, no pasó la cosa más allá de un brusco encontronazo que abolló algo la parte delantera de nuestro Alfa-Romeo.

Repuestos del susto y limpia de estorbos la carretera, aceleramos la marcha, y, descontado un ligero chubasco de granizo a intervalos bastante fuerte y algunas ráfagas de viento muy frío que tuvo el capricho de hacernos los honores como desenlace de la excursión, emprendimos camino hacia Villafranca, no sin volver repetidas veces la vista atrás para contemplar con satisfacción una vez más, aunque cada vez más lejana, la pintoresca silueta de la empinada y colosa colina, con su gallarda y artística iglesia y el reducido pueblo de San Martín Sarroca, un tiempo defendido por su castillo fortaleza, montículo atrayente, relicario de un monumento digno de ser visitado.

Barcelona y abril de 1927.

(Clisés del autor.)

De «El Día Gráfico», de Barcelona

CAPÍTULO XXXII

—

POR TIERRAS DE CATALUÑA

Una visita a la «Chartreuse» de Tarragona

Envuelve grandísimo interés la visita a la residencia de los religiosos cartujos avecindados en Tarragona. Para satisfacer esta aspiración nuestra, sentida desde hace tiempo, nos facilitó una carta de presentación el venerable padre Procurador de la Cartuja de Montealegre.

Nada más lejos de nuestro propósito que el dar a la presente reseña carácter de artículo de propaganda. Por ello nos limitaremos a anotar algo de lo mucho que vimos en el establecimiento de Tarragona, haciendo especial mención de la vida a que sus moradores se sujetan.

Consta la fábrica regentada por los padres cartujos de dos pisos, divididos en extensas y amplias salas, que sirven para las diversas manipulaciones de los productos que los padres elaboran. Los religiosos domiciliados en la Casa son 16. Para las múltiples mecánicas que requieren los productos por ellos elaborados, cuentan los religiosos con buen número de obreros seglares.

Cuatro de los padres se reservan la parte que podríamos llamar secreto de la fabricación, poseyendo cada uno de ellos únicamente una parte de la misma e ignorando el resto de la composición, siendo

conocedor único de toda la fórmula el padre Prior, secreto que, tanto éste como aquéllos, transmiten a sus sucesores cuando cesan en el cargo.

Con respecto a la vida monacal de los padres cartujos que allí residen, diremos que es idéntica a la que practican los monjes de las

CASA DE LOS CARTUJOS EN TARRAGONA

otras casas de la orden, modificando solamente el que estos padres, a diferencia de los demás y en atención a que durante el día se dedican al trabajo, se levantan a las tres menos cuarto de la madrugada, para el rezo conventual, y se acuestan a las siete y media de la tarde. Salen ordinariamente todos los lunes a expansionarse, y con objeto de no llamar la atención, pues llevan los hábitos conventuales, van en un coche de la misma cartuja cuyos cristales son esmerilados. Otra de las diferencias es que los padres de las otras

casas, al fallecer, son enterrados en el cementerio de la propia Cartuja, y estos de Tarragona reciben sepultura en el cementerio de la población. Viven cada uno en su celda, después del trabajo, y en ellas comen.

La otra parte del edificio, que separa de la principal un anchuroso patio con una frondosa arboleda, lo constituye, entre otras dependencias, la enfermería, sastrería, etc. No hay hospedería, como en otras cartujas. Próximo a este patio, hay un poético rincón, que forma una artística glorieta, que con esmerado gusto ha construído el venerable padre Prior. En ella se venera una sencilla imagen de san Bruno. Junto a la glorieta ha sido colocada la monumental escultura de la Virgen Milagrosa, que se hallaba en la cartuja de Scala-Dei. Es de mármol blanco, y, en el fatídico año 35, también fué víctima de las iras populares; pues según la historia, un malvado disparóle varios tiros, mutilándole parte de la boca y nariz, desperfectos que han restaurado los religiosos de esta cartuja; dándose como cierto que el autor de tal vil acción murió al mes justo de cometido el sacrilegio de una horrible enfermedad, en los propios lugares donde aquella imagen había sido profanada. El traslado de Scala-Dei a esta cartuja de tan artística e histórica imagen ocasionó un coste de 3,000 pesetas.

A la diestra de la puerta de entrada a la cartuja hay una amplia capilla pública, en la cual se veneran los restos del soldado romano san Lorencio y el de san Macario, ambos procedentes de las catacumbas de Roma. Posee, además, otras muchas reliquias, siendo una de las colecciones más ricas. Y en el altar mayor hay un precioso lienzo que representa a san Hugo, obispo de Grenoble.

Damos fin a la presente crónica haciendo constar lo agradable que nos resultó la visita a la mística mansión tarraconense, merecedora de ser admirada por curiosos e inteligentes.

Barcelona y diciembre de 1921.

(Clisé del autor.)

De la revista «Mundo Ibérico», de Barcelona

IGLESIA DE SANTA CRUZ DE OLORDE

CAPÍTULO XXXIII

DE LA ESPAÑA MONUMENTAL Y PINTORESCA

Santa Cruz de Olorde

En las últimas ramificaciones hacia el Sudoeste de la sierra de Vallvidrera (próximo a la Ciudad Condal), y en la cima de pintoresca montaña de unos 330 metros de altura, se halla enclavada la antigua iglesia parroquial cuyo título encabeza esta crónica, siendo la estación más próxima Molins de Rey, de la cual dista dos kilómetros.

Por el resultado de ciertas investigaciones se puede probar que antaño se denominaba de l'*ordre* a causà del orden que constantemente reinaba en aquel encantador y solitario paraje, nombre que con el tiempo ha llegado a modificarse debido a su difícil pronunciación, en particular para los forasteros que visitaban aquel lugar, los cuales pronunciaban indistintamente *del orde, del orda*, lo que ha motivado el que hoy se le denomine *d'olorde*.

En la soledad de aquel sugestivo rincón, acompaña a la mencionada parroquia una antigua casona, hoy convertida en mesón u hospedería, llamada *can Serra*, sólido edificio de gruesas paredes. En el techo del comedor se conservan unos artesonados en plafones, formando cuadros, con figuras varias, muy curiosos.

ARTESONADOS DEL TECHO DE LA HOSPEDERÍA CA'N SERRA DE SANTA CRUZ DE OLORDE

Frente a la iglesia hay una vereda que en veinte minutos de ascensión no muy penosa conduce a una pequeña colina, en cuya cúspide es donde está colocada la cruz de término, de grandes dimensiones, toda ella de piedra de sillería, a la cual se le atribuye una curiosa tradición. Fué colocada el 4 de noviembre del año 1885, y destrozada por una chispa eléctrica el 2 de agosto del año 1903, siendo reedificada en diciembre del mismo año.

El turista que desee visitar aquel solitario lugar debe seguir la ruta siguiente: Para la ida, tomar el tren hasta Molíns de Rey, y en esta villa hay un servicio de autos que en quince minutos trasladan al viajero a la puerta de la iglesia parroquial de Santa Cruz. Aunque algo molesto el viaje por los muchos virajes que ofrece la empinada

y espléndida carretera hace poco inaugurada, presenta al excursionista multitud de espléndidos panoramas, pasando por San Bartomeu de la Quadra y una pintoresca barriada de casas denominada «La Rierada». Ya en la cúspide, puede recrearse los sentidos contemplando el encantador escenario que nos proporciona aquel fantástico mirador, al pie del cual lamen sus aguas el caudaloso Llobregat, fertilizando toda aquella rica comarca y proporcionando a sus múltiples huertas espléndidas recolecciones de copioso fruto.

CRUZ DE TÉRMINO

PUERTA DE LA IGLESIA

DE SANTA CRUZ DE OLORDE

Para el regreso a la capital desde la puerta de la iglesia hasta la estación del funicular de Vallvidrera, hay un camino de carro, todo él llano, que en menos de dos horas se hace el recorrido. Por ambos lados, además del sugestivo paisaje, pueden admirarse espesos bosques de árboles corpulentos, la mayoría pinos, que exhalan penetrante perfume; multitud de encinas, y buena cantidad de madroños, cuyos simpáticos frutos, ocultos entre la espesa arboleda, dan una nota alegre a aquella pintoresca montaña.

Con respecto a la iglesia parroquial de Santa Cruz de Olorde, diremos que pertenece al Obispado de Barcelona, que su fábrica ha sufrido numerosas transformaciones desde su fundación y que la parte de construcción más antigua se remonta al siglo XIII, en cuya época solamente existía el altar mayor, y más tarde, hacia los si-

INTERIOR DE LA IGLESIA DE SANTA CRUZ DE OLORDE

glos XVI y XVII, fué ensanchándose, construyéndose nuevas capillas. Actualmente afecta la forma de cruz latina y su estilo se ajusta perfectamente al románico. Consta de una sola nave y cinco capillas laterales, denominadas la del Santo Cristo, Nuestra Señora del Rosario, Santa Lucía, Madre de Dios de Gracia y San Marcos Evangelista.

En cuanto a riqueza artística, posee varios preciosos retablos. Uno de barroco en la capilla de Santa Lucía, ejecutado por el escultor catalán Salvador Espasa en 1698. Esta capilla está situada frente a la puerta del templo. El altar de San Marcos fué ejecutado en 1625, y la capilla, restaurada en los años 1710 y 1716, en cuyo tiempo

ESCULTURA ROMÁNICA DE LA MADRE DE DIOS DE GRACIA

fueron adornadas sus paredes con interesantes mosaicos llamados *rajolas de Valencia*, en los que se representan pasajes de la vida de los santos Antonio, Marcos, Juan e Isidoro.

El altar de la Madre de Dios fué construído en 1710, y en 1599 la capilla de la Virgen del Rosario. Dedicado a esta Virgen, posee

esta iglesia un notable tabernáculo estilo barroco, construído en 1698, el cual se saca solamente en la procesión el día de san Isidro.

Lo más valioso que posee esta parroquia es una notabilísima escultura románica del siglo XIII, cuya linda imagen representa la Madre de Dios de Gracia, y que el cura-párroco la conserva en sus habitaciones particulares.

Encuéntranse en el interior del templo varias sepulturas, entre otras, una frente al presbiterio, en cuya losa hay una inscripción incomprensible. Grabado en la misma, hay un bonete y un corazón. Frente a la capilla de Nuestra Señora del Rosario, otra lápida que dice: «Sepultura particular de Bofill de la Torre. 1599. Reedificado por Paula Galcerán y Bofill Vda. any 1772.» En el interior de la capilla de Santa Lucía, al lado del Evangelio, descansan los restos del famoso rector de aquella parroquia muerto en 1318. Contiene la losa una inscripción latina y dos diminutos leones que hacen alusión al apellido, y en el extremo inferior, una cruz, y, frente a esta capilla, otra losa que dice: «Vas de Jaume Serra y dels seus. Any 1680.»

En la parte exterior del templo, junto a la puerta de entrada del mismo a uno y otro lado, se levantan varios nichos. Y en el suelo, frente a la puerta citada, hay una gran losa con dos departamentos, con las siguientes inscripciones: «Vas del Rnt. Rector Francisco Alcvber. Any MCMV..... Sepvltvra dels Rectors de Sta. Crev d'Olorde. En la parte superior hay esculpida en la misma piedra una cruz, y en la inferior un bonete.

Durante el reinado del rey D. Martín, firmó en 9 de febrero de 1401 un privilegio, uniendo la iglesia de Santa Cruz con la cartuja de Vallparadís de Tarrasa.

Para terminar, sólo anotaremos que en esta solitaria parroquia fué donde se veneró públicamente, antes que en ninguna otra de Cataluña, al glorioso san Isidro labrador.

Barcelona y octubre de 1927.

(Clisés del autor.)

Del diario «La Publicidad», de Barcelona

CAPÍTULO XXXIV

—

¿El sport vasco en Nueva York?

Hace varios días, persona que me merece el mayor crédito tuvo a bien comunicarme que sabía de muy buena tinta el proyecto que abrigaba una empresa de implantar en aquella gran ciudad americana el sport vasco.

Recogí la confidencia, y sin citar nombres se me ocurrió la idea de escribir el presente artículo, el cual adolecerá de una buena redacción, dados mis pocos aires de escritor; pero como mi pretensión exclusivamente, al trazar estas cuartillas, tiene por finalidad hacer notar algo que puede redundar en beneficio del mencionado sport, si es que llega a cuajar la idea, creo cumplir un deber anotando lo que a continuación expongo:

Jugar a la pelota se juega en cualquier parte.

De chiquillos, lo hemos hecho en las paredes de las habitaciones, en las puertas de la casa, en las fachadas; en una palabra, con afición y una pelota se juega en cualquier parte, y, por ende, se improvisa un frontón en seguida.

Pero esto que es cosa característica y peculiar de cada uno, no afecta ni tiene relación alguna, aun siendo lo mismo en esencia, al proyecto de efectuar el mismo juego, haciendo contribuir al público para que éste, electrizado por sus múltiples alicientes, llegue a ser un perpetuo mantenedor de aquél, ya por sus grandezas de

virilidad, así como también debido a las constantes emociones que de él se derivan y que le hacen a la vez un sport distinguido e interesante.

Construir un frontón es cosa fácil. Hacer un frontón para jugar a la pelota, bien a cesta, pala o remonte, pues difieren en detalles de poca monta, ya es algo más dificilillo. Puede la obra estar arquitectónicamente superior y sin embargo adolecer de aquellos defectos sencillos en apariencia y notables en la práctica, que dan por resultado que el espectáculo que en él preténdese presentar al público no satisfaga las exigencias de este notable deporte, para lo cual es indispensable adaptar todo aquello que pueda redundar en beneficio del mejor lucimiento de los artistas que han de disputarse el torneo.

Ante todo requiérese donde ha de fabricarse el frontón, un perímetro de terreno amplio y en sitio céntrico, provisto de abundante luz, sobre todo cenital, ventilación excesiva y un sistema verdad de calefacción fácil de adaptar en todas las épocas del año.

La cancha debe constar de 60 metros de largo, divididos en quince cuadros de 4 metros cada uno. El pavimento de esta cancha debe ser fabricado con losas (cemento) más bien finas que ásperas, sobre todo para el juego de pelota a cesta, procurando que las junturas estén bien terminadas, con objeto de que no ofrezcan salientes. Este pavimento debe tener una anchura de 10 metros a partir de la pared izquierda, limitado por una plancha metálica.

El frontis debe tener 10 metros de alto por 10 de ancho.

La pared izquierda que se extiende a todo lo largo del pavimento debe tener la misma altura de la del frontis, procurando sea completamente lisa y adoptándole una buena pintura al aceite de un color aceituna obscuro y mate.

La pared del rebote debe tener la misma anchura que la del frontis, bastándole con 9 metros de altura.

Como el juego de pelota se limita por las líneas horizontales superiores y por las del pavimento, es conveniente colocar en la

pared de la izquierda, a partir de la chapa, una red metálica en toda su extensión de unos 2 metros de altura, que permita distinguir la pelota cuando rebasa los límites con objeto de evitar dudas entre el jurado.

A partir del límite superior de esta red, debe haber una prolongación de dos metros de pared, donde deben descansar las jácenas que han de sostener la cubierta.

La pared contigua al frontis que se dirige al público, y donde se coloca el tanteador, debe construirse con una pequeña inclinación, cosa muy conveniente, pues evita que la pelota que se lanza en aquélla vaya al públco, pues por efecto de la inclinación vuelve a entrar a la cancha.

La contracancha debe ser de madera y debe tener una anchura de 6 a 8 metros.

Para evitar los accidentes al público, debe instalarse una red de arriba a abajo, y si bien resulta algo antiestético, es un gran previsor. En el caso de querer reducirla, debe tener por lo menos tres metros, bien revestida con tubos de hierro y empotrados lo mejor posible en el suelo.

El alumbrado debe ser eléctrico, y, adaptándolo a las distancias aquí anotadas, basta con un total de 18 a 20 lámparas de 3,000 bujías, bien protegidas por unas pantallas al estilo de las que se utilizan en el Frontón Principal Palace de Barcelona. Estas pantallas deben concentrar la luz y dirigirla a la pared de la izquierda, logrando con esto no molestar al público y dotar la cancha de una luz espléndida. Dos de ellas se colocan frente al rebote, otras dos de cara al frontis y el resto se reparten en dos líneas, una colocada en el centro de cancha y la otra encima de la divisoria de la cancha a la contracancha.

La pared del frontis debe ser fabricada con losas de piedra de buena cantera de un grueso de 50 centímetros. Todas ellas deben tener el mismo espesor y deben colocarse tan simétricas que, des-

pués de bien labradas, las juntas no deben presentar ningún saliente, defecto que perjudicaría grandemente la salida natural de la pelota cuando ésta tocara en aquellos lugares.

Estas son, en síntesis, las condiciones en que debe construirse un buen frontón. Hay otras de menor cuantía y de fácil corrección, como la instalación de una ducha de agua fría y caliente para los pelotaris; un sistema práctico de calefacción para el cuarto de estos artistas y otras muchas que podrían citarse pero que no resultan tan interesantes.

Como son muchos desgraciadamente los intrusos que, alardeando de muy duchos en este negocio y buscando lucros particulares, dan malos consejos, inclinando a las nuevas empresas explotadoras de frontones para que los edifiquen en tal o cual forma, aun cuando el perímetro del terreno que ha de ocupar aquél no sea suficiente, es lo que me ha inclinado a escribir estas líneas.

Si, después de estas indicaciones, la empresa explotadora tiene el acierto de contratar un buen cuadro de pelotaris bien retribuídos, augura un éxito al resultado del negocio.

Si, por el contrario, no para mientes en ellas y no da importancia a los requisitos de construcción, o bien los atiende pero trata de llevar un cuadro flojo, crea que el negocio no respondería.

Buen frontón y cuadro excelente de pelotaris: esto es la llave del negocio de la pelota.

Afortunadamente en América están acostumbrados a hacer las cosas bien y aprovecharán mis modestas indicaciones, de lo cual me congratularé, pues España habrá logrado un nuevo mercado al otro lado del Atlántico, donde se cultivará uno de los deportes más arraigados de nuestra tierra.

Barcelona y enero de 1920.

COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
GRANADA

Del diario «El Noticiero Universal», de Barcelona

CAPÍTULO XXXV

—

PELOTA

El juego de pelota en sus diversas épocas y manifestaciones. Su cultivo y preponderancia en nuestra ciudad.

AL AMIGO D. NARCISO MASFERRER,
PERIODISTA DEPORTIVO POR EXCELENCIA.

Escribir una crónica que trate de la *pelota chica*, en los tiempos que priva el cacareado fútbol, es casi una temeridad. Y si bien es verdad que actualmente es inferior el número de público que acude a presenciar un interesante partido de pelota, comparado con el que asiste constantemente a los campos de fútbol, no quiere ello decir que este deporte tenga la supremacía ni que el juego de pelota sea inferior a aquél en belleza y virilidad.

Las causas de la decadencia son varias y de diverso orden, causas que no voy a escudriñar por lo intrincado; pero sí diré que fuera de Cataluña, particularmente en las regiones norteñas, donde se cultivan a la vez ambos juegos, el verdadero deportista rinde pleitesía a los dos, en particular cuando los componentes del equipo o

bando que han de disputarse la victoria lo integran artistas de primera categoría. En cambio, fuera de los lugares citados no ocurre lo propio.

El que el juego de pelota, en sus distintas modalidades o especialidades, esté más arraigado por el Norte (principalmente en las Vascongadas y Navarra) que en el resto de la Península, tiene su lógica explicación. En las Vascongadas y Navarra, aun en los sitios más recónditos, existe frontón o unas simples paredes que se utilizan para jugar a la pelota. De chavales, raro es el vecino que no dedica unos ratos y algunos la mayor parte del día, dándole a la bola, como dicen por tierras de América; así como también disputándose partidos entre los propios vecinos y muchas veces con elementos de pueblos distintos, encuentros que despiertan vivo interés en las comarcas donde ellos tienen lugar, motivando el que dichos torneos se vean siempre concurridísimos. Yo he tenido ocasión de presenciar, en algunos pueblos de las provincias indicadas, encuentros verdaderamente emocionantes en los que únicamente se disputaban la honrilla. ¿Y quiénes formaban los componentes de la disputa? Pues elementos completamente heterogéneos. Hallábanse confundidos en la cancha, por ejemplo, el cura de la aldea, que, con el farmacéutico del pueblo vecino, se las entendían contra una formidable pareja y que, según se rumoreaba entre el público, la formaban un indiano que pasa largas temporadas en la aldea de su contrincante y el hijo del alguacil. En otro pueblo vimos al hijo del rudo bracero sosteniendo mano a mano encarnizada pelea contra el médico pueblerino. En una importante villa, por estar ocupado el frontón, hallamos al sacristán, casi octogenario, en la propia pared de la iglesia, entendiéndoselas solo contra dos recios muchachos por una simple apostilla, y había que ver con los bríos que le daba a la pelota a pesar de su avanzada edad.

Como es consiguiente, por tales causas, el frontón, plaza o recinto donde tienen lugar estos partidos se llena de aficionados y curiosos

que siguen con inusitado interés los variados lances de la pelea. En muchos de estos pueblos el paciente magíster pasa sus grandes apuros para poder reunir a los chicos en la escuela, pues muchos de ellos dedican las horas de clase, llueva o no, entrenándose o bien presenciando algún partido. Aunque la nota parezca algo exagerada, es fiel retrato de la realidad. Así se comprende la gran afición que reina para este deporte favorito, afición que se transforma en fuente de riqueza, proporcionando anualmente a los profesionales de la pelota respetables contratos cuyo dinero sirve para enriquecer la industria de muchos de los pueblos norteños. El aprovechamiento de estas energías de la raza incita a autoridades y entidades, lo mismo que a los propios vecinos, a preocuparse de fomentar el deporte, bien construyendo frontones, bien conservando los actuales. No hace mucho tiempo, en el pueblo de Marquina (Vizcaya) una comisión de vecinos proyectó una suscripción para cubrir el suyo, reuniendo para ello cerca de 65,000 pesetas. Bien merece esa catedral de la pelota toda clase de mejoras, en atención a ser el frontón de España que más pelotaris ha prodigado, llevando a los confines del mundo el clásico deporte nacional. Hoy se explota el juego de pelota por empresas particulares en Turín, Florencia, Milán, Alejandría, El Cairo, Méjico, Habana, Cienfuegos, Miami, Tampico, Guatemala

ARTEFACTOS QUE SE USAN PARA EL JUEGO DE PELOTA. *(Clisé del autor.*

y recientemente en Chicago. En España también los tenemos, y buenos, en Madrid, San Sebastián, Barcelona, Bilbao, Pamplona y Logroño.

Como el juego de pelota a guante ya resulta anticuado, se cultiva muy poco y aun en Francia más que en nuestro país, y se practica con una cesta parecida a la de remonte; pero el guante es de cuero en lugar de mimbre, como en aquélla, y denominan el juego *a largas*.

JOSEÍTO
(*Clisé Puig.*)

Con la clásica *bolea*, que tan justa fama dió a Irún, Beloqui, Portal, Gamborena, etc., que más tarde modificó el notabilísimo Chiquito de Ondárroa con su fantástico revés, al extremo de desterrar aquel brillante juego tan de moda antaño, llegando a formar escuela, de la que salieron discípulos tan aprovechados como Zabarte, Irún Chiquito, Joseíto, Yurrita y Makala, los cuales consolidaron la labor del de Ondárroa, marcando una nueva fase al pelotarismo, el cual tuvo más adelante una época de atraso por jugarse muy sucio, hasta que el buen celo de las empresas acordó desterrarlo para siempre, como así ha sucedido, en pro del deporte, jugándose en la actualidad con una limpieza muy aceptable. Pero como en la segunda parte de esta crónica trato del desenvolvimiento del juego a cesta a punta, haciendo un compendio de la historia de la misma en la Ciudad Condal, en ella daré más pormenores del proceso de la pelota hasta el momento actual.

Otra de las especialidades del juego de pelota es el llamado a pala, que tanto arraigo tiene entre una buena parte de la afición al deporte vasco. No es de mi incumbencia exponer si el juego a cesta

es más vistoso que a pala o viceversa; únicamente me concreto a consignar, como humilde cronista y buen aficionado a todo lo que se refiere a pelota, que los dos juegos son sencillamente dignos de encomio y que, presenciándolos con la atención que merecen, el espectador se deleita admirando la variedad de jugadas a que se prestan uno y otro. Sobresalen en la especialidad a pala, como jugadores de mérito, Araquistain, Modesto, Jáuregui y Chiquito de Gallarta. Gozaron de justa fama, entre otros, Hermanos Begoñeses, Goiri y Hermanos Perea.

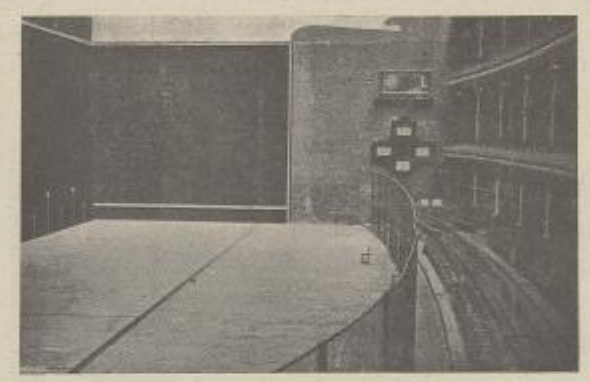
TERRENO QUE OCUPABA EL FRONTÓN CONDAL
(*Clisé del autor.*)

Se halla bastante arraigado el juego llamado *a remonte*, que también tuvo sus épocas de esplendor, en particular cuando los buenos tiempos de los renombrados pelotaris Arzamendi, Larrañaga, Vega y Berolegui. Hoy es Irigoyen, muy justamente llamado el león navarro, quien mantiene el calor de los aficionados a este juego. También prometen mucho Guetaria y Abrego.

El juego a mano, por ser de menor vistosidad que los anteriormente citados, tiene menos partidarios que aquéllos; pero no por eso debemos regatearle méritos, pues viendo jugar a Echave III,

Mondragonés y Atano III, hay que rendirles admiración y alistarse a la legión de enamorados del juego rudo, de esos atletas de la pelota cultivadores de esta especialidad, que, aunque monótona, de una seguridad fantástica.

***



CANCHA DEL FRONTÓN CONDAL (DEMOLIDO)
(*Clisé del autor.*)

La segunda parte de esta crónica voy a dedicarla al desenvolvimiento de la pelota chica en la Ciudad Condal, desde luego, sin extenderme demasiado, pues no está en mi ánimo hacer una historia detallada de la misma (aunque sobra materia para ello), ni me creo autorizado a molestar al benévolo lector con mis dilatadas y monótonas cuartillas.

En Barcelona, como en Madrid, como en cualquiera población de cierta importancia, el triunfo del juego de pelota es seguro. En la Ciudad Condal tuvieron lugar los primeros partidos (octubre de 1893) en el alegre y magnífico *Frontón Barcelonés*, ya desaparecido por haberse construído el *Frontón Condal*, que, a diferencia de aquél, estaba cubierto y reunía mejores condiciones. Fué el Condal grandiosa fábrica, monumento pelotístico de primer orden, cancha de múlti-

ples y gratos recuerdos, cuyas paredes acariciaron todas las figuras cumbres del pelotarismo (particularmente los cestistas), y que también tuvo que desaparecer, con harto sentimiento de los verdaderos amantes del juego de pelota.

FRONTÓN CONDAL.—CUADRO DE PELOTARIS (AÑO 1905)

(*Clisé X.*)

Yo, por razones de vecindad, tuve desgraciadamente que presenciar la demolición (junio del año 1924), propinándome ratos muy amargos al contemplar diariamente como hacían jirones de aquel *Palacio de los Gritos*, uno de los mejores edificios que se han construído para el cultivo del deporte vasco.

La demolición fué motivada por haberse construído el Frontón Principal Palace (diciembre 1918), obra atrevida, por estar enclavada a la altura de un tercer piso, pero sin llegar en mérito y buenas condiciones a los anteriores; pero el propietario de la finca estuvo acertado en la elección de su emplazamiento y la competencia fué

lograda con relativa facilidad, siendo en la actualidad el único frontón que se explota en la gran metrópoli barcelonesa.

Otro frontón de pocos vuelos, también desaparecido, fué el llamado Beti-Jai. En él se jugaron algunos partidos entre profesionales, aunque más bien se utilizó para entrenamiento de los *amateurs*, los cuales alquilaban la cancha por horas.

FRONTÓN CONDAL.—PELOTARIS Y EMPLEADOS (19 ENERO 1908)
(*Clisé I. Marfá.*)

En el Condal y Palace han sostenido brillantísimas campañas el califa de la pelota Isidoro Urrutia, interinamente retirado de las canchas a causa de una crónica dolencia; el maestrazo Navarrete; la pareja invencible Hermanos Erdoza; el pundonorosísimo Lizárraga; el formidable Cazáliz II que, en unión de su hermano Ricardo, forman una pareja que infunde pavor; Marcelino que, con su maestría, voluntad y seriedad, se impone en todas las canchas que pisa. De la dinastía de los Irigoyen huelgan los elogios: son, sencillamente, unos magos de la pelota chica. ¿Y del apático y simpático Gabriel, habilidoso delantero de grandes lucimientos, algo flemático pero muy pelotari? Si añadimos a los citados los Arnedillo, Trecet, Argentino

(este último retirado de las lides pelotísticas por imposibilidad física), Gómez, Larruscain y otras notabilidades más; pero sería cosa de no terminar nunca, por lo que cerraremos la lista con los consignados, convencidos de que quedan por anotar otra buena legión de excelentes y acreditados jugadores, dignos de figurar en un cuadro de honor.

De la gente nueva, destacan Juaristi I, de figura gallarda, pegada de cañón y de muchas piernas y bríos; Goitia, jugador completo de grandes recursos; Ramos, el pelotari maravilla, de una viveza sin igual.

FRONTÓN CONDAL. — PELOTARIS Y EMPLEADOS (FEBRERO 1913)
(*Clisé Esplugas.*)

Pero ya no es sólo la parte profesional la que cultiva el deporte genuinamente español. Son los *amateurs* que, con un tesón envidiable, también sostienen y fomentan la afición de modo admirable.

A la veterana Real Sociedad Sport Vasco, de brillante historia, por la que desfilaron los simpáticos jugadores de buen estilo Gamboa, Camps, Mas, Palmada, Isidoro Pons, Bargulló, Canals, Hermanos Santalla, etc., ha venido a disputarle los éxitos deportivos el *Club Vasconia*, el que, con moldes nuevos y múltiples sacrificios, viene sosteniendo campañas hermosas que bien honran a sus fundadores, llegando al tercer aniversario de su constitución, contando en el

haber los tres campeonatos de España, tan justamente obtenidos por la notable pareja Rigau y Rovircsa.

En esta laboriosa asociación figuran en las distintas especialidades que ejercita, además de la pareja citada, jugadores valiosos como Zamora (guardameta nacional), Steegman, Amat, Balet, Hermanos Escudero, Bo (Juan), Patau, Herrero, Ubarrechenea, Iñarra, Her-

CANCHA DEL FRONTÓN PRINCIPAL PALACE

(Clisé del autor.)

nández, Iñiguez, Hormaeche, Abaunz, Hernández (N.), Aldace y algún otro que la infidelidad de la memoria me priva la grata satisfacción de consignar su nombre.

Por su parte, la prensa local también ha contribuído y mucho a encauzar al público a que fuera dándose cuenta del abandono incomprensible e inmerecido que se había cometido con el deporte vasco. La mágica pluma del amigo E. Guardiola que, con su excesiva modestia, esboza su nombre con el seudónimo *Chistera*, escribe

hace mucho tiempo en *El Diluvio* magníficas reseñas pelotísticas que deleitan a los lectores de tan importante diario.

Son también muy leídas y estimadas las que brotan de la fecunda pluma de otro buen amigo, concienzudo cronista deportivo, D. José M.ª Hernández, que en *El Noticiero Universal* fascina a sus lectores con verdadero placer, reseñando con estilo serio y justo la magnífica labor desplegada por los cuadros de pelotaris en las enconadas luchas que en la cancha del Palace tienen lugar.

FRONTÓN PRINCIPAL PALACE.— PELOTARIS PALISTAS (ENERO 1921)
(*Clisé Goitia.*)

Son también muy discretas y detalladas las que publican, entre otros, *El Día Gráfico*, *La Vanguardia*, *La Publicitat* y *El Mundo Deportivo*, en cuyo trabajo colaboran con gran entusiasmo los activísimos y nunca bien admirados plumíferos del Sindicato de Periodistas Deportivos.

De revistas, diarios o semanarios que se ocupen exclusivamente de pelota vasca, en la actualidad no se publica ninguno. Unicamente existe un semanario titulado *Criterium*, del cual hasta la hora que corre han visto la luz pocos números y, según se dice, ha dejado de publicarse. De ser cierta la noticia, es una lástima que la protección

a su sostenimiento por todas las entidades deportivas interesadas en ello no haya ido pareja con la buena voluntad que animaba a sus fundadores, privándonos de una seria revista, bien documentada por cierto, que esmaltaban firmas prestigiosas, la que dedicaba una página entera al deporte nacional.

ISIDORO Y HERMANOS ERDOZA
(*Clisé del autor.*)

Hace treinta años publicábase *La Cancha*. Más tarde apareció la revista *Sport Vasco*, que, aunque al principio alcanzó un éxito franco, tuvo fatal desenlace a consecuencia de haber empleado sus páginas para sostener campañas algo apasionadas que se apartaban por completo de la índole para que fué fundada, dando margen a que le hicieran el vacío la afición y aun los propios profesionales. En cambio, al poco tiempo apareció *La Pelota Chica*, que era el reverso de la anterior, cuyas páginas tenían sabor periodístico y deportivo.

¡Como no había de suceder así, si las inspiraba la chispeante pluma del malogrado Salvador del M. Gibert que, al expirar, dejó a la vez sin vida una de las mejores revistas que con sentido deportivo y galanura de estilo se han ocupado de lleno del juego de pelota! Este cultísimo periodista fundó en Méjico otra revista de pelota titulada *La Cancha*, y en sus últimos tiempos publicó un volumen dedicado exclusivamente al deporte vasco.

NAVARRETE

ARNEDILLO I

(Clisés Esplugas.)

Muy recientemente he recibido la noticia de que un selecto grupo de aficionados al deporte de la pelota abriga la idea de fundar en breve una revista quincenal, que se titulará *Vasconia*, la cual se ocuparía del juego de pelota en toda su extensión. Dicha Peña ya tiene en estudio lo referente a la corresponsalía. Que cristalice la idea es lo que podemos desear, para ver si logramos componer la historia completa del desenvolvimiento pelotístico mundial.

***

El haber llegado a mis manos la revista alemana *Berliner Illustrirte Zeitung* me incitó a escribir la presente crónica, pensando que

La pelota Chica

PELOTA VASCA LAWN-TENNIS

Año I Núm. 1 Director: SALVADOR DEL M. GIBERT 2 de Mayo de 1914

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS —:— Redacción y Administración: Rosellón, 251

ANTIGUA REVISTA DE PELOTA VASCA, EN BARCELONA

si los extranjeros — pues en aquélla dedican un artículo con gráficos haciendo encomios de nuestro deporte nacional, — cautivados por

ANTIGUAS REVISTAS DE PELOTA VASCA, EN BARCELONA

el hermoso juego de pelota, se permiten dedicar unas cuartillas hablando de sus bellezas y emociones, los españoles con mayor

motivo venimos obligados a divulgar, por cuantos medios estén a nuestro alcance, las excelencias de dicho juego, para ver de lograr, con la continua propaganda, que la afición despierte. E imitando a nuestros hermanos del Norte, sostengamos continuas campañas hasta conseguir que autoridades, entidades y particulares se interesen por fomentar, al igual que aquéllos, el clásico juego de pelota. Al fin y al cabo, los resultados serían beneficiosos, pues ellos proporcionarían una fuente de riqueza que hoy despreciamos. Vale la pena que todos pongamos un poco de nuestra parte, ya que, según frase de un periodista aficionado al juego de pelota, «es el más completo y atlético de los juegos».

Barcelona y diciembre de 1927.

SELLO DEL CLUB VASCONIA

ÍNDICE DE MATERIAS

Págs.

DEDICATORIA 3

PROEMIO 5

CAPÍTULOS.

De la revista *La Esfera*, de Madrid:

I. — España Artística y Monumental.
El Monasterio de Poblet 11

II. — De la vida del mar.
Viveros para el cultivo del mejillón 17

III. — De la España Pintoresca.
La Pena 22

IV. — La cultura española.
Universidad de Barcelona 27

V. — Monasterios de España.
Cartuja de Montalegre 33

VI. — España Artística y Monumental.
Iglesias románicas de San Pedro de Tarrasa (antigua Egara) . 39

VII. — De la España Pintoresca.
Santa Cristina de Lloret de Mar 45

VIII. — Monasterios de España.
Cartuja de Aula-Dei 52

IX. — Leyendas Españolas.
El Puente del Diablo en Martorell 59

X. — De la Costa Catalana. (Páginas históricas.)
San Pol del Maresma 65

XI. — Lugares pintorescos de Barcelona 70

XII. — De la Barcelona pintoresca.
La «Font del Lleó» y la «Torre de Santa Catalina o de Pedralbes». (Inédito.) 74

De la revista *La Hormiga de Oro*, de Barcelona:

XIII. — Ex monasterio de San Pablo del Campo 87

XIV. — Monasterios de España.
Ruinas de la Cartuja de San Jaime de Vallparadís 93

XV. — Ex monasterios Jerónimos.
De Vall de Hebrón y de la Murta 99

XVI. — Por tierras catalanas. (Notas de turismo.)
Palausolitar y Plegamans 105

XVII. — Santa María de Tarrasa.
Antiguo ex Monasterio de canónigos regulares de San Rufo.. 112

XVIII. — Ex Real Monasterio de San Cucufate del Vallés 120

COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
GRANADA

CAPÍTULOS. Págs

XIX. — Tradiciones y Leyendas.
L'Arbre dels Nassos. (El Arbol de las Narices.) 126

XX. — Por tierras catalanas. (Notas de turismo.)
San Juan de las Abadesas 132

XXI. — Visitando escuelas.
La de sordomudos, ciegos y deficientes. Villajuana (Vallvidrera) 139

XXII. — Visitando escuelas (Inédito.)
La Escuela Nacional Graduada de Niñas del Distrito V de Barcelona 146

XXIII. — Relicarios de arte.
Antiguo Manso Sanromá 152

XXIV. — Efemérides históricas. (Año 1870.)
3 de septiembre al 26 de noviembre 160

XXV. — Retratos históricos.
Ilmo. Sr. D. Fernando de Aragón (1498-1575) 167

XXVI. — Antiguos Santuarios Catalanes.
Ermita de Santa Margarita (Martorell) 172

XXVII. — Apostillas.
Mensajeros leales 177

XXVIII. — El Palacio de los Reyes de Aragón, en Villafranca del Panadés 182

XXIX. — Monasterios españoles desaparecidos.
Scala-Dei (Tarragona) 186

XXX. — Por tierras de Vizcaya. (Notas de turismo.)
Marquina y la ermita de San Miguel de Arrechinaga 195

De la *Revista de Oro*, de Barcelona:

XXXI. — De la España Monumental.
San Martín Sarroca 203

De *El Día Gráfico*, de Barcelona:

XXXII. — Por tierras de Cataluña.
Una visita a la «Chartreuse» de Tarragona 211

Del *Mundo Ibérico*:

XXXIII. — De la España Monumental y Pintoresca.
Santa Cruz de Olorde 217

De *La Publicidad*, de Barcelona:

XXXIV. — ¿El sport vasco, en Nueva York? 225

De *El Noticiero Universal*, de Barcelona:

XXXV. — Pelota.
El juego de pelota en sus diversas épocas y manifestaciones. Su cultivo y preponderancia en nuestra ciudad. (Al amigo D. Narciso Masferrer, periodista deportivo por excelencia.) 231

OBRAS DE P. CANO BARRANCO

PUBLICADAS:

1.—Monografía Histórica-Descriptiva de la Cartuja de Montalegre ... 5 ptas.

2.—Alcázares divinos - Cartuja de Aula Dei ..... 6 ptas

3.—Crónicas Ligeras ..... 7 ptas.
(Colección de artículos con 208 grabados)

EN PREPARACIÓN:

Casas de Amor y Contemplación.
(Obra que primeramente proyecté titularla Ruinas y Restauraciones.)

Almas Felices.

Para pedido de ejemplares, dirigirse al domicilio del autor: Calle Balmes, 121, 1.º - Barcelona - España.

Algunos juicios valiosos referentes a las obras publicadas por D. Pedro Cano Barranco

MONOGRAFÍA HISTÓRICO-DESCRIPTIVA DE LA CARTUJA DE MONTALEGRE

«Hemos tenido ocasión de leer la extensa y notable monografía que acaba de publicar el Sr. Cano Barranco.

»El autor acumula en su trabajo una multitud de notas y detalles obtenidos en las múltiples visitas efectuadas al mencionado cenobio que, acompañadas de buen número de preciosas fotografías de su propia cosecha, muy vistosas por cierto, ofrecen al lector un conjunto por demás interesante.

»El texto de la obra contiene, entre otras materias, el régimen de vida de los venerables cartujos que allí moran, una extensa y detallada descripción de aquella gran fábrica cartujana y una amena y pintoresca descripción de La Conreria, paraje perteneciente a aquella comunidad, bello lugar de esparcimiento y en el que ha llegado a formarse una de las colonias veraniegas más importantes de Cataluña.

»La parte gráfica de la obra la constituye un buen número de reproducciones artísticas y hermosas vistas, todas ellas impresas en superior papel couché, trabajo que honra a la casa Henrich, que ha sido quien lo ha ejecutado.

»Un religioso de la repetida cartuja ha escrito para dicha monografía un lindo prólogo, que, en párrafos muy elocuentes, describe con acierto el contenido y méritos de la misma.

»Por nuestra parte, hemos de felicitar al Sr. Cano Barranco, asegurando el éxito más franco a su importante obra.»

(De *El Día Gráfico*, 30 de marzo de 1921.)

«4 de abril de 1921.

»Sr. D. Pedro Cano Barranco.

»Muy Sr. mío:

»En nombre de S. M. el Rey, Don Alfonso XIII y en el mío propio, doy a usted las gracias más expresivas por el ejemplar de la interesante *Monografía histórico-descriptiva de la Cartuja de Montalegre*, obra recibida con la mayor estimación, acompañando la amable carta de usted de los primeros del corriente.

»De usted con la mayor consideración, afmo. servidor

q. l. e. l. m.,

El Conde de las Navas.»

(En la parte superior de esta carta hay un escudo debajo del cual se lee «El Bibliotecario Mayor de S. M.»)

«Esta obra que hemos recibido, constituye un elegante volumen de un centenar de páginas, en las que su autor D. Pedro Cano Barranco, después de hacer una descripción geográfica de la Cartuja y de la Conreria y una biografía de san Bruno, fundador de la orden cartusiana, da a conocer detalladamente y con galanura de estilo todo el historial de la Cartuja de Montalegre, resultando una obra interesante y digna de ser leída. Intercalados en el texto, figuran buen número de excelentes apuntes del natural, originales del notable artista D. Lorenzo Brunet, y al final 21 láminas en papel satinado, con fotograbados admirables por su arte y limpieza de ejecución.»

(De *La Vanguardia* de Barcelona, 15 de abril de 1921.)

«Cataluña, tan rica en monumentos históricos y en bellos paisajes, tiene para los artistas y excursionistas un rincón en extremo pintoresco. Ese rincón, santificado por los virtuosos hijos de san Bruno, lo divulga D. Pedro Cano Barranco con su *Monografía histórico-descriptiva de la Cartuja de Montalegre* (Tiana, Barcelona). En nueve capítulos encierra el ilustrado autor la descripción y situación geográfica de Tiana y de la Cartuja. Tradición acerca de un caso curioso acaecido en la Conreria. Biografía de san Bruno. Organización de la Orden Cartusiana. Origen y fundación de la Cartuja de Montalegre. Descripción de la misma. La Conrería. Gozos de san Bruno. Monasterios cartusianos fundados en Europa. Avaloran la obra abundantes apéndices y numerosísimos dibujos y grabados que permiten formarse idea tanto del lugar y sus alrededores, como de la vida ejemplar y de santa mortificación que en él llevan los religiosos.»

(De la revista de Barcelona *La Hormiga de Oro*, 16 de abril de 1921.)

«Con la lectura de esta interesante obrita, que acaba de publicar el señor Cano Barranco, hemos tenido ocasión de conocer la vida de los religiosos cartujos que moran en Montalegre.

»Es un trabajo hecho con mucho acierto, pues el autor hace resaltar una serie de detalles muy curiosos, que revelan la severidad y vida de sacrificio que practican aquellos santos varones.

»También dedica el Sr. Cano unos capítulos a la descripción de La Conrería, hermoso paraje perteneciente a la comunidad de Montalegre, que acompañados de buen número de fotografías, de unos notables apuntes a la pluma del artista Sr. Brunet, ofrecen un acertado conjunto.

»Para dicha obra, ha escrito un cartujo de aquel Monasterio un notable prólogo, que también consta en la obra.

»El trabajo de impresión, que lo ha ejecutado la casa Henrich, es de lo más acertado.

»Tanto por el mérito de la obra como por el lujo con que está presentada, es de esperar no falte en ninguna biblioteca. — *Job.*»

(De *La Publicidad*, 19 de abril de 1921.)

«Bellamente editada, con un gusto y una pulcritud dignos de todo elogio, ha aparecido esta obra, que constituye una admirable descripción de la Cartuja de Montalegre, ese pintoresco rincón de la región catalana. Su autor, D. Pedro Cano Barranco, no se limita a describir simplemente el edificio religioso, sino que estudia también, de manera precisa y concienzuda, la historia de la Cartuja, la organización y las vicisitudes de la Orden, la vida de sus moradores y todo lo relativo al Monasterio. Obra notable por el gran

acopio de datos y noticias que contiene claramente expuestas, este libro del Sr. Cano Barranco es una demostración del amor que este ilustrado escritor siente hacia las bellezas de la España artística, monumental y pintoresca. La monografía se halla avalorada por numerosos grabados que contribuyen a dar una más exacta idea de la Cartuja de Montalegre.»

(De la revista de Madrid *Mundo Gráfico*, 20 de abril de 1921.)

«He aquí un libro encantador, que se lee gozando. La historia poética del famoso Monasterio lleno de paz y de belleza va desfilando por sus páginas en pulidos párrafos convidando a releerlas en el silencio del estudio y envidiando al autor que supo y pudo sorprender el encanto de la Cartuja hasta sus más pequeños detalles y escondidos recodos.

»D. Pedro Cano Barranco, que demuestra en este libro un decidido cariño al estudio histórico-descriptivo y que, con profusión de detalles, va ensalzando las bellezas del convento célebre, ha hecho un gran bien a la literatura, publicando sus impresiones, avaloradas por la profusión de fotografías, traducción y estadísticas que son una nota simpática en este libro que indudablemente obtendrá un gran éxito de librería y de crítica, pues reúne condiciones sobradas para ello.»

(De *El Noticiero Universal* de Barcelona, 26 de enero de 1922.)

«1 febrer de 1922.

»Sr. D. P. Cano Barranco.

»Distingit i benvolgut amic:

»Vàreig llegir amb molt gust la seva molt documentada monografia, i el felicito cordialment, perquè en el meu pobre concepte reuneix aquest llibre de vostè tota la sobrietat d'una guia i tots els elements d'una sintètica apologia.

»Rebi l'expressió dels afectes de son amic i servidor

»Josep M.ª Folch i Torres.»

(Celebrado literato y comediógrafo.)

«Barcelona, 5 setembre de 1922.

»Sr. D. P. Cano Barranco:

»M'he enterat i fullejat amb gust la seva monografia sobre Montalegre. Crec que no deuria vostè acabar amb aquesta els seus treballs. La història de nostra terra necessita col·laboradors i vostè podria prestar-hi bons serveis.

Miquel Serra i Puig.»

(Cura-Párroco de San Juan de las Abadesas.)

ALCÁZARES DIVINOS. — CARTUJA DE AULA-DEI

«La «música callada», la «soledad sonora» de la vida ascética llevada al alto grado propio de los hijos de san Bruno, aparece descrita con un cariño que engendra suave enamoramiento de ella, aunque no nos sintamos llamados a cabal imitación, en las páginas de este libro, ejemplarmente atractivo.

»Desde que con la narración de la vida del seráfico Fundador, continuada con una exposición de la vida cartujana, vamos entrando en el fondo de la obra, advertimos que pisamos las regiones de la aristocracia del espíritu, celebradas con elogios de san Bruno a la sosegada y serena suavidad de la vida solitaria y silenciosa, y con los cantos de dicha en la abnegación, de fray

Diego de Funes y fray Miguel de Dicastillo, monjes ambos de Aula-Dei, cuyos sabrosos textos intercala el autor en su estudio.

»En la propia vida de san Bruno, como en las cuidadosas notas biográficas de los Priores de la Cartuja de Aragón, a orillas del Gállego, desfilan ante nuestro recuerdo, o nuestro conocimiento, eximios varones cuyo amor a la vida contemplativa no nace de pobreza de dotes para brillar en el mundo, sino que, además de la vocación divina, aquel amor es avivado por la propia alteza de sus mentes, ante las cuales se muestra la insignificancia de lo caduco y la mezquindad de lo finito para ser pasto de las mismas.

»La descripción y la historia de la Cartuja son tales, que se leen gustosamente por el más profano en semejantes estudios, y despiertan en todos un interés a la vez religioso y patriótico por aquel jardín de vida más bien celestial que terrenal, arraigado en tierra aragonesa.

»Esmeradas fotografías ilustran la descripción, reproducciones de exquisitos remansos de la belleza natural y artística, realzada con un reflejo de luz del cielo.

»Sabido es que la vida ascética atrae para su contemplación no sólo a quienes en la comunión católica saborean, aunque sea en migajas, algo de la vida interior, sino a todo espíritu cultivado de un modo integral. Decía Schopenhuaer que para el filósofo las biografías de santos y de ascetas son mucho más instructivas, mucho más importantes que las historias de Plutarco o de Tito Livio.

»La senda de la libertad, la abnegación, el despegamiento de lo aparente, ha sido más o menos obscuramente presentida por todas las posiciones excelsas del espíritu. Ya Fo recomendaba al asceta indio que debe vivir sin casa y sin bienes, que ni siquiera se acostase siempre bajo el mismo árbol, para que no cobrase afecto especial por él. En lo más íntimo de la raza aria, llevamos de remotísimo abolengo, anterior a los Upanischahs, esa capacidad de deleitarnos con la contemplación del ascetismo.

»Los eruditos encontrarán además la narración, avalada con curiosos textos sumamente expresivos, insertos en los apéndices, de aquel movimiento de protesta que estalló en la Cartuja en el último tercio del siglo XVII con motivo de la promulgación de la nueva Colección de Estatutos de la Cartuja por el P. General Inocencio Le Masson. Los episodios de aquella lucha intestina, el recurso de los religiosos de Aula-Dei al Poder civil, los términos en que están redactados los documentos, la defensa de las Regalías por los monjes cartujos, constituyen interesante objeto de estudio histórico y de meditación para el pensador que sabe la verdad y el dolor de aquel lamento de Vicente Medina:

El corazon en el cielo;
¡pero en el suelo mis pies
clavados!

Pedro Font Puig.»

(Del *Diario de Barcelona*, 29 de enero de 1926.)

«Bajo el título sugestivo de *Alcázares divinos* ha publicado el culto escritor D. Pedro Cano Barranco un estudio muy interesante de la cartuja aragonesa Aula-Dei, que el príncipe D. Fernando de Aragón, nieto del Rey Católico, mandó levantar junto a las plácidas riberas del Gállego en apartado y bello paraje que brinda el reposo al espíritu y la meditación al entendimiento, ofreciendo tranquilo retiro al penitente que allí, entre viñedos y jardines, árboles y flores puede entregarse con sosiego a la contemplación del sublime

espectáculo de la Naturaleza, donde tan claramente se manifiesta la bondad inagotable y el poder infinito del Creador.

»Tiene la cartuja Aula-Dei, además del encanto que le da el delicioso lugar en que se construyó y la belleza del paisaje que desde allí se descubre, inapreciables tesoros artísticos e históricos para estimular el afán investigador del hombre de ciencia, los cuales recogidos cuidadosamente por el Sr. Cano, se nos ofrecen en su precioso libro, no con la pesadez obligada en el estudio erudito, sino con la donosura de un libro muy literario, porque el autor ha sabido hermanar perfectamente la erudición con la poesía en armonioso conjunto, produciendo una obra que instruye deleitando.

»Con lenguaje claro y ameno estilo el Sr. Cano dice la historia del seráfico san Bruno, contándonos la vida cartujana con sus místicas intimidades y sus ceremonias austeras, y al describirnos luego minuciosamente las maravillas del Monasterio intercala las inspiradas composiciones en que cantan la santidad de aquel sitio y las bellezas del monumento los monjes que lo habitaron o los visitantes que hubieron de admirarlo. Finalmente, publica el Sr. Cano, como apéndice a su notable libro, varios documentos muy interesantes desde el punto de vista filológico y de gran valor para la historia del preciado monumento.

»Ya en su *Monografía histórico-descriptiva de la Cartuja de Montalegre*, editada en 1921, manifestó el Sr. Cano Barranco sus extensos conocimientos del arte cartujo. *Alcázares Divinos*, informado de un fondo científico perfecto y de un gran amor hacia aquél, lo consagra especialista en la materia.

(De *La Publicidad* de Granada, 13 de abril de 1926.)

«*ARQUITECTURA CARTUJANA*. — Hace muchos años que abundan en exceso los libros insubstanciales, rindiendo culto a una literatura despojada de todo interés. Por ello, a la aparición de alguna obra que, a pesar de la modestia con que el autor la ofrece al público, llega a interesar por la enjundia del tema desarrollado, experiméntase una gran satisfacción. Y sentimos el consuelo de ver que aun quedan gentes aficionadas al estudio del pasado que sacan a la luz del día, mediante la búsqueda de viejos papeles en bibliotecas y archivos. Y aun se redobla nuestro júbilo si la obra es debida a un autor de los que hasta ahora no habían publicado libro alguno. Y más aún si ese autor es lo que se llama un *esquirol*, es decir, un caballero que para darse gusto estudia, analiza, copia, escribe y publica lo que solicita su atención, separado por completo de sectas y capillitas, y por añadidura dedica su primer volumen a un fin benéfico, cual es el socorro al Asilo de niños escrofulosos de Barcelona.

»Ese caballero, a quien no tengo el gusto de conocer más que por retrato, es un entusiasta de la vida austera de la Cartuja, y se dedica a monografiar la Orden y sus principales monasterios, que califica de *Alcázares divinos*, dedicándoles notables estudios que, sin alardes de erudición, se hacen agradables al lector, además de lo interesante del tema, por la ingenuidad del estilo, que más parece de cronista que de arqueólogo.

»El nombre de D. Pedro Cano Barranco era conocido de los lectores de las revistas ilustradas, a las que mandaba excelentes fotografías de su cosecha, acompañadas de artículos descriptivos de los edificios o paisajes visitados en sus correrías por esas montañas. Porque el autor de que trato en esta nota bibliográfica es un infatigable excursionista, un hábil fotógrafo y un temperamento inclinado a la admiración de las virtudes monásticas. Así una visita a la célebre cartuja de Montalegre y la Conrería despertó en él las nobles ansias de penetrar en la historia de los hijos de san Bruno, y en la de los principales

edificios que por todo el mundo se han erigido, desde el siglo XI en que el patriarca, acompañado de cuatro clérigos y dos seglares, se presentó al obispo Ugo, de Grenoble, pidiéndole les señalara un lugar para poder retirarse de las falacias mundanales.

»Esta primera obra de Cano Barranco se titula *Monografía histórico-descriptiva de la Cartuja de Montalegre*, y, a pesar de su poca extensión, supo el autor interesar al público en su lectura, alcanzando un muy apreciable éxito de librería, a lo que contribuyó en gran parte su gesto filantrópico, perfumando su primera obra con las flores de la caridad.

»Según parece, donde hoy se halla la Conrería hubo una comunidad de piadosas damas, a las que el obispo Arnaldo de Gurb cedió la iglesia de San Fost de Campcentelles con todas sus rentas. Mas hallando demasiado silvestre aquel paraje, solicitaron y obtuvieron ser trasladadas a Barcelona, ocupando el edificio más antiguo, donde hoy se halla la Casa de Caridad.

»Aquellas damas vendieron a los religiosos de Santa Eulalia del Campo su solitaria residencia, y éstos, a su vez, lo traspasaron a unos ermitaños, que en 1408 lo vendieron al Hospital general de la Santa Cruz, cuyo establecimiento benéfico lo revendió a los cartujos de San Jaime de Vallparadís en 1415, cuyo Monasterio había fundado en 1344 la noble dama D.ª Blanca de Centelles, viuda de D. Ramón de Calders, instalándolo en su palacio, cabe los muros de Tarrasa.

»Esta cartuja se unió con la de San Pol de la Maresma, mediante bula de Benedicto XIII en 1415 y confirmada por Eugenio IV en 1433. Entonces se la llamó Cartuja de Montalegre, que pronto resultó insuficiente y tuvo que erigirse otra en el lugar de la actual, que fué ya habilitada en 1448, habiendo sido empezada en 1433 por el prior de Vallparadís, P. Domingo Bonafé, con el producto de la venta de esa cartuja.

»Luego, con legados de particulares, y más que todo con la protección eficaz de la reina D.ª María, esposa de Alfonso V, y del papa Nicolás V, pudo terminarse. Sin duda al pontífice y al monarca se debe el sello de arte italiano que respiran algunos de sus pormenores.

»Cano Barranco no se durmió sobre sus laureles al terminar su primer estudio, y a los tres años de la publicación de aquél nos ofrece otro más copioso trabajo sobre la Cartuja zaragozana, con el título de *Alcázares divinos. Cartuja de Aula-Dei*, cuyos muros lame el caudaloso Gállego. En esta nueva obra ya el autor ofrece una formación más completa. Es todavía un canto a las perfecciones de la vida cartujana, pero se advierte más método, mayor ordenación y un criterio más firme y seguro.

»Empieza con la vida de san Bruno, y en sucesivos capítulos trata de la vida cartujana y su organización y funcionamiento; un compendio biográfico del infante D. Fernando de Aragón dice que nació en 1498 y fué hijo de don Alfonso y D.ª Ana de Gurrea, y nieto del rey Católico D. Fernando de Aragón y de D.ª Aldonza Roch, vizcondesa de Evol; y que sus hermanas eran las duquesas de Medinasidonia y de Gandía, madre ésta de san Francisco de Borja. Este capítulo es de los más interesantes por tratarse del ilustre arzobispo de Zaragoza que puso la primera piedra del actual Monasterio en febrero de 1564 (por cierto el día 29), asistiendo al acto el insigne autor de los *Anales*, Jerónimo de Zurita. También se lee con creciente agrado el capítulo que trata del «Origen y fundación de Nuestra Señora de Aula-Dei», que, según parece, fué motivada por haber sido preciso a la Orden Cartujana trasladar la de las Fuentes (Huesca) por carencia de condiciones higiénicas de las aguas y pésima calidad de las tierras de cultivo y haber comprado la torre con su azud, que era de

D. Jaime Cariñena, a la cual se añadieron otras tierras del mismo término de Peñaflor, constituyendo así la torre de D.ª María de Cariñena, hija del anterior y madre de D. Juan de Alagón. Por dificultades de titulación no pudo perfeccionarse la venta perpetua, sino a carta de gracia, a larga tributación, que ascendía a cincuenta mil sueldos, por cuyo censo pagaba el Monasterio 125 libras de *treudo* o canon enfitéutico. En la «Vendición de la torre de don Juan de Alagón en favor del monasterio de aula dey», dice el vendedor: «...dey a trehudo perpetuo con comisso, loismo, fadiga y otras condiciones infrascriptas mediante la carta de gracia...» Firman la escritura el prior y apoderado P. D. Juan Torralba, Juan Gaçol, vecino de Lanaja, notario, y los otros dos Jerónimo Andrés y Jerónimo de Blancas, que autorizan con su signo. En 25 de mayo de 1573, D. Juan de Alagón y de Cariñena, hijo, con consentimiento de su esposa D.ª Ana de Gurrea, vende la torre de la Procuración de Aula-Dei por mil sueldos jaqueses.

»Muy interesante es, por cierto, la descripción del monumento con su capilla o iglesia, sus grandes claustros, alrededor de los cuales se desarrollan las cuarenta celdas, que se compone cada una de dos piezas: en la primera hay el refectorio, la chimenea y la mesa con una estatua de la Virgen, y en la otra el oratorio, mesa de estudio, alcoba, lavabo, armario ropero y estufa para el invierno. Además, hay un obrador para trabajos manuales, con sus bancos y herramientas, una galería que lo une a la celda y un jardín o huerto para recreo de cada religioso, que lo cultiva a su gusto.

»El centro del gran claustro está destinado a cementerio, en el que abundan los cipreses, y resultan muy curiosos los pormenores de los enterramientos y exequias monacales.

»Trata, además, el libro en cuestión, de las costumbres cartujanas, especialmente en lo referente al traje y a la alimentación, contando muchas cartujas con criaderos de tortugas para hacer caldo a los enfermos, pues ni aun los moribundos pueden probar la carne. También habla de las dotaciones, legados y ornamentos y propiedades de Aula-Dei, como pesqueras, viñas, olivares, fustares, huertos, almendrales, pozos de nieve, tierras blancas y sotos, y casas en Zaragoza, Peñaflor, La Muela, Zuera, Loscos, Badenas, Vilallar, Santa Cruz y Mesquita. Sigue la descripción de las 196 cartujas europeas (22 españolas) y una lista cronológica de los priores y vicarios, así como de los religiosos ilustres de la Orden.

»Completan esas interesantes materias unos apéndices documentales referentes a la Orden y bellísimas reproducciones, en fotograbado, en láminas, fuera del texto.

»Hay, pues, que recomendar la lectura de obra tan provechosa para los espíritus cultivados. — *Buenaventura Bassegoda.*»

(De *La Vanguardia* de Barcelona, 27 de octubre de 1926.)

«Con gran deleite acabamos de leer la nueva obra de Pedro Cano Barranco.

»Es un libro copiosamente documentado que reseña el historial de la magnífica cartuja aragonesa, emplazada en las márgenes del fecundo río Gállego. Acompañan al texto multitud de limpias fotografías del propio autor, que hacen más interesante su lectura.

»El Sr. Cano Barranco, con su exquisito gusto, ha logrado con este trabajo, después de escudriñar por archivos y bibliotecas cuantas notas podían interesar para la reconstrucción histórica del insigne y real cenobio cartujano, que en 1564 fundara el ilustre arzobispo de Zaragoza D. Fernando de Aragón,

nieto del Católico Rey D. Fernando de Aragón y de D.ª Aldonça Roch, vizcondesa de Evol.

»Además, el Sr. Cano Barranco hace en su libro una minuciosa descripción de la fábrica y dedica un curioso capítulo para reseñar la vida austera que practican sus virtuosos moradores.

»Por el asunto que describe el autor en su obra, por el acierto en el desarrollo, y por la ajustada presentación gráfica de la misma, merece recomendarla a cuantos se interesan por los buenos libros.»

(De *El Noticiero Universal* de Barcelona, 6 de noviembre de 1926.)

«La hermosa cartuja aragonesa de la ribera del Gállego tiene en el autor de este libro un inspirado y rendido cantor. Para mejor comprender la vida cartusiana, de cuyas emociones e historia se nutre esta obra, comiénzase en él por una descripción de la vida de san Bruno. Multitud de grabados, reproducción de escenas de la vida del gran Santo, adorna la reseña de su ejemplar e interesante historia. Sigue luego, a modo de apuntes, una explicación de la vida de la Orden, un compendio biográfico del Ilmo. Sr. D. Fernando de Aragón, fundador de Aula-Dei, de cuyo sepulcro, así como del de su madre, existente en la capilla de San Bernardo de La Seo, aparecen en el texto unos bellísimos fotograbados. Pasa después a tratar del origen y fundación de la Cartuja aragonesa, con una lista cronológica de sus priores, vicarios y procuradores. Describese a continuación la Cartuja de Aula-Dei, con reproducción de sus mejores frescos y retablo mayor, así como de su vista general. Enumérase también su dotación y propiedades, y por último, los monasterios que la Orden cuenta en España.

»Tan interesante estudio va seguido de apéndices aclaratorios para el mejor conocimiento de la historia de la Orden de san Bruno en España.»

(De *El Pilar* de Zaragoza, 30 de enero de 1926.)

«Merece mucho de la Iglesia, y sobre todo de la religión cartujana, el autor de esta obra tan notable como atractiva, en la que con tanta competencia y tanto cariño habla de una de las religiones más santas y austeras que hay en la Iglesia, y de uno de los monumentos más notables que para religiosos se construyeron en la España del siglo XVI, la cartuja zaragozana de Aula-Dei. Estos son los *Alcázares divinos:* divinos, porque están levantados a Dios y a sus siervos; divinos también, porque son joyas inestimables del arte arquitectónico español, que tanto se ha lucido en nuestras cartujas.

»Consta el libro del Sr. Barranco de siete capítulos y 23 apéndices, pero de esos siete capítulos sólo cuatro están dedicados a la historia y descripción de Aula-Dei. Los demás tratan en general del origen, desarrollo y modo de vivir de la venerable Orden cartujana.

»Las páginas todas de este libro, enriquecidas con numerosos grabados en el texto y fuera del texto, están escritas con amor.

»Conoce bien el autor esa institución admirable de la Iglesia, y por eso no puede menos de amarla y admirarla. ¿Qué mucho que eso le pase a un fervoroso creyente, cuando aun los descreídos como el literato portugués, el famoso Ribeiro, se sienten subyugados ante los encantos del yermo cartujano y escriben páginas tan admirablemente apologéticas como las de *O Deserto?* Mil parabienes al Sr. Barranco por sus *Alcázares divinos* y por los libros similares que tiene escritos o en preparación. — *G. P.*»

(De la *Revista Eclesiástica* de Santo Domingo de Silos (Burgos), año XXX, n.º 4, abril de 1926.)

«Nos ha sorprendido agradablemente la lectura de un libro recientemente publicado, del cual su autor, D. Pedro Cano Barranco, ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar, y cuyo título es el que encabeza esta nota.

»Se trata de una labor algo rara en nuestra época de mercantilismo y frivolidades. La generalidad de los escritores actuales, salvo honrosas excepciones, van directos a la conquista del gran público, procurando satisfacer sus gustos y exigencias por el interés material que ello habrá de reportarles, sin tener en cuenta, muchas veces, que no debe ser oficio de intelectuales en el terreno artístico y literario contribuir a la perversión de la masa, sino que su misión es educarla. El libro que nos ocupa resulta una rareza en este sentido, pues además de estar escrito con la mayor honradez, el autor sólo aspira a su propia satisfacción espiritual, como apologista de una obra que considera como divina. Se trata de historiar, desde su creación, la Orden Cartujana en España, y especialmente el Monasterio de Aula-Dei, sito en las cercanías de Zaragoza, haciendo resaltar la inmensa riqueza artística y arquitectónica de aquel hogar venerable de los hijos de san Bruno, así como el ambiente de sabiduría, austeridad y misticismo en que viven aquellos religiosos. El autor es muy parco en comentarios, dedicándose con preferencia a la copia de documentos de indiscutible valor histórico para la noble labor que va realizando, y a la reproducción gráfica de verdaderas obras de arte, relacionadas unas con la creación de Aula-Dei y otras con la historia general de la Orden Cartujana. La lectura de ese libro satisface al lector de gusto exquisito, precisamente por su sencillez, porque con una forma llana, apacible, tranquila, logra transportarnos al ambiente beatífico — sin vanidades, odios ni bajas pasiones — en que pasan la vida los nobles varones que en la cartuja de Aula-Dei viven completamente separados del mundo y dedicados al culto de la Divinidad.

»Reciba su autor nuestra más cordial enhorabuena.»

(De *Diario de Villanueva y Geltrú*, 20 de febrero de 1926.)

«Se trata de una interesantísima monografía de esta Cartuja aragonesa, escrita por D. Pedro Cano Barranco, y que, fundada por D. Fernando de Aragón, es una de las más importantes de España.

»Bien sabido es el incremento que en los tiempos medievales adquirió la Orden de san Bruno. De los 21 conventos fundados en España, cinco estaban en la región valenciana, que eran Porta-Cœli, Val de Christo, Anunciación de María Santísima, Anunciata de Porta-Cœli y Ara Christi, todos ellos dotados espléndidamente de medios económicos para su sostenimiento.

»De todas las cartujas españolas, una de las más importantes, como hemos dicho, es la de Aula-Dei, y el Sr. Cano ha reunido de los archivos de la Orden una serie muy completa de datos que nos dan una idea acabada de lo que fué aquella cartuja en otros tiempos, acompañando a su reseña gran número de documentos y varias ilustraciones, sin que falten oportunas disquisiciones sobre la biografía del Santo fundador de la Orden, la regla a que se halla ésta sometida, y otros curiosos pormenores. — *Juan de Antaño.*»

(De *Las Provincias* de Valencia, 21 de febrero de 1926.)

«Es este libro una monografía meritísima acerca de Aula-Dei, la cartuja aragonesa de la ribera del Gállego, y forma parte de la colección que bajo el título de *Alcázares divinos* publica con fervor de creyente y habilidad de sincero artista el Sr. Cano Barranco. Comienza el libro con un estudio de la figura de san Bruno, fundador de la Orden cartujana, y siguen a él unas notas tan

interesantes como ejemplares de la vida y regla de estos religiosos. Nos hace después el autor una detalladísima descripción del Monasterio, en el que podemos admirar su riqueza artística, lo que se completa con numerosas noticias históricas acerca de todos los priores del Monasterio. Una lista de los más ilustres de estos varones y una descripción de los bienes y donaciones que pertenecieron a la comunidad completan obra tan loable. La parte material del libro es un verdadero primor editorial, por el que felicitamos a don Pedro Barranco y a la Sociedad Anónima Artes Gráficas.»

(De *Lecturas*, n.º 58, marzo de 1926.)

«D. Pedro Cano Barranco, firma que ha aparecido repetidas veces al pie de interesantes trabajos de carácter artístico y arqueológico publicados en las más reputadas revistas ilustradas, ha escrito y dado a luz una extensa monografía sobre la cartuja aragonesa de Aula-Dei, continuación, en cierto modo, de una obra que publicara hace unos años relativa a la fundación que la propia Orden monástica posee en la colina de Montalegre.

»Con pluma amena, exenta de toda pretensión, describe el Sr. Cano Barranco los hechos sobresalientes que esmaltan la existencia del Monasterio cartujano que bañan las aguas del Gállego. Por las páginas del libro desfilan cuantos episodios de algún interés merecen ser conocidos de los aficionados a los estudios históricos, episodios que el autor ha acertado a anotar cuidadosamente, juntando a la imparcialidad del informador el respeto y la veneración que inspiran el pasado y el presente del magnífico cenobio cartujano.

»Ninguna de las innúmeras bellezas atesoradas en el retiro fabricado por los siervos de san Bruno escapa a la atención del Sr. Cano, el cual, luego de describir minuciosamente los diversos aspectos de la Cartuja, cita por riguroso orden cronológico a cuantos varones han dado con sus nombres lustre y honor a la sagrada mansión. El mérito del libro está en el gusto con que puede ser leído aún por las personas menos dadas a la clase de trabajos que son el estudio de nuestras órdenes religiosas. Tales son la fe y sinceridad puestos por el autor en su trabajo, digno de la excelentísima acogida que le están dispensando hombres de los más encontrados matices políticos.

»Avaloran la producción que nos ocupa buen número de grabados pulcramente reproducidos. Son, unos, copias de cuadros existentes en los principales museos, y que ha recogido el autor por referirse a la existencia de la Orden. Compónese el resto de la ilustración de diversas vistas del Monasterio tomadas por el propio autor, que tiene de antiguo conquistada fama de experto artista fotógrafo.

»Con la publicación de la obra dedicada al cenobio de Montalegre se captó el Sr. Cano el aplauso y la estimación de los admiradores del patrimonio artístico nacional. El voluminoso tomo consagrado a la cartuja de Aula-Dei, que acaba de aparecer, coloca al Sr. Cano en las filas, harto claras por desgracia, de los historiadores de los monumentos españoles. Esta labor patriótica del escritor basta a granjearle la simpatía y la consideración de cuantos suspiran por la divulgación y mantenimiento de nuestro pasado arquitectónico, tan glorioso como desatendido. — *M. LI.*»

(De *Diario de Tarragona*, 11 de febrero de 1926.)

«Muchas cosas nos sorprenden agradablemente en este libro: la cubierta artística, que nos representa una apacible vista de la cartuja de Aula-Dei; la profusión de láminas y grabados, copia de cuadros o monumentos artísticos, además del retrato del autor que va en la portada; los muchos documentos

originales y autógrafos y poesías bellísimas que se ven, sobre todo en los apéndices, y no menos la baratura inverosímil de la obra en estos tiempos de alza de las artes gráficas.

»Es una verdadera monografía de la cartuja de Aula-Dei, situada cerca de Zaragoza.

»Nárrase con brevedad su fundación y su historia hasta el presente, y dase noticia de los priores que ha tenido esta casa, que son 54, hasta el actual, Ilmo. D. Fr. Juvencio Hospital de la Puebla, que lo es desde 1924.

»Al propio tiempo indica el género de vida que se lleva en la Cartuja y hasta se pone el plano de una celda típica; y en no pocos pasajes se transparenta la vida de paz, de oración y ocupación que en ella reina. Séanos lícito transcribir los versos que se leen en la página 29, que son verdadera síntesis de la vida cartujana:

«¡Dichoso aquel que sin temer mudanza
al tiempo y a la muerte sobrepuja
y de su guerra logra la victoria!
¡Dichoso aquel que en este valle alcanza
la dulce soledad de la Cartuja,
fuera del siglo y su pintada gloria;
teniendo en otra eterna la memoria,
comienza ya a gozar de lo que espera,
y gusta ya del esperado fruto;
y al pagar el tributo
y al poner fin dichoso a la carrera,
sin temor ni recelo
pasa a vivir de un Cielo a otro Cielo.»

»La historia tiene pasajes de grande interés, por ejemplo la explicación de las obras de arte, y en la biblioteca el donativo del historiador aragonés Jerónimo Zurita.

»Los grabados, casi todos tomados de fotografías, nos exhiben lo más notable que la cartuja de Aula-Dei posee en obras de arte, u otras que a la Cartuja se refieren; otros dos hechos a pluma nos presentan dos fases de la vida de los monjes. — *Severino.*»

(De *La Hormiga de Oro*, 21 enero de 1926.)

«Acabamos de leer con la mayor delectación una interesante obra de la cual es autor el notable literato D. Pedro Cano Barranco.

»Nada, en efecto, inspira a todos más curiosidad que estas venerables residencias del pasado, saturadas de místico y evocador encanto, y las vidas apacibles, sombrías, llenas de renunciación, de unos hombres que por entero dedican su existencia a Dios.

»El libro de Pedro Cano Barranco es adecuado y oportuno remedio para nuestra curiosidad de hombres de mundo. Aula-Dei y sus religiosos moradores desfilan por las páginas de esta obra, no como interpretados por la fantasía de un escritor del romanticismo más dado a la leyenda que a la realidad; sino, sencilla y «verídicamente», en un estilo llano y fácil que refleja en la sencillez de su prosa las más humildes tradiciones de la Orden.

»Nuestra cartuja de Aula-Dei, situada cerca de Peñaflor, en la pintoresca vega del río Gállego, ejerce una poderosa atracción sobre el visitante que se siente inspirado a ser el cantor de sus interesantes bellezas.

»No se ha limitado a esto el Sr. Cano Barranco. Con datos precisos relata

la historia del seráfico san Bruno, fundador de la Orden cartujana; reseña la vida que practican los religiosos en la Cartuja; intercala una biografía de D. Hernando de Aragón, fundador de Aula-Dei; describe el Monasterio detallando su riqueza artística y arquitectónica, ampliando este capítulo con la lista de padres priores que han desfilado por el mismo desde su fundación; dedica unos párrafos a consignar los bienes inmuebles y donaciones que pertenecieron a la comunidad y finaliza con un extenso detalle de los insignes varones de esta Cartuja que más se han distinguido por su virtud, su austeridad y su talento.

»El libro está dedicado al culto periodista D. José Artís, inserta una carta-prólogo de Vila San Juan y está avalorado con interesantes dibujos y bellísimas fotografías.

»*Cartuja de Aula-Dei* es, en fin, un libro notable que describe con precisión el Monasterio aragonés y nos cuenta puntualmente la vida de sacrificio que practicaron aquellos santos varones.

»Felicitamos sinceramente a D. Pedro Cano Barranco con motivo de la aparición de su interesante obra, que será la segunda de sus *Alcázares divinos*.»

(De *Heraldo de Aragón*, 4 de junio de 1926.)

«Nada de extraño tiene que de este refinado autor de producciones análogas a la que nos ocupa, se lean con alteza de alma y con los ojos extasiados en el arte magnificente de los cenobios cartujanos que como signo de pretéritas grandezas álzanse en tierras de la España monumental, señalando a la modernidad positivista el romántico pasado que supo injertar en tantos corazones la santidad de aquellas épocas de gallardías arquitectónicas.

»Interesantísimo trabajo literario, libro saturado de belleza, nos ha ofrecido D. Pedro Cano con su poética y aragonesa *Cartuja de Aula-Dei*, majestuosamente reclinada en las encantadoras márgenes del cristalino Gállego.

»Con deleite se lee y se admira, pugnando la imaginación del lector por retroceder hacia aquellas centurias en que maravilla tal fué creada, y tratando el cerebro fantaseador de reconstruir las escenas que el autor del libro nos describe, hablándonos del origen y fundación de los monasterios cartujanos, de sus reglas, usos, costumbres, tradiciones, milagros, narraciones, organización de la Orden desde su fundador san Bruno acá, envuelto todo en un arrebol fascinador que transporta nuestra fantasía a los parajes solitarios y poéticos donde vetustamente se yergue la severa cartuja de Aula-Dei.

»Obra curiosísima, a fe, es la labor del Sr. Cano Barranco, a quien hay que declarar benemérito del Arte por el entusiasmo que pone en esta clase de trabajos verdaderamente concienzudos que tanto contribuyen a la expansión artística de España, faltada ciertamente de imitadores del autor de este libro que se hojea y se lee gozando.

»Por patriotismo hay que alentar a espíritus refinados como el del señor Cano para que prosigan su obra de divulgación, y a ese fin deberían los gobiernos tender su mano protectora para que artistas del temple del Sr. Cano Barranco vieran subvencionados sus magníficos trabajos que honran la patria donde florecen.»

(De *El Liberal* de Barcelona, 6 enero de 1926.)

«Hemos hojeado detenidamente la obra *Alcázares divinos. Cartuja de Aula-Dei*, original de D. Pedro Cano Barranco. Se trata de un estudio monográfico, completo y detenido, de la hermosa cartuja aragonesa de la ribera del Gállego, iniciada con una breve historia del seráfico san Bruno, fundador de la Orden

COMISIÓN DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
GRANADA

cartujana, descrita con estilo sobrio, exento de retoricismos superfluos. Los apuntes sobre la vida que practican los religiosos en la Cartuja, la biografía de Hernando de Aragón, fundador de Aula-Dei, la descripción del Monasterio detallando su riqueza artística y arquitectónica y otros capítulos repletos de detalles interesantes e inéditos, constituyen una demostración plena y concluyente de que Cano Barranco sabe describir y siente lo que describe logrando el milagro de que su obra, de unas trescientas páginas, se lea de un tirón, bajo la sugestión del tema.

»La obra *Cartuja de Aula-Dei*, esmeradamente editada, con gran número de reproducciones de cuadros y de magníficos dibujos, constituye un volumen que no debe faltar en la biblioteca de ningún amante de las glorias patrias y de nuestro patrimonio artístico.»

(De *El Día Gráfico* de Barcelona, 15 de enero de 1926.)

Del Dr. D. José M.ª Rosell:

.....

«Le felicito de corazón por su incansable labor tanto artística como literaria. Tiene usted, si quiere seguirlo un gran campo para desarrollar en España.

Barcelona y marzo de 1926.»

De D. Bernardo Giner de los Ríos (arquitecto):

.....

«Mi enhorabuena, pues, por su obra, y no ceje en su trabajo emprendido, pues considero el tema de un interés grandísimo y hay mucho que hacer.

Madrid, 4 de febrero de 1926.»

De Fr. Germán Prado, O. S. B., del Real Monasterio de Santo Domingo de Silos (provincia de Burgos):

«.....Ha hecho usted una gran obra al trazarnos la historia de esa verdadera Aula-Dei.

Silos, 12 de abril de 1926.»

De D. Eduardo Toda:

.....

«Le felicito sinceramente por su publicación. El texto resulta muy interesante; las ilustraciones son buenas y numerosas y la edición es clara y bien hecha. Le deseo que tenga usted todo el éxito que se merece por esta obra.

»Castell d'Escornalbou, 28 de enero de 1926.»

«Palacio Real de Madrid, 8 de febrero de 1926.

»Sr. D. Pedro Cano Barranco.

»Muy Sr. mío: He recibido su atenta carta, así como un ejemplar de su producción literaria *Alcázares divinos. Cartuja de Aula-Dei*, y me apresuro a manifestarle que habiéndole entregado a Su Majestad el Rey (q. D. g.), el Augusto Señor me encarga le dé las gracias más expresivas por su atención que mucho ha agradecido.

»Queda de usted atento y s. s. q. e. s. m.,

El Duque de Miranda.»

(En la parte superior de esta carta hay un escudo debajo del cual se lee: «Mayordomo Mayor de S. M.»)

De Fr. Antonio M.ª Tobella, de la Biblioteca de Montserrat:

«Le agradezco sumamente su donativo *Cartuja de Aula-Dei*, que figura con honor en nuestra biblioteca.

»Montserrat y enero de 1926.»

Del Superior de los PP. Agustinos de Barcelona, Fr. José Prada:

.....

«Con gran placer leí su preciosa obra *Alcázares divinos. Cartuja de Aula-Dei*. Hoy tengo la satisfacción de poder felicitarle con efusión por su excelente trabajo, y de darle las más expresivas gracias.

»Tienen con usted los Cartujos un fervoroso apologista de su ilustre y santa religión, y un defensor infatigable de dos de sus conventos, centros de recogimiento, oración y penitencia, como son Montalegre y Aula-Dei.

»No será pequeña la recompensa que recibirá usted del Señor por sus desvelos en propagar las glorias de los hijos de san Bruno, que son las mismas de nuestra sacrosanta religión.

»Barcelona, 1.º de febrero de 1926.»

«Exc. Sr. D. Pedro Cano Barranco, mou ilustre confrade e amigo:

»Acabo de ler a sua magnifica obra *Alcázares divinos. Cartuja de Aula-Dei*.

»Apaixonado pelas Cartujas compreende o interesse que me despertou o seu belo livro, tao magistralmente feito e com a alta competencia que V. Ex. adquiriu nesses assuntos. O meu ilustre amigo é un benemérito historiador, pondo em evidencia, neste seculo de materialismo, o nobre desprendimento de tantas criaturas que procuram longe do mundo tranquilidade e paz, não por egoismo, mas para melhor poderem rogar pelos pecados dos homens. Bem haja e a sua honrosa missão.

»Como suceden ja com a *Monografia de la Cartuja de Montalegre*, V. Ex. trata com rara proficiencia um assunto de que os eruditos se não tinham ainda ocupado, preenchendo os seus livros uma lamentavel lacuna. Isto dá um maior relevo aos seus notaveis trabalhos.

Cartuja de Aula-Dei saiu numa soberba edição. Admiraveis as gravuras, duma grande nitidez e linda, nos seus tons, a capa representando o cemiterio. Os meus sinceros parabens.

»Muitos e muitos comprimentos afectuosissimos do seu grande amigo e admirador *Manuel Ribeiro*» (ilustre literato português).